

Guacas y prácticas de gvaquería en la vereda Santa Bárbara. (Tena- Cundinamarca)

1970-2025.

Presentado por:

Andy Steban Mora Calderon

Asesora:

Olga Marlene Sánchez Moncada

Trabajo de grado para optar por el título de:

Licenciado en Ciencias Sociales

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Línea de investigación y enseñanza de la historia

Bogotá D.C.

2025



PARA MARÍA OLIMPIA Y LUIS ALFREDO, POR SUPUESTO.



AGRADECIMIENTOS

Para el turpial, nuestros vecinos, nuestra vereda, nuestro municipio. Lugar en el que tú, madre mía, siempre te esforzaste por hacerme la mejor arepa, las mejores pastas, dedicándome tu vida y amor. Hoy a tu nombre dedico y devuelvo parte de mi agradecimiento materializado en este escrito que es para ti, que nació de ti y que tu partida se llevó todas mis ilusiones. Contando los días para poder volver a vernos, quiero que sepas que cada palabra fue pensada en ti. Te pido no te olvides de mí, como yo nunca me he olvidado de ti. Te amo abuela, te amo María Olimpia.

A **Flor Marina**, mi madre, quien dejo de vivir su propia vida para permitirme vivir a mí, te amo.

Darwin Fernando, a pesar de todo eres la persona que más amo, auspiciador y apoyo en cada camino que he decidido transitar incluso cuando no estás de acuerdo.

Ashley Nicolle, Mi agua, mi luna, mi sol, mi aire.

A la profe **Marlene Sánchez**, quien rescató esta idea, lo orientó y le dedico todo su trabajo aun cuando ni yo mismo lo creí posible.

Paula Fernanda, porque gracias a tu escucha, tu compañía y palabra me diste vida, ideas y tranquilidad para afrontar y confrontar el pasado, presente y futuro.

Andrés Santiago, amigo y hermano: "me enorgullece pensar que muchas veces me aprobará usted. En ocasiones me criticará. Y todo ello será entre nosotros un vínculo más". Bloch

Juan Miguel, la vida ha pasado, el tiempo ha pasado y hoy al igual que ayer esta presente en mi vida como el primer día, te amo hermano de mi vida.

Andrés Felipe, hermano de mi vida, agradezco a la UPN poder cruzar mi camino con vos. Tu que has estado desde el primer día escuchándome, aconsejándome y sobre todo acompañándome en cada paso de mi vida te mereces el mayor de los reconocimientos, eres parte de este sueño y esta realidad, te amo hermano.

Maykol Camilo Andrés, viejo David, aunque la esperanza nos noqueo desde el primer round contigo comprendí lo que es soñar y afrontar la realidad, porque aquel referee que es este sistema de vainas está hecho para cuestionarlo y buscar cambiarlo.

Belkis Brigith, mi primera amiga, quien a pesar de lo vivido estuvo ahí y cuidó de mí cuando lo necesite.



Martin Ricardo, no solo hemos compartido vidas y experiencias, también sueños y aventuras que me han hecho persona.

Alfredo José, mi compañero de vida en los mejores días, entre risas y polas, pero también en los momentos más oscuros.

Cristian David, aunque nunca lo percibas eres parte de cada momento de este camino y, por sobre todo he aprendido de ti a ser humano, con todo lo que ello representa.

Cristian Fabián, admirando siempre quien eres, haz sido una guía de como ver el mundo de otra forma, alejándonos de lo banal y ver lo que hay más allá de las experiencias de la caótica ciudad.

Jesús Sebastián, aunque el tiempo y la vida pase nada en este camino hubiese sido lo mismo sin ti, te quiero hermano.

Alexander, entre risas y consejos vivimos y asumimos lo bueno y lo malo de la vida y, aun así, tenemos mucho por contar.

Juan Felipe, un hermano que nunca negó un esfuerzo por apoyarme y ayudarme.

Flor María, Adriana María, Luis Efrey y Pedro Antonio, porque a través de sus voces todo esto fue posible.



TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 8 |
| CAPITULO 1: INVESTIGACIÓN SOBRE LAS GUACAS Y LA GUAQUERIA..... | 12 |
| EN LOS ESTUDIOS SOCIALES..... | 12 |
| 1. ESTADO DEL ARTE..... | 12 |
| 2. REFERENTES CONCEPTUALES: DEVENIR DE LOS CONCEPTOS GUACA Y GUAQUERÍA EN LOS ESTUDIOS SOCIALES. DEL RELATO INDIGENA, ESPAÑOL Y CAMPESINO..... | 26 |
| 2.1 Nociones sobre Las Guacas..... | 26 |
| 2.2 Las prácticas de guaquería..... | 31 |
| 2.3 Representaciones de Guaca según ubicaciones territoriales..... | 33 |
| 2.4 Leyendas de enguacados..... | 36 |
| 3. METODOLOGIA DE INVESTIGACION..... | 38 |
| CAPÍTULO 2: BREVE HISTORIA DE TENA..... | 40 |
| 1. SOCIEDADES ORIGINARIAS DE TENA..... | 40 |
| 2. LA HACIENDA DE TENA..... | 42 |
| 3. LA EXPEDICIÓN BOTÁNICA EN TENA..... | 47 |
| 4. TENA DURANTE LA NACIENTE REPUBLICA..... | 50 |
| 5. TENA DURANTE EL SIGLO XX..... | 51 |
| 6. TENA EN LA ACTUALIDAD..... | 52 |
| PUEBLOS DORADOS EN CUNDINAMARCA..... | 53 |
| CAPÍTULO 3: GUACAS Y PRÁCTICAS DE GUAQUERÍA..... | 56 |
| EN LA VEREDA SANTA BÁRBARA (TENA, CUNDINAMARCA)..... | 56 |
| 1. CARACTERIZACIÓN DE LOS NARRADORES, TRABAJO EN CAMPO Y ESTRATEGIAS DEL ANALISIS DE LA INFORMACIÓN..... | 56 |
| 1.1 Los narradores..... | 56 |
| 1.2 Trabajo en campo..... | 58 |
| 2. TRANSMISIONES DE RELATOS Y CONTEXTOS..... | 59 |
| 3. LOS TERRENOS DE LAS GUACAS..... | 66 |
| CAPITULO 4: SISTEMATIZACION DE LA EXPERIENCIA DE FORMACION..... | 72 |
| | 5 |



| | |
|---|-----|
| EN INVESTIGACION Y ARTICULO PUBLICABLE..... | 72 |
| 1. SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN..... | 72 |
| 2. ARTICULO PUBLICABLE..... | 82 |
| CONCLUSIONES..... | 93 |
| LISTADO DE REFERENCIAS..... | 99 |
| ANEXOS..... | 105 |
| I. TRANSMISIÓN ORAL Y ORIGEN DE LOS RELATOS SOBRE GUACAS..... | 107 |
| II. PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS ASOCIADAS A LA GUAQUERÍA..... | 107 |
| III. IMAGINARIOS, SIMBOLISMOS Y CREENCIAS..... | 108 |



TABLA DE FIGURAS

| | |
|---|-------------------------------|
| Figure 1. Mapa epicentros Elaboración propia a partir de Mapa Alcaldía Municipal de Tena. (2019). | 44 |
| Figure 2 Plano de la hacienda de Tena de la compañía de Jesús. Tomado de; Hacienda de Tena, Carlos Rodríguez Maldonado. | ¡Error! Marcador no definido. |
| Figure 3. Nuestra señora del rosario de la Hacienda de Tena. Tomado de: La hacienda de tena, 1943. | 46 |
| Figure 4. Imagen flora de la expedición en una fachada de una casa en el casco urbano. Tomada por el autor. | 48 |
| Figure 5. Camino real. Tomado de: La hacienda de Tena, 1944. | 50 |
| Figure 6. Tótem alusivo a las sociedades originarias. Tomada por el autor. | 54 |
| Figure 7. Mapa municipios y veredas aledañas. Elaboración propia a partir de: Cartografía básica Municipio de Tena, Escala 1K. Mapas y Estadísticas, Cundinamarca. | 63 |
| Figure 8. Mapa municipios y veredas aledañas. Elaboración propia a partir de: Cartografía básica Municipio de Tena, Escala 1K. Mapas y Estadísticas, Cundinamarca. | 65 |
| Figure 9. Mapa veredas guaqueadas. Elaboración propia a partir de: Cartografía básica Municipio de Tena, Escala 1K. Mapas y Estadísticas, Cundinamarca. | 71 |



INTRODUCCIÓN

Esta investigación nace a partir de un interés por indagar acerca de las guacas y la gaaquería, en tanto mis relatos familiares al respecto, ha sido un tema recurrente por varias generaciones y

debido al impacto que esta labor ha tenido en nuestro territorio y crecer escuchando historias alrededor de las guacas, incentivó esta investigación; por ello se eligió el municipio natal de gran parte de mi familia, Tena en Cundinamarca, el cual hace parte de la provincia del Tequendama, ubicado a 66 KM de Bogotá, D.C. Ha destacado históricamente por sus asentamientos indígenas de los cuales hoy en día podemos encontrar pinturas rupestres y vestigios arqueológicos que nos llevan a evocar el pasado de Tena. Por su basta historia desde lo precolombino, colonial y postcolonial es que el municipio llamó la atención para ser el epicentro de la propuesta de esta investigación.

La producción documental cuenta con varios estudios sobre las guacas y las prácticas de gaaquería en Colombia, el primer libro al respecto se publicó en 1920 (Cano.1974), esta temática volvió a cobrar interés a partir de la últimas tres décadas del siglo XX, abordando distintas regiones del país y con distintos énfasis, tema que será abordado en el apartado sobre el estado del arte

Estas tendencias temáticas muestran los múltiples sentidos, significados y simbolismos a lo largo de la historia de las guacas y las gaaquerías, principalmente en los territorios donde habitaron las sociedades originarias de nuestro continente y que fueron invadidos por los españoles y evangelizados por la Iglesia católica. Durante este periodo las guacas pasar de ser lugares de rito a lugares de explotación y con el tiempo han mantenido este significado, a la vez que les han sido otorgados otros nuevos.

No obstante la variedad de regiones y tópicos específicos sobre las guacas y las



prácticas de gwaquería, el caso de Tena no ha sido estudiado; está se constituye en la segunda justificación en mi interés por indagar acerca de esta temática¹. Se escogió la vereda de Santa Bárbara del municipio de Tena y el período entre 1970 a 2025, porque se cuenta con los relatos orales, hecho fundamental puesto que hasta la fecha no existe ningún registro escrito. Los relatos orales en el campo de investigación sobre las guacas y las prácticas de gwaquería han sido el insumo fundamental en indagaciones previas al estudio que se presenta en este documento; asunto que se desarrolla en profundidad en los apartados estado del arte y metodología.

La consulta de la casi veintena de estudios sobre las guacas y las prácticas de gwaquería, identificados hasta el momento, fueron fundamentales para la elaboración de las preguntas de investigación para el caso de Tena, específicamente sobre los siguientes temas: las sociedades originarias que habitaron en las tierras en lo que hoy es del municipio, la historia de la gwaquería en Tena, algunos de sus aspectos culturales y los elementos metodológicos a tener en cuenta en el estudio de este objeto de investigación. En razón de lo anterior, esta investigación formula como pregunta general: ¿Cuáles han sido las principales nociones sobre guacas y prácticas de gwaquería en el caso de la vereda de Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca) entre 1970 y 2025 y algunas de sus semejanzas con otros casos documentados en distintos sitios de Colombia? Como preguntas específicas: ¿Cuáles son las principales características del pasado de las sociedades originarias en el municipio de Tena Cundinamarca y su devenir en los períodos posteriores: colonia, naciente república, el siglo XX y la actualidad?

Teniendo en cuenta que los testimonios orales han sido fundamentales en las investigaciones sobre la gwaquería en Colombia ¿Cuáles son los rasgos y particularidades de los narradores en el caso de Tena y que similitudes tienen con las fuentes orales usadas en otras investigaciones? y ¿Cuáles han sido los cambios y transformaciones en las transmisiones orales acerca de las guacas y gwaquerías de los narradores de la vereda Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca)?

Por otra parte, tomando en consideración que, en los estudios previos a esta investigación, se afirma que los terrenos donde se dice se encuentran las guacas ha contenido desde las sociedades originarias múltiples significados culturales, ¿Cuáles

¹ Experiencia previa a la selección del tema

son las representaciones e imaginarios acerca de los terrenos de las guacas en la vereda de Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca)? ¿cuáles son algunas sus especificidades en comparación con otros casos estudiados?

En coherencia con los anteriores interrogantes, se plantea como objetivo general, identificar las principales concepciones sobre guacas y prácticas de guaquería en Colombia en el campo de la investigación social y con base en sus aportes, el uso de la historia oral y observaciones en campo, analizar el caso de la vereda de Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca) entre 1970 y 2025

Como objetivos específicos: Identificar las principales características del pasado de las sociedades originarias en el municipio de Tena Cundinamarca, relacionadas con el asentamiento relacionadas con el funcionamiento organizativo y político, de su devenir durante el periodo colonial y su papel en momentos históricos representativos para la nación como: la expedición botánica, el nacimiento de la república y la actualidad.

Por otra parte, teniendo cuenta que metodológicamente se hace uso de la historia oral, se propone como otro de los objetivos específicos, caracterizar los rasgos y particularidades de los narradores en el caso de Tena y establecer si existen similitudes con fuentes orales usadas en otras investigaciones También, documentar los cambios y transformaciones en las transmisiones orales acerca de las guacas y guaquerías de los narradores de la vereda Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca) e interpretar las representaciones e imaginarios acerca de los terrenos de las guacas en la vereda de Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca) e identificar algunas especificidades en comparación con otros casos estudiados.

Este documento da cuenta de los hallazgos de la investigación, el primer capítulo *Investigación sobre las guacas y la guaquería en los estudios sociales*, se compone de tres apartados: Estado del arte, los referentes conceptuales y la metodología de la investigación.

El siguiente capítulo *Breve historia de Tena*, tiene por función de ofrecer el contexto histórico y geográfico del municipio, haciendo uso de los dos documentos identificados hasta el momento: la monografía del municipio elaborada por Maldonado (1944) y Arguello (2015). El tercer capítulo, *Guacas y prácticas de guaquería en Tena*, se analizan los relatos orales de la vereda Santa Barbara, partiendo de la caracterización de los

narradores enmarcados en tres grupos etéreos y se reporta el trabajo en campo realizado. Esto abre la lectura del siguiente apartado donde se explora la forma en la que nuestros entrevistados tuvieron acercamiento al tema, desde las experiencias personales y colectivas hasta la forma en la que se han transformado las prácticas de gaaquería en relación con el paso del tiempo. Dando apertura al tercer apartado, explorando los terrenos de las guacas, sus implicaciones en el tiempo y las entidades involucradas, como la figura del Tunjo.

Por último, en el cuarto capítulo se sistematiza la experiencia de formación en investigación con un recorrido personal y académico que semestre a semestre configuró y reordenó esta investigación. Esto nos permite observar con detenimiento la novedad investigativa que representa elementos como la breve construcción sobre la historia del municipio dado que desde hace más de medio siglo no se hace, con esto en mente también resulta relevante tocar el tema de las nociones de las guacas y las prácticas de gaaquería en un municipio donde no se ha escrito sobre el tema. Cerramos este primer apartado con las proyecciones sobre lo que consideramos pueda ocurrir con las guacas en la vereda y el municipio; todo lo anterior permite construir el segundo apartado del capítulo donde se elaboró un artículo publicable con base en toda la investigación.

Al terminar la lectura de los 4 capítulos, el lector podrá encontrar las conclusiones que ha suscitado la elaboración de esta investigación junto al listado de referencias.

Para finalizar, se precisa que esta investigación se desarrolla bajo una de las modalidades establecidas en el artículo 4° del Acuerdo 146 de 5 de noviembre de 2021- Por el cual se expide el reglamento de práctica educativa para la Licenciatura en Ciencias Sociales. Corresponde a la modalidad f, la cual es asumida en la Línea de investigación y enseñanza de la historia -LIEH como la modalidad de práctica que tiene por propósito desarrollar procesos de formación en investigación, reflexionar como docente en formación acerca de sus propios procesos en la producción de conocimiento y su divulgación en medios de comunicación masivos, alternativos y/o TICS.

CAPITULO 1: INVESTIGACIÓN SOBRE LAS GUACAS Y LA GUAQUERIA EN LOS ESTUDIOS SOCIALES

Este capítulo se divide en tres apartados, el primero *estado del arte* da cuenta de la revisión bibliográfica sobre el objeto de investigación: las guacas y prácticas de gaaquería en Colombia. Se reconoce la existencia de estudios realizados en otros países, pero teniendo en cuenta el gran volumen de información hallado en relación con nuestro país, en esta oportunidad no serán presentados. Los estudios analizados son casi una veintena que fueron calificados en los siguientes grupos: estudios preliminares; estudios históricos; estudios con énfasis cultural, que abarca tres dimensiones – discusiones sobre el patrimonio cultural, concepto de guaca y prácticas de gaaquería- e investigaciones sobre el denominado *tesoro quimbaya*.

Hacen parte de este mismo capítulo los referentes conceptuales, en el cual se presenta el devenir de los conceptos guaca y gaaquería en los estudios sociales. En este sentido,

se trabajan las nociones sobre las guacas y los análisis sobre las prácticas de gaaquería, teniendo en cuenta que estas nociones de guaca están articuladas a sus ubicaciones territoriales. También se presentan algunas leyendas de enguacados, documentadas en algunas de las investigaciones consultadas, se finaliza el capítulo con la presentación de la metodología de investigación.

1. ESTADO DEL ARTE

1.1 Estudios preliminares

Una de las primeras crónicas acerca de las prácticas de Gaaquería en el país, publicadas en los inicios del siglo XX, corresponde al trabajo *Recuerdos de la gaaquería en el Quindío* (Arango Cano, 1920)² se divide en 2 partes, la primera conformada por 10 capítulos y apéndice, la segunda de 5 capítulos e ilustrada con imágenes de las excavaciones producto de la gaaquería en la Hoya del Quindío.

Según Arguello (2024, P.121) Luis Arango Cano, escritor de *Recuerdos de la gaaquería en el Quindío* fue uno de los gaaqueros más famosos del país y le considera como el “gaaquero ilustrado”, Arguello reitera los hallazgos de anteriores estudios referidos a la fundación de varios de los municipios de los actuales departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda y su relación con “las dinámicas económicas que giraron en torno a la gaaquería. De allí provienen verdaderas castas, entre ellas la del mencionado Cano, que por generaciones se dedicaron a la gaaquería y algunas de las cuales se enriquecieron con tan lucrativo negocio⁴.

Al respecto, de dichas castas una derivación de los Cano actualmente es propietaria de las prestigiosas joyerías Cano “La historia de la Joyería Cano empezó con las guacas precolombinas que Nemesio Cano desenterró a finales del siglo XIX, hoy la maneja la quinta generación” (lasdosorillas.com, enero 05, 2025). En la actualidad “La Joyería Cano es una reconocida casa joyera colombiana conocida por sus reinterpretaciones únicas de

² La obra de Arango Cano, *Recuerdos de la gaaquería en el Quindío*, ha tenido varias publicaciones: Ed. Arboleda & Valencia (1920), que se encuentra en la BLAA, Editorial de Cromos (1924). Para esta investigación se consultó la publicación producida por la Tipografía de la Vda. de Luis Tasso en Barcelona (1923) que reposa en la Biblioteca Nacional de España con acceso digital en: <https://es.scribd.com/document/481529566/RecuerdosdeLaGaaqueriaenelQuindo-pdf?v=0.606>. Posteriormente en 1974 se volvió a publicar en la selección “Autores quindianos” y en el mismo año, aparece otra publicación por parte de la “Galería Cano” “un pequeño local en el edificio Bavaria de Bogotá, donde se exhibían piezas originales de arte precolombino” (Revista Diners. https://revistadiners.com.co/cultura/arte-y-libros/67965_la-galeria-cano-una-obsesion-por-el-arte-indigena/)



arte precolombino descubiertos por la familia Cano a fines del siglo XIX". (<https://www.canojewelry.com>).

Volviendo a Luis Arango Cano, autor de la obra que se está reseñando, también fue el fundador del municipio de La Tebaida (Quindío) (Banrep, https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Jes%C3%BAAs_Arango_Cano). En su libro narra las prácticas de gaaquería en esta región durante finales del siglo XIX y principios del XX, describe cómo esta actividad iniciada alrededor de 1885, fue sistemática realizada con técnicas específicas, por gaaqueros que formaban compañías para explorar y extraer tesoros de guacas o tumbas ancestrales. Incluye relatos de la vida cotidiana de los gaaqueros, su modo de trabajo, los conflictos y estigmas sociales que enfrentaban como su fama de ladrones y viciosos, así como sus procesos de migración a otras regiones en busca de oro, demuestra como esta práctica se constituyó en una fuente importante de ingresos y trabajo; según sus crónicas, "casi todos los habitantes de la Hoya del Quindío tomaron parte activa en la gaaquería". El tema de su libro, la expoliación del patrimonio Quimbaya, será objeto recurrente de varios de los estudios sobre gaaquería en el país en posteriores años; algunos de los cuales serán reseñados en este apartado.

Varias décadas después revive el interés por investigar acerca de la gaaquería del llamado tesoro Quimbaya -tema que será abordado más adelante- de igual manera hace parte de este grupo de estudios preliminares el estudio *Arqueología y gaaquería*. (1979) de Álvaro Chaves Mendoza, en el cual aborda diferentes aspectos relacionados con la actividad arqueológica y la práctica de la gaaquería en Colombia, las percepciones acerca de las mismas, plantea las implicaciones legales y éticas de la gaaquería y señala la historia del saqueo del legado cultural durante el siglo XIX; ilustra con el caso de Tierradentro

1.2 Estudios históricos

Cinco décadas después de las crónicas de Cano, el geógrafo estadounidense Robert C. West, en los años cincuenta llega al pacífico colombiano en su interés por las sociedades mineras del oro y la plata. Uno de sus trabajos *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial* (1972) (Traducción de Jorge Orlando Melo y publicado por la



Universidad Nacional de Colombia), tiene por objetivo describir la minería de oro y sus actividades asociadas durante el periodo colonial. Considera que la g.uaquería, no es una verdadera forma de minería, pero fue una de las actividades favoritas de los colonizadores españoles mediante el saqueo de templos y tumbas; lugares relacionados con las guacas durante el período aborigen y colonial, "El estudio fue auspiciado por la Office of Naval Reserve de Washington DC, el trabajo de campo y la investigación de archivo se hicieron en Colombia durante los veranos de 1949 y 1950". Consultó el Archivo Histórico Nacional (actualmente AGN), Archivo Central del Cauca y el Archivo de Antioquia

Según el autor, el saqueo a las guacas inició en el valle del Sinú, liderada por Pedro de Heredia en 1534, estableciendo poblaciones temporales con casas de fundición para la explotación de tumbas o guacas, especialmente en este lugar y en las colinas que bordeaban el río Cauca, las cuales contenían artefactos de oro y fueron saqueadas intensamente durante la época colonial. En el Valle del Sinú, las tumbas más ricas se ubicaban cerca del pueblo indígena de Finzenú, donde los españoles establecieron poblaciones temporales, las tumbas solían estar en la cima de colinas y consistían en cámaras funerarias profundas, a menudo de 12 a 18 metros bajo tierra, con túneles inclinados cuya entrada estaba orientada al este.

Los españoles también explotaron guacas en toda la depresión del Cauca, desde Popayán hasta Antioquia, siendo el territorio Quimbaya una de las regiones más importantes por la riqueza de sus tumbas. Estas guacas, asociadas con los orfebres Quimbaya, contenían grandes cantidades de oro y requerían mucho trabajo para su excavación; aunque muchas tumbas fueron saqueadas durante la colonia, algunas permanecieron intactas hasta el siglo XIX, cuando la g.uaquería se convirtió en una actividad común entre los colonos, tema sobre el cual se profundizará en próximas líneas. Concluye que los saqueos han disminuido, pero han elaborado un folklore y secretos propios, que la convierten en una profesión vieja y respetada. (p.)

Finalizando los años setenta se ubicó la tesis de grado de la Universidad del Cauca *La g.uaquería en Colombia: proceso histórico y situación actual* (Herrera, 1979), pero a la fecha no se tiene acceso. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, no se publicaron trabajos históricos sobre guacas y/o g.uaquerías, sobre otros temas si se



realizaron investigaciones; las cuales serán presentadas en apartados posteriores.

Uno de los primeros trabajos del siglo XXI se denomina *Valores materiales del oro prehispánico en Colombia 1880-1940* (Mojica, 2005). Aborda la cuestión del valor de los objetos de oro en Colombia a fines del siglo XIX y principios del XX, destacando cómo este capital material y cultural, proveniente de la tradición indígena precolombina, se inscribe en una construcción histórica particular. Se enfatiza que el valor simbólico del oro está entrelazado con la dificultad para traducir el sentido de estos objetos del "otro" —es decir, de las culturas indígenas— en términos de una identidad cultural nacional coherente. Lo anterior genera un conflicto en la manera de entender y valorar estos objetos, más allá de su valor monetario, en el marco de la construcción de memoria cultural y nacionalidades en Colombia. Se mencionan también museos y la memoria cultural como elementos centrales en este proceso.³

En resumen, el texto examina cómo el oro prehispánico en Colombia entre 1880 y 1940 fue valorado no solo en términos materiales sino también simbólicos y culturales, reflejando las tensiones entre la herencia indígena y la construcción de una identidad nacional del país en ese período histórico. Examina cómo, en ese período, los objetos indígenas de oro fueron denominados con términos imprecisos como "santillos", "ídolos" o "tunjos", reflejando una incapacidad para reconocer su significado cultural y valor artístico, considerando estas piezas más como curiosidades o reliquias sin historia. Considera que la circulación del oro prehispánico estuvo influenciada por intereses tanto económicos (venta y fundición) como de prestigio social y político, pero el patrimonio cultural no fue plenamente reconocido ni conservado como tal hasta mediados del siglo XX.

Encuentra en la idea de exhibir estos vestigios arqueológicos en los museos, forma parte de una cultura de un "otro" sin rostro, sin historia. Ante la idea de muchos sectores políticos de brindarle honor a "la madre patria", estos objetos precolombinos carecían de importancia y se consideraban "feos" pues no se comprende su carácter abstracto y, su valor únicamente recae en su peso en oro. Es así como la noción de patrimonio cultural, se traslada de lo público a lo privado, puesto que, por definición, lo público en

³ Field, Les. "El sistema del oro: exploraciones sobre el destino (emergente) de los objetos de oro precolombinos en Colombia". *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología* 14 (2012): 67-94



Colombia no tiene valor. Concluyendo que únicamente serían considerados y admirados a partir de la década de los 60's del siglo XX, cuando se desarrolla la antropología en el país de la mano de investigadores europeos, también mercantilizando como joyería.

En esta misma línea se publicó en el 2016 la investigación "Historias de fortunas y desdichas: g.uaqueros y buscadores de tesoros en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia". (2016). De acuerdo con el autor, inicialmente los conquistadores participaron de una práctica de g.uaquería sistemática incentivada por la facilidad de encontrar túmulos funerarios ricos en metales preciosos; agrega que la bonanza del oro fue breve principalmente por ser un mito, ya que, según el autor los tesoros hallados nunca fueron tan cuantiosos como en Perú o México, y rara vez cubrían los gastos de las expediciones. Agrega que:

El oro fue uno de los principales atractivos para los españoles que venían al Nuevo Reino de Granada tras los tesoros o guacas indígenas. La Conquista se caracterizó por los excesos y los precarios controles que intentaba aplicar la Corona para obtener el quinto real. En el período colonial, gentes de todas las condiciones sociales y étnicas se lanzaban en la búsqueda —no siempre exitosa— de las tumbas indígenas, para lo cual debían superar el engorroso trámite de las licencias, fianzas y otras contingencias. Este saqueo sistemático significó una pérdida irreparable de la historia y la cultura material y espiritual de los indígenas. (P.4)

Agrega que hubo debate desde los religiosos acerca de la licitud de profanar tumbas indígenas. Algunos clérigos condenaron la práctica; otros la justificaron alegando que los restos eran de idólatras y que el oro se destinaba a fines "piadosos". Llama la atención acerca de los efectos de la expoliación sistemática de los lugares sagrados de las sociedades originarias de nuestro territorio sobre el patrimonio cultural de estas comunidades

Otro de los estudios en el campo histórico es *Guaqueros, anticuarios y letrados: La circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)*, (Piazzini, 2009) analiza la dinámica y el proceso de saqueo, comercio y circulación de piezas arqueológicas en Antioquia durante ese periodo. Se enfoca en tres tipos de actores: los

guaqueros -usualmente campesinos que subsistían vendiendo piezas-, eran quienes realizaban las excavaciones con fines comerciales; los anticuarios coleccionistas y comerciantes de artefactos y objetos que fueron considerados con interés histórico o estético y que hicieron circular por mercados formales e informales. Por último, los letrados, es decir los intelectuales y académicos que empezaron a darle valor “científico y cultural” a estos objetos; quienes contribuyeron a la formación de una tradición científica en arqueología y etnología, intentando rescatar y preservar los artefactos para generar un patrimonio cultural y un discurso histórico nacional.

El texto describe cómo, desde mediados del siglo XIX, la colonización antioqueña y la fiebre del oro propiciaron una intensa actividad g.uaquera, marcada por la extracción intensiva de elementos prehispánicos sin mayor consideración por su valor arqueológico o cultural. La circulación de estos objetos da cuenta de relaciones sociales, económicas y políticas alrededor del valor del pasado prehispánico en Antioquia, con implicaciones para la identidad regional y nacional.

Uno de los últimos estudios publicados se denomina *La g.uaquería en Colombia: historia de una práctica de larga duración* de Arguello (2025), define la g.uaquería “como la búsqueda y excavación de tumbas prehispánicas con el propósito de adquirir objetos que puedan ser comercializados, es una práctica común a lo largo y ancho del territorio colombiano” (p. 180).

Con base en la categoría de larga duración (*longue durée*) propuesta por Fernand Braudel, este estudio analiza algunos documentos históricos y antropológicos producidos a lo largo de cinco siglos, muestra que esta tradición tiene claras raíces en las épocas de la Conquista⁴ y la Colonia, tradición que “se argumenta en la retórica respecto a lo que se denominaba tesoros de los indios y permanece sin transformaciones sustanciales hasta nuestros días” (p. 183). De acuerdo con su enfoque observa “sus permanencias más que sus transformaciones” (p. 180), su persistencia se explica por varios factores, en primer término, desde el inicio estuvo justificada y legitimada por un interés económico, basado en la búsqueda de “tesoros”

⁴ “‘Todo lo que se hallare en las sepulturas es nuestro’: política y fiscalidad real en torno a los tesoros indígenas del Zenú (Cartagena de Indias, 1534-1554)”. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* 14, núm. 36 (2018): 7-30.

indígenas que podían generar riqueza, un interés sostenido tanto por colonizadores como por las normas legales de la época colonial y republicana. Por otra parte culturalmente, la gaaquería fue justificada con argumentos morales y religiosos, a partir de la creencia que al extraer objetos funerarios se liberaba el alma indígena de su carga material, la cual persistió durante siglos. Igualmente, la gaaquería se ha transmitido como tradición y oficio, así como el valor que se le otorga al oro.

Como se ha evidenciado, las guacas y las prácticas de gaaquería han sido tema de interés en los estudios sociales desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad; mostrando distintas perspectivas desde las cuales han sido investigadas. En cuanto a las prácticas de gaaquería, además de la permanencia en el tiempo de las motivaciones económicas, las ligeras alteraciones han derivado de las confrontaciones relacionadas con las valoraciones culturales que se le han sido atribuidas a las guacas.

1.3 Estudios culturales

En estos estudios se identificaron tres grupos de estudios, el primero contiene las investigaciones que plantean discusiones acerca de los derechos patrimoniales sobre las guacas, en un segundo grupo se ubican las indagaciones acerca del significado de las guacas en las sociedades originarias en contraste con la actualidad, y el último grupo está constituido por trabajos con enfoque cultural acerca de las prácticas de gaaquería; sin desconocer que algunos de los textos ya reseñados o que posteriormente se reseñaran, también aportan información acerca de este tópico.

1.3.1 Discusiones sobre el patrimonio cultural

Cerrando el siglo XX, emerge un nuevo tema en la investigación sobre las guacas y las prácticas de gaaquería relacionado con la normativa acerca del manejo legal de las guacas, Carrizosa (1992) publicó el artículo *Algunas consideraciones sobre las guacas, los tesoros y las especies naufragas*; en el cual presenta algunas disertaciones relacionadas con el patrimonio cultural, un recorrido acerca de la legislación desde la postindependencia, hasta los años noventa y sus sugerencias al respecto.

Posterior al estudio de Carrizosa (1992), se publica el estudio *Discusión entre Discurso jurídico versus discurso cultural: El conflicto social sobre los significados de la cultura material prehispánica* (Londoño, 2003), en el que de nuevo se alude al patrimonio cultural y la materialidad prehispánica, en el cual llama la atención ha sido configurada



por el sistema de representación estatal como registro arqueológico; este sentido oficialista y la serie de prácticas institucionales y no institucionales que lo reproducen se han venido considerando como la única mirada posible. Este artículo intenta explorar cómo la formación del discurso del patrimonio arqueológico de la nación penalizó otros sentidos de la materialidad prehispánica, como en el caso de la g.uaquería, o los excluyó, cómo en el caso de las arqueologías indígenas. P.1

Critica el discurso oficial del Estado sobre el patrimonio arqueológico prehispánico en Colombia e identifica tres perspectivas sobre la materialidad prehispánica: la campesina, la indígena y la científica/estatal. Desde la perspectiva indígena, sus comunidades consideran estos objetos como patrimonio ancestral, los cuales se utilizan para afirmar la continuidad cultural y reclamar el reconocimiento legal bajo la ley colombiana; así adoptan cada vez más técnicas de excavación profesionales para respaldar sus narrativas históricas.

No obstante, existe una tensión entre las interpretaciones indígenas y la propiedad legal de los objetos arqueológicos por parte del Estado. Desde la perspectiva estatal/científica, se define el patrimonio arqueológico como evidencia científica de culturas extintas, negando la continuidad con las comunidades actuales y asume los objetos arqueológicos como propiedad de la nación; la Ley 163 de 1959 y Ley 397 de 1997 institucionalizan esta visión. También el autor explora cómo los marcos legales han marginado o criminalizado interpretaciones culturales alternativas, especialmente la g.uaquería. Agrega que el enfoque del Estado se basa en la epistemología occidental, que enfatiza la prueba y el tiempo lineal, lo cual choca con las cosmovisiones indígenas. Por su parte, desde la perspectiva campesina, la práctica de la g.uaquería está arraigada en creencias espirituales, donde la ambición repele el oro y se involucran fuerzas sobrenaturales, los g.uaqueros poseen un conocimiento que les permite identificar sitios de entierro mediante, también en confrontación con las perspectivas anteriores. Con esta investigación se da continuidad a las discusiones acerca de lo legal, ilegal y cultural de las guacas y las prácticas de g.uaquería, concluye que la ley 397 de 1997 debe ser revisada y abrir las puertas al dialogo para ceder y acompañar a las comunidades, involucrar estas materialidades prehispánicas en la vida cotidiana de las comunidades para así cultivar una nueva forma de concebir lo arqueológico más allá de prohibiciones



y disputas.

1.3.2 Los significados del concepto huaca en las sociedades originarias de los andes

Desde otra perspectiva del ámbito cultural, a comienzos del siglo XXI emerge un tema de investigación en específico sobre los diversos significados del concepto huaca desde las sociedades originarias hasta la actualidad.

El primer estudio de este carácter, se denomina *El flujo de la vida humana: el significado del término-concepto de huaca en los Andes*. Astvaldsson, A. (2004). Tiene como propósito analizar el uso y el significado del concepto "Huaca" en las culturas andinas, a su vez, cuestiona las interpretaciones previas que lo asocian como algo sagrado. Comprende el concepto desde su metodología basada en la revisión de fuentes coloniales, los estudios contemporáneos y el trabajo de campo con comunidades andinas, contrastando las visiones occidentales para comprender los procesos culturales asociados a las huacas. Con lo anterior encuentra como el concepto es multifacético, incluye los objetos, las divinidades, los lugares pero que no están bajo la idea judeocristiana de lo sagrado. Las interpretaciones que se dan desde accidentes no logran captar la complejidad de las concepciones andinas. El autor afirma que el concepto de huaca y lo sagrado es diferente y complementario al occidental, no es un proceso fijo, es más podría ser considerado bastante dinámico en la medida que la sacralización es un proceso continuo que legitima y protege las identidades culturales; adicionalmente considera que la cosmovisión andina integra lo espiritual y lo material como una experiencia unitaria y por ende, la huaca son parte central de la relación simbólica y práctica.

Por su parte, la investigación *Guacas: Teorías del mundo en los andes colombianos* de Luis Alberto Suárez Guava. (2017), quien a partir de una revisión bibliográfica analiza cómo los fenómenos de tiempo, espacio y fuerza guardan una lógica que permiten la existencia de un sistema de representaciones sociales que ordenan la experiencia del mundo. Usa la categoría "experiencia de guacas" para referirse a las experiencias e historias relacionadas con la riqueza enterrada, de esta forma no busca dotar a la huaca de un significado en particular, por el contrario, entiende que las guacas son un concepto ordenador de relaciones en distintos órdenes, es decir; puede ser y explicar el

tiempo, los lugares, las cosas y los eventos. Por ende, el autor considera que las guacas pueden ser la posibilidad antropológica para replantearse categorías sociales, el tiempo y el espacio pueden ser diferentes a las concepciones que la modernidad le ha otorgado. Su trabajo lo realiza a partir de las narrativas y experiencias relacionadas con las guacas en regiones del norte de Tolima y sur de Nariño, Colombia, recogidas entre 2007 y 2012. De acuerdo con el autor, estas narrativas evidencian una lógica propia, distinta del tiempo y espacio modernos, y revelan la creencia en fuerzas inherentes a las riquezas sepultadas, capaces de provocar eventos como avalanchas, enfermedades o buena/mala fortuna.

Considera que la guaca no solo es un depósito de riqueza, sino también un foco de poderes o encantos que influyen en la vida de quienes las buscan o encuentran. Así, experiencias locales —luces nocturnas, narraciones de sueños y sucesos trágicos como la avalancha de Armero en 1985— son interpretados como manifestaciones del poder de las guacas. Adicionalmente propone que el estudio sistemático de las guacas y sus relaciones es una vía privilegiada para comprender los sistemas de representación social y las teorías de mundo propias de los Andes colombianos. Su análisis revela la importancia cultural y simbólica de las guacas como fenómeno social complejo, que trasciende la mera búsqueda de tesoros y conecta con creencias profundas sobre el territorio, la suerte y las fuerzas invisibles que rigen la vida andina.

Por su parte, Aguirre, F. (2021) en *¿Estas no son guacas también, como las nuestras? Imagen de culto y evangelización en el sur andino*, analiza la conexión que existe entre el culto prehispánico a las huacas y el surgimiento de la imagen del culto en América latina enfrentando las cosmovisiones andinas y cristianas, agrega que “Aun cuando la empresa conquistadora intentó erradicar la sensibilidad religiosa de los pueblos prehispánicos, esta pervivió y contribuyó al proceso de inculturación del evangelio en Latinoamérica” (P.3). Encuentra como desde la perspectiva hispánica se catalogó de; “idolatrías”, “animismo” o “mágico” aquello que no se conocía, ignorando la visión de las comunidades indígenas donde una “huaca” representada en objetos animales o hitos no son muestras de primitividad, sino una característica fundamental de la sociedad humana donde lo material es capaz de revertir o transformar las relaciones sociales o la perspectiva de la realidad. Aclara que la huaca no es huaca por el hecho de ser algo



material, por el contrario, esta se convierte en huaca según el lugar que ocupa este en un determinado orden de cosas. Aguirre concluye que las Huacas fueron formas de resistencia ante el yugo europeo, en el cual el culto cristiano tiene un rostro americano de fondo, que busca no morir ante la llegada de otra fe, generando expresiones religiosas que no son nada nuevas y que son parte de la experiencia con Dios que tenían los nativos americanos.

En la misma línea de análisis acerca del concepto de huaca, César Itier en su trabajo *Huaca': un concepto andino mal entendido*. (2021): 480-490. Analiza las interpretaciones históricas sobre el concepto Huaca, confrontando las perspectivas sesgadas por su posición teológica escritas por los cronistas españoles. Desde un acercamiento a las fuentes históricas reconstruye las primeras definiciones referenciadas al español desde la visión ibérica, para después examinar las concepciones del término desde la religión andina. Halla otras referencias diferentes a la idea garcilasiana del concepto, desde la posición andina se comprende que la huaca designa la divinidad contenida en lo material y el edificio que lo conserva entendiendo que no existe diferencia entre "contenido y continente". Con lo anterior contrasta las primeras definiciones donde se consideraba por desconocimiento que cualquier cosa podía ser una huaca. A partir de lo anterior hace un recorrido por las tres interpretaciones más relevantes en la cosmovisión andina; las piedras huacas, las huacas hombres y mujeres del pasado y las estatuillas huacas. Cada una de ellas vinculadas estrechamente con la montaña, desde su lugar en el que se conservan: santuarios en las alturas hasta los dones de la divinidad. Aclara que ninguna definición del concepto Huaca se acerca a la definición de "sagrado" como lo ha entendido la antropología, por el contrario, en el quechua cuzqueño aludía a algún tipo de facción en el cuerpo humano que por extensión también designo santuarios, ancestros míticos y objetos antropomorfos.

1.3.3 Prácticas de guaquería

Jaramillo, M. (2019). Se propone acercarse al discurso guaquero en la medida que entiende como se ha abordado la guaquería desde la perspectiva científica sin darle la visión de quien ejerce la labor, acercándose mediante preguntas como: ¿Qué los



motiva?; ¿Qué pensaba?; ¿Cómo trabajaba? ; entre otras. La investigación se soporta metodológicamente en el uso de la entrevista etnográfica desde donde se construye un relato narrativo que se enfrenta con los resultados obtenidos en otras investigaciones. Gracias a “kenguan” y “chucua”, pseudónimos de los dos gUAQUEROS quienes compartieron su vida y obra a Jaramillo en San Agustín, Huila, teje 11 apartados partiendo de las experiencias de los entrevistados. Identifica 7 reglas básicas del proceder gUAQUERO, su relación con otros factores históricos colombianos como el conflicto armado y los psicoactivos en la zona. También al darle voz a los gUAQUEROS evidencia un conocimiento en campo que les permite confrontar la discursividad del estado con la de los gUAQUEROS, en una zona en la que el estado ha velado por la adquisición de predios para hacer posesión de los bienes culturales, pero inclusive con ello; quedan muchas zonas para gUAQUEAR, estableciendo una tensión entre lo considerado legal e ilegal. Sintetizando lo expuesto, encuentra versiones donde arqueólogos reconocidos también se vieron lucrados por el tráfico de bienes culturales de la misma forma que algunos gUAQUEROS, frente a gUAQUEROS como arqueólogos que realizaron una labor tanto ética como de apoyo a investigaciones desde sus teorías y experiencias.

Franco, A. (2023). Tiene como objetivo comprender las formas en las que los habitantes de la región Calima interactúan con el pasado, sus experiencias y relatos alrededor de la gUAQUERÍA. Este trabajo de investigación se construye con metodología participativa; cartografía social, entrevistas individuales y grupales. Desarrolla el análisis a lo largo de tres capítulos, en los que narra la historia de la región desde el conocimiento arqueológicos sobre las sociedades originarias, su paso por la colonia y sus leyendas asociadas al oro como la de María Luisa de la Espada, luego una tercera etapa marcada por la colonización antioqueña quienes traen consigo la labor de la gUAQUERÍA. En su segundo capítulo se adentra a explorar los conocimientos de los gUAQUEROS: técnicas, instrumentos y metodologías. Por último, alrededor de la figura de Horacio Gutiérrez, mejor conocido como el duende, explora como en el municipio de Calima el duende es un espíritu, un Páramo y también un gUAQUERO, dando a entender que cuando alguien guarda algo con intención, así como una guaca, esta adquiere vida y configura un mundo social que relaciona la vida humana con la naturaleza y las guacas. Concluye



que aquello que históricamente hemos denominado como Calima no hace referencia a una sociedad homogénea, sino que por el contrario es la muestra viva de la existencia de pueblos que se transforman gracias a sus experiencias. Por otra parte, reconoce como el oficio del gUAQUERO son valiosos para transformar la actividad del campesinado colombiano.

Por último, el trabajo *El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá*. (2011) de Carlos Páramo Bonilla, analiza la práctica de gUAQUERÍA, pero vinculada a la minería de esmeraldas. En su investigación busca interpretar a la población del occidente de Boyacá, a partir de la historia local que se ha arraigado gracias al pasado prehispánico muzo. A través de una mirada etnográfica que se refleja en los relatos recogidos a través del trabajo en campo, encuentra en las categorías de Guaca y Corrido toda una concepción orientada hacia el devenir como esmeralderos, a su vez hace un análisis de los nexos que existen junto a organizaciones narcotraficantes. Finaliza entendiendo que las concepciones culturales que se generaron gracias a la labor esmeraldera y gUAQUERA hoy en día se han ido desplazando, por ejemplo, en la música, el vallenato ha ocupado el lugar del corrido y la esperanza de encontrar una guaca, es mínima. De acuerdo con el autor 1885 “significa el verdadero auge de la gUAQUERÍA que se desarrolla en forma progresiva hasta 1914” (p. 67)

1.4 GUAQUERÍA y tesoro quimbaya

En estado del arte merece un apartado los múltiples trabajos relacionados con el llamado *tesoro quimbaya*. Al comienzo de este apartado se hizo referencia a la primera obra relacionada con esta temática (Arango Cano, 1920) y que aludía a la zona del *tesoro quimbaya*

El tesoro quimbaya representa uno de los hitos históricos más relevantes, en la medida en que le ha permitido al país confrontar sus discursos teóricos, nacionalistas, extractivistas y mercantilistas, tanto en la forma en que fue encontrado —a través de una gUAQUERÍA en Salento, Quindío— como en la decisión del gobierno de regalarlo a la corona española en 1892. Su importancia se retoma a mediados del siglo XX gracias a nuevas perspectivas teóricas que lo ubican como un eje problematizador en torno al patrimonio, el arte, la ancestralidad, la identidad y, en últimas, como bandera política para descolonizar museos europeos. De ahí la importancia de incluir el Tesoro



Quimbaya como base de análisis comparativa frente a cualquier otro fenómeno de gaaquería en el país.

Uno de los primeros trabajos se denomina *Tesoro de los Quimbayas y piezas de orfebrería relacionadas* de Clemencia Plazas Nieto (1978), problematiza la extracción y comercialización todos aquellos objetos denominados "Quimbayas", ante lo problemático que resulta establecer una asociación cultural con algún pueblo aborigen. Se analizan documentos pertenecientes a obras antropológicas y catálogos de las exposiciones en Madrid. Encuentra una falta de investigaciones alrededor del tema, producido por la fiebre del oro, en donde los gaaqueros alejan toda posibilidad de una investigación arqueológica. Sería hasta 1966, que se clasifica estas piezas, pero por una cuestión estética y estilística, mas no por su relación con alguna tribu. Además de comprender su extensión geográfica, alrededor del cauce del río Cauca, desde Antioquia hasta Popayán. Concluyendo con las técnicas bajo las cuales se produjeron las piezas de la colección, destacando que quien las fabricó tenía un cuidado por el término de la pieza

De finales de los años setenta y comienzos de los años ochenta, no se localizó ningún estudio sobre guacas y gaaquería, en 1989 Valencia Llano, A. (1989) publicó su investigación *La Gaaquería En El Viejo Caldas*, busca analizar cómo la colonización antioqueña derivada de la actividad gaaquera precede a la fundación de pueblos en el antiguo departamento, el autor afirma que "Los españoles saquearon abundantes guacas a lo largo de la depresión del Cauca desde Popayán hasta Antioquia, por ello los libros de cuentas de las Cajas Reales incluyen durante el siglo XVI, el registro de artefactos de oro" (West, 1972-68). (p. 64)

Agrega que la región más explotada por la gaaquería fue el territorio que hoy corresponde al departamento del Quindío "donde los españoles extraían de las sepulturas, desde 1540, grandes cantidades de oro. Durante la colonia se extrajo solo una porción de sus tumbas, el posterior saqueo se realizó en la segunda mitad del siglo XIX" (p. 64). De acuerdo con su estudio "El sistema de gaaquear se fue desarrollando lentamente, los gaaqueros se transmitían las experiencias hasta que la técnica se generalizó. El año de 1885 significa el verdadero auge de la gaaquería que se desarrolla en forma progresiva hasta 1914" (p. 67). Usa la obra de Arango Cano, 1920 para su



investigación y aborda algunos relatos de la región. Según el autor:

Después de la gvaquería en Montenegro "una mujer les dijo a unos gvaqueros que fueran a buscar guacas a tal parte, que allá se oían campanas, bandas de música, conversaciones, etc. En seguida se fueron los gvaqueros al punto indicado y descubrieron el pueblo de Soledad". Numerosos pueblos de indios fueron descubiertos y sus tumbas violadas, entre ellos Pueblo Tapado, Pueblo Hediondo, El Cacique, La Esmeralda, Pueblo Raspado, Matecaña, El Cántaro, Los Frenos, Sabaletas y Pueblo del Muerto.

De este modo se producía un nuevo despojo, un saqueo gigantesco de los sepulcros de los antepasados, como continuación del iniciado en el período de la conquista. Numerosos grupos de gvaqueros recorrieron la región del Quindío y zonas aledañas realizando una inmensa destrucción de yacimientos arqueológicos. (p. 67)

Salento fue un lugar de concentración de colonos y gvaqueros para desplazarse por las montañas del Quindío, de acuerdo con el autor "Cuando entraba el colono levantaba un rancho de vara en tierra, tumbaba el monte y mientras llegaba el tiempo de la quema y la siembra, se dedicaba al cateo y vaciado de las guacas. De esta forma se llegaron a reunir hacia 1889, cerca de 2.000 personas entre gvaqueros y colonizadores" (p. 67) y "La fundación de la mayoría de los pueblos, y especialmente los situados hacia el río La Vieja, estuvo precedida por la penetración de gran cantidad de gvaqueros"

Otro de los trabajos al respecto, es el de Miguel Rivera *Los avatares de la gvaquería: el caso del departamento de Caldas* (2005), su objetivo es comprender la gvaquería tanto como práctica y como fenómeno cultural en el departamento y sujeta a contextos históricos particulares en tres municipios de Caldas. Busca entender el surgimiento, las formas y consecuencias de la gvaquería, así como sus diversas concepciones sobre el pasado, mostrando cómo numerosas personas recurren a esta actividad como parte de sus posibilidades de acción social y económica.

Asume que la investigación en esta región requiere de un trabajo etnográfico e histórico, puesto que "se le reconoce como un fenómeno culturalmente relevante. A la vez, se hace necesario verlo como un fenómeno intencional, que se encuentra condicionado por contextos forjados en medio de

significados, creencias, símbolos, narraciones, y demás concreciones propias de la vida social humana”

En la primera parte de su trabajo expone los trabajos centrados en la gaaquería, su histórica y el análisis a la legislación; en la segunda muestra un panorama general sobre las actividades y comportamientos más relevantes identificados en el trabajo de campo, que inciden directamente en el fenómeno de la gaaquería. En la tercera parte presenta y describe las generalidades de las formas de narrar y representar los conocimientos, las creencias y las prácticas que giran en torno a la gaaquería, en últimas trata de dar respuesta a su pregunta de investigación ¿cómo es posible la gaaquería en Caldas? de la cual se deriva sus hallazgos: la gaaquería es un fenómeno complejo, multidimensional y enraizado en los contextos históricos y actuales de Caldas, siendo una práctica con profundas implicaciones culturales, sociales, económicas y de construcción de memoria sobre el pasado regional. (p.20-21)

Para cerrar el anterior estado del arte, se puede afirmar que, en la investigación sobre las guacas y las prácticas de gaaquería, los campos de saber con mayor presencia son los estudios desde la perspectiva cultural y la historia, sin ser exclusivos entre sí; puesto que los componentes históricos y culturales se requieren para entender la complejidad del problema. En estas investigaciones el recurso a la historia oral es indispensable, así como la consulta de fuentes primarias y cuando es posible también se recurre a la etnografía en sus dos técnicas de recolección de información: la observación y las entrevistas. También ofrecen múltiples énfasis temáticos y teóricos, de los cuales fue posible apropiar elementos que son utilizados en la investigación que se presenta en este documento

2. REFERENTES CONCEPTUALES: DEVENIR DE LOS CONCEPTOS GUACA Y GAAQUERÍA EN LOS ESTUDIOS SOCIALES. DEL RELATO INDIGENA, ESPAÑOL Y CAMPESINO

2.1 Nociones sobre Las Guacas

El concepto “Guaca” denota un fenómeno típicamente andino, su uso y significado ha variado a lo largo de estos 5 siglos, extendiéndose más allá de las alturas de las cordilleras, con una constante re significación según su ubicación, fue referenciada en la lengua española por primera vez en 1536 gracias a los colonizadores y, esta ha sido empleado para describir diferentes situaciones, inicialmente se asoció a aquellos lugares de sepultura tanto de cuerpos como de objetos materiales junto a un culto religioso en las sociedades originarias, más esto no ha implicado un estudio crítico de las fuentes, sino una aceptación de las crónicas españolas (Itier, 2021. P.1). Hoy en día: “la investigación moderna suele definir este término como “objeto o lugar sagrado” y considera que, bajo la categoría de “huaca”, los andinos sacralizaban una gran diversidad de seres: rocas, cerros, manantiales, cuevas, estatuillas, edificios, etc.” (Itier, 2021. P.1). Por ende, resulta fundamental comprender los significados derivados de lo andino para acercarnos a las diversas apreciaciones que han tomado relevancia en los últimos años.

En el trabajo Guaquería en el viejo caldas de Albeiro Valencia Llano. (1989) acogiendo la perspectiva de cronistas españoles como Pedro Cieza de León o Fray Pedro Simón acerca de la configuración de las guacas, sostiene que “guaca” es una metonimia de “tumba” o “ajuar funerario”, correspondiente a los lugares en los cuales “A la muerte de un cacique o señor principal, se desarrollaba una ceremonia especial, que llevaba a la construcción de suntuosas tumbas con diferentes ofrendas funerarias”. (P.61). Valencia de la mano de las preocupaciones investigativas de su época centra su análisis en la descripción antropológica de las motivaciones de las sociedades originarias para llevar a cabo este tipo de entierros, con base en las primeras descripciones de los cronistas anteriormente mencionados. Agrega para la historia contemporánea de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que “La fama de estas guacas se extendió y se alteraban las cifras de oro sacado; fue tal el entusiasmo que muchas personas que no conocían guacas ni habían recogido un recatón se iban a guaquear” (P. 67).

En años recientes, Suarez (2017) es uno de los pocos autores examinados cuyo propósito es revisar_exhaustivamente el concepto guaca desde el campo antropológico, superando el vacío conceptual que presupone dar por sentado que “guaca” tiene un

claro significado o que simplemente es una forma distinta de hablar de un entierro o de algo mágico. De hecho, considera que a partir de las guacas emerge un mundo, sin autor; "Si hay un autor, tendrá que estar en el ámbito de lo inconsciente. Pero es un inconsciente de todos aquellos que viven en ese mundo. Así que es una teoría sin sujeto." (P.5). Aunque resulte complejo pensarse una teoría desprovista de un autor, Suarez lo sintetiza en: "Esa teoría no se encuentra depositada en ningún lugar particular, emerge en diversas prácticas sociales." (P.5). Por ello resulta complejo encapsular, guaca, en un concepto rígido, por el contrario, este se define y se transforma así mismo a partir de la experiencia y circulación de estos relatos que se dan en los andes latinoamericanos. Suarez da cuenta de una de sus primeras conclusiones sobre el concepto: "Una guaca es, en principio, "una riqueza" (oro, esmeralda, objeto cargado de valor) que se encuentra oculta, pero se muestra ocasionalmente... podríamos ampliar la definición y decir que una guaca es una cosa oculta dentro de otra y es la cosa que cubre a la primera" (P.22). complementando; "Las guacas, por tanto, no se reducen a la riqueza, son un concepto ordenador de relaciones de distintos órdenes." (P.22).

Cuestiona al cronista Pedro Cieza de León, quien es el primero en referenciar en un escrito el concepto guaca; "En su Crónica del Perú, es ambiguo el uso de la noción guaca, porque unas veces es sinónimo de deidad, otras es sinónimo de tumba indígena, otras es sinónimo de lugar sagrado y otras, finalmente, es el nombre de objetos particulares." (P.24). Es relevante comprender en este punto como el concepto guacas se ubica en el espectro de análisis como una idea dinámica, no se ha encontrado un significado único e imperante, cada grupo y cada región asume un significado a partir de sus experiencias, inclusive Itier (2021) al respecto de los cronistas españoles considera: "es esencial tomar en cuenta que su interpretación de "huaca" como "cosa sagrada" [...] está profundamente sesgada por su perspectiva teológica y apologética". (P.2).

En cuanto a la relación Guaca-Guaquero, Suarez (2017) no se centra en considerar a las personas relacionadas con las guacas como guaqueros, como si lo hacen los demás estudios, dependiendo de su relación con los relatos los puede llegar a considerar como enguacados, más no como guaqueros, debido a que; "Desde antes de haber nacido, las personas vienen señaladas por "un destino" que eventualmente deben enfrentar. Aquel

a quien se le presenta la guaca, a través de señales inequívocas, debe perder el miedo o dominar el susto y hacer lo que es debido” (P.9). Y es esto lo que permite o limita a una persona de la búsqueda o el desarrollo de la gaaquería como labor.

En línea con los estudios regionales, el concepto guaca en el occidente de Boyacá tiene connotaciones específicas, donde la minería de esmeralda es el diario vivir. Páramo (2011) reconoce como aquella cosmovisión tiene su génesis en las guacas prehispánicas cuando eran concebidas en esencia como sagradas. Por ejemplo: “De ello se colige que, cuando haya sido que se impuso llamar de igual manera a los yacimientos de esmeraldas, se hizo muy probablemente con la intención de advertir sobre sus atributos sagrados, con toda su connotación contaminante” (P.89). Es decir, todas aquellas experiencias alrededor de la fortuna o en su derivado: la infortuna, tienen su origen en las guacas prehispánicas de los Muzos presentes en la zona. Naturalmente con la crecida de otro fenómeno masivo de extracción como el de las esmeraldas, todo aquel imaginario previo se aplica a estas nuevas dinámicas de donde se desprenden una serie de experiencias que afectan los relatos. Unas de estas alteraciones pueden partir de la mitología indígena: “Al fin y al cabo, las guacas son entierros (muchos de “caciques”, además) y, conforme la mitología local, hasta las minas son las tumbas de Fura y Tena, pareja fundadora no tanto de la cosmogonía muzo como de la esmeraldera.” (P.95). De acuerdo a lo anterior, Páramo (2011) considera las guacas de los “antiguos” o “infieles” son: “estructuralmente similares a las de las minas y evidentemente connotan el mismo fenómeno en las alturas andinas, en el plan del Tolima o en Territorio Vásquez: implica riquezas evanescentes, de usual signadas por un animal sibilino (una culebra, un toro, un pollo) o incluso por un duende o un fuego fatuo, y comportan una inevitable maldición a quien las obtiene, pues su consecución implica una profanación”. (P.90).

Y, así como en Suarez (2017), Páramo coincide en que la forma de gaaquería de Muzo tiene las mismas características de suerte o muerte de las antiguas “La fascinación de la guaca es, pues, la fascinación del destino. La tierra —envoltura de los muertos— cobra las deudas en especie, en vida.” (P.95). De la misma forma en que tiene que ver el pasado indígena con la realidad de las guacas en el occidente de Boyacá, Páramo (2011) sintetiza; “Los esmeralderos compartieron durante un breve periodo un mismo universo



simbólico con los capos de la droga, más o menos entre mediados de los ochenta y mediados de los noventa”. (P.97). Esto expone la realidad de la práctica gaaquera en el occidente, la cual sin lugar a duda se aleja de las otras dinámicas presentes en el Valle del cauca o en Nariño. Este nuevo universo simbólico compartido, generó nuevas definiciones que transformaron al gaaquero no solo en un trabajador de la mina, sino uno con connotaciones particulares; “Así, pues, el gaaquero no solo es un simple trabajador sino de contera es el elemento, es el miembro de un grupo de autodefensa”. (P.53). Por ende, no es únicamente un trabajador que gira alrededor de la búsqueda de riqueza, posee una lealtad a un patrón con otro tipo de responsabilidades a su cargo – militares incluso –, más allá de la mina.

Al momento de revisar los estudios regionales se encuentran una serie de similitudes en cuanto a algunas consideraciones frente a la guaca, aun cuando el fenómeno en cada territorio tiene sus particularidades. Suarez (2017) ha abordado las particularidades del Tolima y Nariño, donde considera que existe una distinción temporal frente a las guacas; “se distinguen épocas por los tipos de objetos enterrados: la época de los infieles por los infieles y la época de la conquista” (P.15). De igual forma, Páramo (2011), en el occidente de Boyacá se observa que: “Lo que se encuentra de las riquezas [...] Bien sea con respecto a las esmeraldas o al dinero que estas producen, aplica como un efectivo ejemplo de lo que [...] ocurre con otras guacas, las de los “antiguos” o “infieles”. (P.65). Entendiendo que más allá de la diferencia clara entre fenómenos regionales, se distinguen los patrones y, sobre todo, se reconocen las procedencias temporales de las riquezas que el suelo aguarda, no es lo mismo un entierro indígena prehispánico que cualquier otra forma de guaca posterior a la conquista.

De igual forma, la enfermedad, como uno de los posibles resultados de la codicia alrededor de la guaca, es un fenómeno particularmente repetido. Así como una gaaquería extraída a quien se le presenta tiene unas connotaciones positivas, por el contrario, buscar a toda costa aquello que no es para uno trae consigo unas consecuencias en la salud. Valencia (1989) describe algunos relatos orales de Luis Arango Cano, famoso gaaquero del Quindío quien describe la situación de algunos de sus compañeros, como Ángel Toro quien: “de gaaquear perdió la salud y [...] murió pobre y soltero” (P.70). o Ramón Buitrago cuyo infortunio en el ocaso de su vida es



derivado de malgastar aquella fortuna de las guacas; “cada rato sacaba indios vestidos de oro y se embriagaba de contento [...] Cuando estaba viejo, enfermo y volvió al seno de su familia sin un centavo y a los pocos días murió en la miseria” (P.70). De igual forma en Murillo, Tolima, Suárez (2017) describe la existencia de un vaho el cual tiene efectos directos en la piel de su portador o en el sur de Nariño el fenómeno del Solimán, el cual seca a las personas (P.15). Y por último en el occidente de Boyacá, Páramo (2011) evidencia la existencia de unos fenómenos similares al Solimán descrito por Suarez (2017), aun así, como particularidad identifica una ceguera generada por observar las piedras de esmeralda a trasluz, concluyendo que: “los relatos de guaquería suelen venir acompañados de una cláusula moral muy parecida a la de los corridos: de la ambición solo queda polvo”. (P.66).

En síntesis, a pesar de sus diferencias y características específicas como se ha notado existen unas persistencias, la primera y más clara es la diferenciación espacio temporal alrededor de las guacas, se ha observado el fenómeno tanto en el centro como en el sur de país -- en Tena como se observa más adelante el fenómeno tiene las mismas particularidades-- la distinción de los hechos relacionados a las guacas se diferencian perfectamente de otros acontecimientos, de la misma forma, la enfermedad anteriormente descrita, que en últimas condensa las advertencias sobre las consecuencias que trae la codicia y la ambición. Particularmente más que la enfermedad se observan relatos relacionados con accidentes o en su defecto una constante negativa de la guaca para manifestarse a quien insiste en buscarla. Aparte de las continuidades regionales expresadas, también se abordará la particular relación existente entre la figura del tunjo y la guaca en Tena, Cundinamarca.

Por último, resulta relevante referenciar lo que en esta investigación se entiende por guaca. Como se mencionó anteriormente se parte desde el principio de dinamismo en la categoría: guaca. Ni existe ni se busca una definición concreta e inamovible, se prefiere asumir la diversidad de funciones que este posee, así, nos acercamos a Suárez (2017) quien considera: “Las guacas, por tanto, no se reducen a la riqueza, son un concepto ordenador de relaciones de distintos órdenes” (P.22). Esta facultad le permite explicar una cantidad de situaciones propias del mundo campesino. No obstante, no se puede alejar una posible concepción de la guaca del fenómeno original y sobre todo de la

diferencia espacio-temporal que aquí se propone, por ende, se entiende que: “una guaca es, en principio, “una riqueza” [...] Que se encuentra oculta, pero se muestra ocasionalmente.” (P.22). De origen propiamente indígena que perfectamente pueden relacionar con tiempo, cosas, lugares y eventos (Suárez, 2017, P.23). Y por último incluimos los análisis de otras latitudes para complejizar el entendimiento de los diferentes órdenes del significado de guaca, desde los imaginarios quechuas en el Perú referenciados por Itier (2021): “El hecho de que contenido y continente fueran designados mediante el mismo término sugiere que un templo no era, para los andinos, una estructura ontológicamente separada del ser albergado en él” (P.2). Lo cual es una base histórica sobre la constante variación no solo en lo que las comunidades entienden como guaca, sino de otros fenómenos aquí referenciados como el Tunjo, entendiendo que cada cosa puede ser: lugar que alberga, pero también ser el contenido.

2.2 Las prácticas de gaaquería

En las investigaciones consultadas existe un vasto análisis sobre la práctica gaaquera en las diferentes zonas del país, esta ha abordado desde diversas perspectivas teóricas, por consiguiente, en esta investigación se da algunas claridades sobre la actividad, más no se pretende darle la connotación dinámica que posee la guaca. De tal forma nos acercamos a West (1972) como una de las primeras formas de concepciones históricas frente a la actividad extractivista; *“Aunque no constituya una forma verdadera de minería, la extracción de artefactos de oro de las tumbas indígenas ha sido una fuente importante de riqueza en Colombia desde la época colonial”*. (P.66). Como primera conclusión entendemos que no constituye una forma de minería y de la mano, tampoco es una suerte de arqueología o “pre-arqueología”. Esto nos permite acercarnos a nuestra definición, entendida como una labor de extracción material – sobre todo de objetos derivados de las comunidades originarias – que posee una larga tradición en nuestro país, con una serie de técnicas y prácticas heredadas y perfeccionadas a través del tiempo.

Para problematizar desde los autores se observa en décadas posteriores, la práctica de la gaaquería empieza a ser estudiada con mayor profundidad en distintas regiones del país, en algunos casos haciendo énfasis en las culturas a las cuales pertenencias las guacas, en este sentido Arcos (2013), sostiene que; “La Gaaquería es el arte de sacar



los entierros de los indígenas, en este caso de las culturas que denominaron Calima las cuales habitaron gran parte a Restrepo.” (P.8). También profundiza en el factor intergeneracional en el aprendizaje del oficio a su vez: “Los gwaqueros contienen una manera de proceder que se ha heredado de generación en generación, esto se puede evidenciar a través de las mitologías y prácticas que aún conservan y los podemos verificar fácilmente a través de la tradición oral que circunda en Restrepo”. (P.8).

En cuanto a la forma de proceder Valencia (1989) basado en los testimonios de Luis Arango Cano referencia aquella profesionalización y sobre todo el perfeccionamiento de la técnica de la gwaquería, un ejemplo de esto es el basto conocimiento geográfico que llevó a los gwaqueros hijos de la colonización antioqueña a reconocer incluso hasta 10 tipos diferentes de tumbas o ajuares funerarios en el Quindío. De la mano, el proceso de profesionalización parte de la transformación en la forma en la que se iniciaban las exploraciones, es decir, en un inicio estas partían de la cuenta propia, pero el nuevo pico de gwaquería nacido a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX llevó a que surgiera unos pequeños empresarios que financiaban la búsqueda, el cual recibió el nombre de: “dar gastos” (Valencia, 1989, P.67). El acuerdo le permitirá al gwaquero asegurar su alimentación y su hospedaje, así como una parte del botín. Esta acrecentada en cuanto a los acuerdos que se generaban alrededor de una posible guaca para catear debía ir acompañada de un desarrollo de nuevas herramientas, por ejemplo, Valencia (1989) describe cómo en un inicio los gwaqueros utilizaban herramientas propias del trabajo agrario en el campo, hasta que empezaron a emplear herramientas propias; “se empleó la media caña, un poco abierta en la pala por las facilidades para cortar raíces pequeñas y atrapar la tierra” (P.68.). Inclusive hasta el día de hoy esta es una de las herramientas esenciales de aquellos quienes se dedicaron a la exploración de tumbas, ya que su forma le permite al gwaquero ver el tipo de tierra que hay y si esta ha sido removida, un posible indicio de la existencia de una guaca.

Otra de las particularidades que se desarrolló alrededor de la gwaquería es; “su propia cultura que se generalizó entre los que participaban en esta actividad y ello tiene que ver con luces, sonidos y espantos inherentes a los pueblos de indios” (Valencia, 1989, P.69). Es decir, la labor gwaquera no solo desarrolló una serie de técnicas entendidas como el conocimiento geográfico y estructural de las guacas, una serie de herramientas propias



para desarrollar de mejor forma el cateo sino también e inclusive más importante, elaboró un sistema de pensamiento derivado de las experiencias difundidas por los gwaqueros, las que en últimas configuran lo que Suárez (2017) denomina una teoría de mundo.

Particularmente en Tena, Cundinamarca como se observa más adelante, no existe como tal alguna continuidad referida a algún tipo de gwaqueros reconocidos o propagación de la labor, salvo casos particulares, es difícil encasillar a quienes gwaquearon como unos “profesionales de su labor”. Es más, nos acogemos a las diferenciaciones de Suárez (2017) de una persona enguacada – predestinada – con un gwaquero como tal – quien busca desenterrar el pasado esté predestinado o no –. Las características de los relatos orales referidos a gwaquerías fructíferas pasan por lo que se ha denominado en este trabajo como; “gwaquería orgánica”, guiada por los fenómenos sobrenaturales que produce la guaca y sobre todo, que se le presenta a aquella persona elegida para enguacarse, evitando la necesidad de recurrir a expertos, al menos en los tiempos pasados, muy distinta a la realidad de los relatos contemporáneos. Por el contrario, frente a la existencia de una cultura propia alrededor de luces, sonidos y espantos si se evidencian tanto en pasado como en presente como se observa en capítulos posteriores.

2.3 Representaciones de Guaca según ubicaciones territoriales

Seguramente en la jerga popular es muy fácil encontrar una serie de definiciones generalmente monosilábicas o frases cortas sobre lo que es una guaca, de esto se pueden desprender dos elementos claros. Primero, la existencia de una conciencia común al menos en nuestros territorios americanos y colombianos sobre las prácticas y materialidad originaria que pasa de generación en generación a través de la oralidad, aunque esta sea una visión estereotipada a partir de una historia estereotipada (Suarez, 2022). Segundo, derivado de lo mencionado anteriormente, resulta complejo encasillar la pregunta ¿Qué es una Guaca? a una definición de un par de renglones, aun cuando existen investigadoras e investigadores que han invertido toda su obra académica en comprender este fenómeno desde la historia, la antropología o incluso la arqueología. Por ello, a continuación, se hará un pequeño esbozo de las múltiples concepciones sobre el concepto “Guaca” según la ubicación geográfica en la que se encuentre.



Una de las primeras consideraciones a tener en cuenta y como ya se ha mencionado en esta investigación este concepto fue referenciado en la lengua española por Pedro Cieza de León en 1536 (Páramo, 2011) desde el quechua por lo cual existen para este momento 2 concepciones distintas, una, derivada de los pueblos aborígenes y la segunda, interpretada por los cronistas españoles. Estos últimos la perciben como una fuente de riqueza y deseo por encima de la connotación sagrada contenida en la materialidad aplicada en el universo andino (Bosseder, 2014 en Franco, 2023). En el hoy territorio de Perú, donde se tiene el primer contacto europeo con la “Huaca”, el termino se asocia a dos elementos fundamentales, uno de ellos como el templo sagrado y al mismo tiempo también puede hacer referencia al contenido, específicamente a lo sobre humano que habita en lo material (Astvaldsson, 2004 en Franco, 2023). De la mano de lo anterior, Itier (2021) ha planteado otras definiciones en algunas zonas del mencionado país; primero, referencia las “piedras huacas” cuya definición; “designa piedras de tamaño mediano, en muchos casos antropomorfas, aunque de modo parcial o alusivo” (P.3), estas piedras generalmente se colocaban en los cerros o montañas que en últimas recibirán el nombre de la piedra huaca. Inclusive la tradición tiene su origen en un relato indígena del siglo XVI y XVII donde un ancestro considerados “mítico” se presentaba y reclamaba que se le rindiera culto en un lugar en específico (Itier, 2021. P.8), probablemente de aquí parte aquella idea de asociar lugares a una guaca. También señala a “los huacas” como hombres y mujeres del pasado, miembros de una primera humanidad cuya descendencia se convirtió en piedras según la mitología quechua (Itier, 2021. P.4). Como tercera particularidad, presenta un fenómeno similar a las consideraciones colombianas, las “estatuillas huacas” con diferentes formas de presentarse, por un lado, existen las: “figuras de carneros” de plata, oro, cobre o barro” distintas a las huacas que se encuentran en los santuarios de la altura que; “sus dueños, las hallaron en los cerros o ríos, identificandolas por su apariencia extraña como dones de la divinidad dueña del espacio agreste” (Itier, 2021. P.6). Es decir, se diferencian no solo por su material sino también por el significado para quien lo encuentra, para los primeros se asocian a los hombres ricos y de nobleza de linaje, mientras que para los segundos es una seña de una buena fecundidad para su ganado.

Al norte de Ecuador, una de las definiciones más llamativas, asocia a la “Guaca” con el



culto a los cerros sagrados y la relación que establecen las personas con estos, de igual manera, también manejan la noción del "Oro Móvil" que produce avalanchas o inclusive este puede hacer metamorfosis en animales para presentarse (Bernand, 2007 en Franco, 2023). Al respecto, Itier (2021) referencia como, por el contrario: "el término waka parece no existir en las variedades quechuas ayacuchana y del norte de Ecuador." (P.7). Situación generada por la destrucción de objetos y estructuras por la Iglesia, mas, sin embargo, al sur de Ecuador, Waka es alusivo a una entidad femenina que vaga por el cerro (Itier, 2021. P.6).

Si bien el fenómeno de la gwaquería o de la huaquearía se desarrolla desde el norte de los andes, hasta el sur, el determinado saqueo del pasado es una constante histórica en aquellos países que albergaron poblaciones originarias que desarrollaban objetos religiosos, ceremoniales o de uso diario y, desde hace siglos, con un auge en los tiempos contemporáneos, llaman la atención para ser parte de un mercado global de tráfico de bienes culturales. Países como Grecia, Turquía, Italia, Guatemala, India o México (Soto, 2014. P.2) se ven inmersos en estas dinámicas de excavaciones "ilegales" y, aunque no se le pueda denominar propiamente como gwaquería -- al ser un fenómeno andino -- si existen en América y el mundo otras muestras con sus características propias.

Tal es el caso de México, donde autoras como Carrillo (2020) señalan la existencia histórica y actual de 3 fenómenos; el saqueo, robo y el tráfico ilícito. Frente al primero también identifica unas temporalidades similares, como la explotación colonial donde solo se pudo conservar; "aquellos bienes que no tenían en ese momento valor patrimonial para los europeos" (Carillo, 2020. P.38). Un redescubrimiento a finales del siglo XIX y la actualidad donde también se incluye; "cualquier otro bien al que se le reconozca un valor comercial" (Carillo, 2020. P.40). Frente al segundo caso, referencia el robo al Museo Nacional de Antropología en 1985, donde se sustrajeron; "140 piezas de las salas Maya, Oaxaca y Mexica" (P.42).

Por último, considera que el tráfico ilícito aun hoy es una constante, cuyo tránsito se da principalmente a Estados Unidos y Europa con incluso transacciones en portales de venta reconocidos en internet como Ebay, Mercado Libre y Facebook (P.45). Esto denota la existencia de prácticas con unas similitudes frente al caso latinoamericano,

así mismo en años recientes autores como Eduardo Matos Moctezuma (2012) han analizado la situación histórica de este fenómeno en textos como; "el llamado "penacho de Moctezuma" pertenece a Austria o a México", Levine (2013) de igual manera ha mencionado el tránsito de los bienes culturales a los museos a través de redes ilegales en su texto; "Museum salvage: A case study of Mesoamerican artifacts in Museum collections and on the antiquities market". Y recientemente Ana Yáñez e Ignacio Rodríguez (2024) definen lo que consideran saqueo y tráfico ilícito en; "looting and illicit Trafficking of Archeological Heritage". Aunque no se aborde en profundidad el caso mexicano puesto que no es el objetivo de esta investigación, se consideró relevante hacer referencia a algunas de las producciones al respecto, dejando la claridad de la existencia de una gran afluyente de fuentes en el marco de lo expuesto que abren otra serie de interrogantes distintas a las que la g.uaquería genera: por ejemplo, ¿existen reivindicaciones discursivas de quienes saquean bienes culturales como sucede en la g.uaquería andina?, tales cuestiones no se abordaran por no pertenecer al fenómeno andino aquí estudiado.

2.4 Leyendas de enguacados

Desde la llegada de los españoles al denominado "Nuevo mundo" fueron atraídos por relatos indígenas que los cautivaron en gran parte por las diferentes concepciones que tenían ambas comunidades sobre el oro, mientras en América era de uso ceremonial, para los europeos este era sujeto de fetichismo y cosificación por esto la leyenda del dorado adquiere relevancia, se configuró como la burla perfecta en contra del deseo de oro español (Field, 2012. P.77). Las posibilidades de ascenso social que tenía la guaca después de un golpe de suerte estableció relatos donde se asociará la práctica g.uaquera con la fortuna y la tragedia (Suarez, 2022. P.207) pero esta no puede ser reducida a estos dos aspectos. Se trata de un tejido que relaciona el oro con los fenómenos históricos ocurridos antes, durante y después de la conquista, constantemente reelaborados y no por historiadores sino por el campesino, por el habitante de la región a partir de sus formas de vida y aspiraciones personales o colectivas (Franco,2023. P.58). Aunque la memoria y los documentos escritos no permitan que los relatos sobrevivan con facilidad y exactitud las historias de enguacados mantienen viva una porción de esta realidad, dando espacio a la historia y



al misterio que existe en todas las cosas vivas a confluír y ser relatadas, como se observa.

Ahora bien, uno de los personajes más llamativos es Juan Díaz, inclusive este está relacionado en la tradición oral y algunas historiografías con la región del Tequendama e incluso con Tena en específico y su laguna de Pedro Palo. Pero no será en el único lugar en que Díaz va a tener lugar, como lo menciona Suarez Guava (2022); "Juan Díaz es un arrume de lugares en el centro de Colombia" (P.297). Y, no es para menos, aunque se trate de un personaje colonial, este ha trascendido en el espacio y tiempo, pero antes de llegar a comprender el porqué de estas afirmaciones, sería importante preguntarse ¿Quién es Juan Díaz? La respuesta a este interrogante irónicamente es más compleja de lo esperado, al ser un personaje tan controversial y llamativo mucho se ha escrito de su vida y obra, donde se evidencia una serie de debates sobre su tránsito de Europa hacia América o la raíz de su fortuna. Históricamente a partir de la investigación de Luis Suarez Guava (2022) sería más acertado resaltar que Juan Díaz fue un español quien llegó al continente muy probablemente atraído por la leyenda del Dorado sobre el siglo XVI, el periplo de su llegada a la nueva granada tiene muchas aristas, lo cierto es que participó de la fundación de Tocaima, hoy municipio de Cundinamarca. Años posteriores la corona española inició una exploración de minas de oro y plata en territorios próximos, pertenecientes al valle del Magdalena, siendo una de las razones por las cuales su riqueza se asocia a las actividades "mineras". Ante esto German Colmenares señaló que su riqueza estaba más ligada a la posesión de grandes extensiones de tierras y ganado que por una directa participación en las minas. La historia de su vida también es acompañada de la premisa de su origen humilde y su ascenso social en el "nuevo mundo" y a partir de allí se inician todos los hechos difíciles de datar históricamente con precisión, pero resultan relevantes en la medida de comprender su leyenda. Uno de estos elementos es la construcción de su "Casa Grande" de gran lujo y ostentó, con múltiples ubicaciones partiendo desde Bogotá, pasando por la región del Tequendama, pasando por el alto Magdalena en Tocaima hasta llegar al nevado del Ruiz en Tolima. En esta casa nace la "tragedia" que atravesó la vida de Díaz, según la ubicación de quien narra, esta casa fue arrasada por la creciente del río Bogotá en 1581 o por la erupción del nevado del Ruiz en 1595 (Suarez, 2022. P.297) después de



la soberbia que acompañó su riqueza y por ende la génesis de la pérdida de esta. A partir de Juan Díaz se manifiesta el mundo campesino, es la muestra de un mundo vivo que se manifiesta a partir de cerros, lagunas y avalanchas generadas por la riqueza que contiene la tierra (Suarez,2022. P.298), dejó de ser un hombre que vivió en el periodo colonial, en el centro del país es un mohán, un tunjo y una guaca que aún vive en la laguna de Pedro Palo, en La Mesa, en Tocaima, En el Nevado del Ruiz y es la viva muestra de cómo las guacas “vistieron y alimentaron al conquistador codicioso” (Suarez,2022. P.166.).

Hacia el sur, en el valle del cauca también habitó otro personaje colonial quien aún hoy en día es parte de la tradición oral del municipio de Calima Darién. Se trata de María Luisa de la Espada, hija de capitanes españoles y nacida en Buga a finales del siglo XVI, de ella se cree que fue dueña de una gran hacienda y múltiples minas de oro en la región , según Angie Franco (2023) estos personajes coloniales acumularon tanto oro en vida que se amarran en los lugares y el tiempo, no es para menos, a María Luisa se le ha asociado a “embolatar” y “encantar” a quienes buscan su tesoro, en las quebradas se baña desnuda para atraer a los curiosos, sobre la cordillera aparecen y desaparecen objetos o inclusive en estas montañas se debe hablar a bajo volumen o esta desata su furia con fuertes lluvias y rayos (Franco, 2023. P.27).

Por otro lado, alejándose del espectro colonial en Murillo, Tolima se habla de Jacinto Cruz Usma, o mejor conocido como Sangre negra, quien en su momento sería reconocido como un bandolero del periodo conocido como “La Violencia”. Su sobre nombre viene de un asesinato cometido en venganza por la inoperancia de la ley y el abandono que sintió del Partido Conservador, por ello decide beber una copa aguardientera de la sangre de su víctima (Suarez,2022. P.216) pero irónicamente su historia no es parte de la tradición oral por este hecho, sino más bien por la traición de su hermano Felipe Cruz Usma, guaquero ambicioso quien movido por la recompensa que ofrecían por Sangre negra decidió entregarlo a las autoridades, de allí se menciona que este dinero no le duro y este acabó en ruinas. Al igual que una guaca, el bandolero fue enterrado en el alto del páramo sin cruz, únicamente con una laja encima, como aquellas con las que su hermano embaldosó el patio de la casa para estar parado encima de su ambición, su sepulcro al igual que un entierro indígena aún es objeto de



los saberes de los gUAQUEROS, quienes no hablan de la maldad de sangre negra, hablan de Felipe, su ambición y traición (Suarez,2022. P.217).

3. METODOLOGIA DE INVESTIGACION

Tal como se mostró en el estado del arte, en la investigación sobre las guacas y las prácticas de gUAQUERÍA, el recurso a la historia oral es indispensable, así como la consulta de fuentes primarias y cuando es posible también se recurre a la etnografía en sus dos técnicas de recolección de información: la observación y las entrevistas. Siguiendo esta misma línea, esta investigación también se desarrollará mediante la historia oral, consulta documental de fuentes secundarias y algunas primarias y observación en campo. En tanto en este tipo de trabajos como afirma Arcos Cataño, L. (2013), se requiere retomar las historias de quienes han habitado el territorio, en tanto permite reconocer los lugares, acercarnos a la experiencia humana, sueños y sentimientos, entre otros. Considera la investigación sobre guacas y prácticas de gUAQUERÍA contiene dos aspectos la tradición oral en la gUAQUERÍA y la historia oral en la gUAQUERÍA

La primera hace referencia a los saberes de los gUAQUEROS, la autora sostiene que “Los gUAQUEROS tienen una manera de proceder que se ha heredado de generación en generación, esto se puede evidenciar a través de las mitologías y las prácticas que aún conservan; las cuales podemos verificar fácilmente a través de la tradición oral que circunda en Restrepo” (p. 1), haciendo referencia al contexto de su estudio. Se ha generado una tradición oral que ha sido transmitida de generación en generación, aspecto que se identifica con el caso de Tena. La autora considera que estos relatos están cargados de simbolismo y elementos mágicos o sobrenaturales, vivos en la comunidad campesina, tal como pasa con Tena

Por su parte, la historia oral conecta el presente con el pasado, actualizando y reinterpretando constantemente los relatos, lo que permite que este saber se mantenga vivo y enraizado, más allá de ser una simple práctica arqueológica o económica.

Al respecto, Lenis (2015) que “En este vasto conjunto narrativo al pasar por diferentes agentes y medios transmisores se constituye en un corpus folklórico oral, escrito y mediático relacionado con guacas, entierros, minas y caletas; y como un arquetípico

juego con instrucciones para hallar el tesoro en el que participan a voluntad hablante-oyente, autor-lector, actor espectador”. (P. 9); en el caso particular de esta investigación, el autor de este documento ha desempeñado todos los roles.

Teniendo en cuenta la larga trayectoria de esta metodología en el campo de saber en el que se inscribe esta investigación, se opta por la historia oral, entendida como una metodología que consiste en recopilar, preservar e interpretar los testimonios y memorias de personas o comunidades que han participado en eventos del pasado, a través del uso de la palabra hablada y la entrevista. Se trata de testimonios transmitidos verbalmente, en los que no solo se busca documentar eventos, sino también por explorar las experiencias subjetivas de quienes han vivido estas experiencias. Para efectos de esta investigación se realizarán entrevistas a mi propia familia y personas cercana; en atención a los vínculos entre el estudio de las guacas y las prácticas de gwaquería y la historia cultural, se presta especial atención a elementos simbólicos, cotidianos y emocionales.

También se acudirá al análisis documental en función de establecer algunas de las principales características del pasado de las sociedades originarias en el municipio de Tena Cundinamarca, de su devenir hasta la actualidad, haciendo énfasis en el período colonial incluyendo -la expedición botánica- su devenir durante el período republicano hasta la actualidad; es necesario precisar que esta información a la fecha es bastante escasa.

Como ya se dijo se asume la historia oral como metodología de investigación, mediante entrevistas (ver anexos) y se realizarán trabajos de observación en la medida de lo posible. Como orientación en la aplicación de estas metodologías, se tienen en cuenta algunas de las temáticas abordadas en trabajos previos como las características de los narradores y sus contextos, la identificación de cambios y transformaciones en las transmisiones orales acerca de las guacas y gwaquerías y la interpretación de las representaciones e imaginarios acerca de los terrenos de las guacas en la vereda de Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca)



CAPÍTULO 2: BREVE HISTORIA DE TENA

En este capítulo se presenta la descripción del devenir histórico del municipio de Tena, Cundinamarca, enmarcado en su larga y rica trayectoria de asentamiento de sociedades originarias y la fundación española en 1548. Entendemos que la historia es un complejo entramado que va más allá de dividir cronológicamente los periodos de tiempo, se trata de una superposición de hechos cuyo análisis no inicia ni termina en su temporalidad. Con ello en mente, proponemos 6 parágrafos que no funcionan de manera apartada, por el contrario, consideramos que estos se complementan entre sí, cada una de las secciones busca darle profundidad y aclaración a la breve historiografía aquí retratada. Se buscó cuestionarnos la presencia de las comunidades originarias en cada momento histórico aun cuando ello significa una tarea compleja ante la carencia de fuentes, tarea que perfectamente puede ser un nuevo interrogante para otra investigación. En las (1. Sociedades originarias de Tena) se pone en cuestión las afirmaciones sobre el rol que cumplía la presencia indígena en la zona contrastándola con nuevas investigaciones. En un segundo momento, (2. La hacienda de Tena) describe el tránsito de asentamientos indígenas a figuras coloniales derivadas de la llegada europea a América. Durante este periodo de búsqueda de elementos para comercializarse en el mercado europeo, la quina se posiciona como un elemento de alta demanda, en el apartado (3. La Expedición Botánica en Tena) se exploran los motivos por los cuales la expedición inicia formalmente en Tena y su relación con la quina allí presente. Siguiendo con los cambios profundos de colonia a república Tena se ve inmersa en las dinámicas de cambio expresadas en los apartados (4. Tena durante la naciente república y 5. Tena durante el siglo XX) representado en su tránsito de propiedad privada a municipalidad junto al atraso estructural que sufre a lo largo del siglo pasado. Por último en (6. Tena en la actualidad) reflexionamos sobre el rol de las políticas públicas sobre el turismo asociado a las sociedades originarias.

1. SOCIEDADES ORIGINARIAS DE TENA

De primera mano, este análisis debe partir de la comprensión de la situación en que se encuentran los estudios de las culturas precolombinas. Una gran parte de estos



establecen su base en las crónicas realizadas por los europeos que no en todos los casos eran testigos directos de aquello que se consignaba en los manuscritos, sumado al poco rigor manejado debido a que las poblaciones descritas son analizadas desde los valores y categorías importadas desde occidente, sin contar inclusive, con el cambio generado por el contacto inicial entre aborígenes y europeos que de por sí genera nuevas prácticas, esto negó las posibilidades de desarrollar y comprender de una mejor forma el sistema mundo de las comunidades nativas. Por ende, los análisis contemporáneos se basan en una descripción poco precisa y sin un carácter reflexivo del pasado, de tal forma nos acercamos a la propuesta re interpretativa de Langebaek, 2019, dónde busca tomar con pinzas aquello que narran las crónicas e interrogar la fuente desde otra perspectiva, contrarrestando y sobre todo de una forma crítica.

A partir de ello se pone en cuestión una de las teorías más aceptadas sobre el asentamiento Muisca en Tena Cundinamarca. Inicialmente se consideró como zona de veraneo de los caciques, perteneciente al cacicazgo de Bacatá (actual Funza), según la investigación de Carlos Rodríguez Maldonado, 1945 sustentado en las crónicas de Fray Pedro Simón. Pero esto se pone en duda a partir de las nuevas perspectivas sobre los Muisca, donde se resalta la deficiente comprensión de una sociedad que carecía de una verdadera unidad política, social o inclusive económica (Langebaek,2019). Con respecto a la teoría de dependencia, nace de las mencionadas crónicas donde se hacía alusión a lo que se conoce actualmente como economías verticales, donde la producción agrícola en diferentes pisos térmicos es una fuente de financiación puesto que permite una distribución de los mismos (Argüello, 2016. P. 145). Fuentes apuntan que habitantes del occidente de la sabana frecuentaban el valle de Tena para atender sus cultivos (Langebaek, 1987 en Argüello, 2016). Según la investigación de Argüello (2016), los patrones de asentamiento no corresponden a los que requiere la agricultura vertical, por el contrario, su población fue permanente y poco dispersa que, comparada con otros asentamientos de la sabana de Bogotá con el mismo tamaño, son similares. Lo anterior sugiere como la aparición de cacicazgos en la sabana no impactaron considerablemente al valle de Tena, manteniendo una independencia política (P.162).

Por ello comprender a los muisca como un grupo unificado que habitó todo el altiplano Cundi-boyacense resulta cuestionable desde las recientes perspectivas



antropológicas. Resulta más indicado interpretarla como una sociedad que se asentó sin una distribución demográfica clara, con asentamientos densamente poblados al mismo tiempo que se establecen algunos de proporciones menores sin ello significar un rol de dominio o de poder entre ambas partes. Para el caso de Tena, su población constituyo lo que Argüello (2016) considera: “unidades políticas en las que la toma de decisiones superó el nivel de las unidades domesticas” (P.86), mas no al punto de compararse con las de los principales cacicazgos. Incluso, esta relación entre poder político y áreas densamente pobladas fue la base desde donde los europeos indicaban el asentamiento de cacicazgos (Argüello, 2016. P.86).

De acuerdo a lo anterior, nos situamos específicamente en los territorios conocidos hoy como Tena. Se estima que fue poblado a partir del periodo Herrera (400 a.C al 1000 d.C). Por lo que aparentemente era una sociedad pre-Muisca a la que se le atribuye la producción de gran parte del arte rupestre de la zona (Argüello, 2016.P.84). Reemplazada durante el Periodo Muisca Temprano (1000 d.C al 1200 d. C) por los pueblos actualmente comprendidos como Muiscas, con una densidad demográfica muy baja, en términos arqueológicos, la extensión territorial de petroglifos no es similar al periodo previo. Situación que se repite durante el Periodo Muisca tardío (1200 d.C al 1600 d.C) donde la transformación derivada de la llegada española a américa es evidente. Las excavaciones según Argüello (2016), concluyen que: “La ocupación humana en esta región parece remontarse únicamente al período Herrera y es continua desde allí hasta la invasión española” (P. 85.). La población de Tena en su momento de mayor densidad poblacional estuvo entre las 326 y 456 personas, lo que supone que para estos grupos la producción de petroglifos no eran un mecanismo de integración sociopolítica y, de existir algún tipo de diferenciación social no estaba soportada en los rituales asociados a los petroglifos (Argüello, 2016. P.95).

Estos pueblos originarios que permanecieron en tena durante miles de años no desaparecen con la llegada de los españoles por el contrario con los nuevos roles de dominación instaurados durante el régimen colonial, estos se ven reducidos paulatinamente, no solo en cantidad de pobladores, sino también en territorio. Pero para poder comprender como pasan de habitar la totalidad de sus tierras a figuras como el resguardo indígena para finalmente ser parte del erario del hacendado de la zona es

necesario comprender las implicaciones de la llegada española como se observa en el siguiente párrafo.

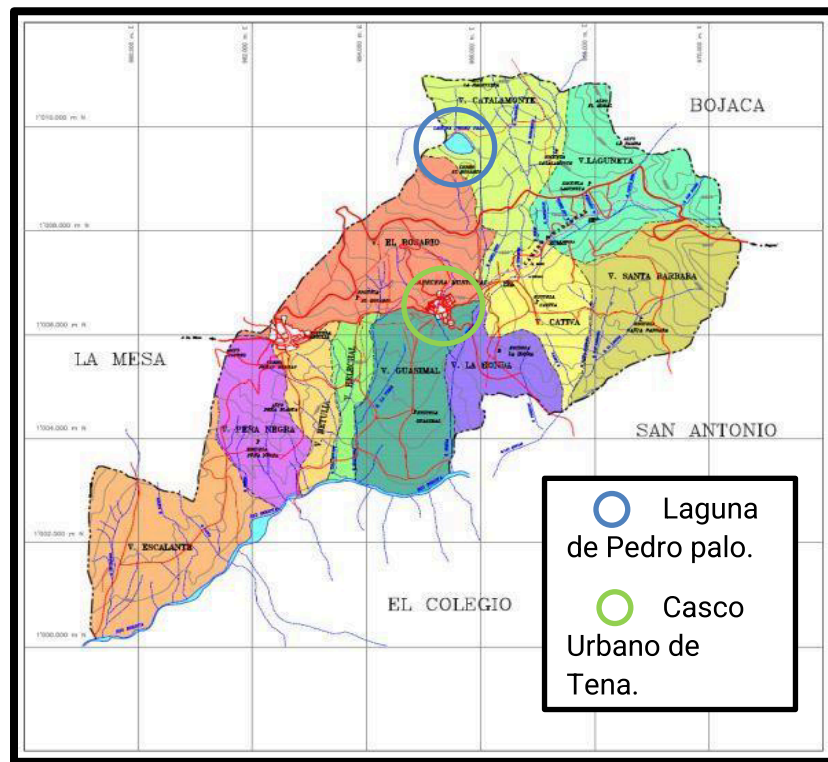
2. LA HACIENDA DE TENA

Aunque bien es cierto, la historia no se reduce a fechas fundacionales y grandes personajes, resulta imposible retratar la historia del municipio sin tener en cuenta su base fundacional. Basada en la encomienda, institución implantada durante la colonia que consistía en asignar un grupo de indígenas al encomendero –español– quien recibía el derecho de cobrar tributo en forma de trabajo, productos o bienes. Miguel Diez de Armendáriz, primer visitador y juez en el Nuevo Reino de Granada otorga los títulos de encomienda en 1548 a Pedro de Orzúa y Orzúa. Este cede su poder sobre los terrenos al capitán Antón de Olalla, cuya hija, Jerónima Correa contrajo matrimonio con Francisco Maldonado de Mendoza (Rodríguez,1945). Aunque es claro que no es el tipo de historia que se desea realizar, esta primera descripción literal del pasado nos permitirá abarcar otros procesos de orden más abstractos, 5 siglos después descendientes del linaje Mendoza siguen siendo parte de los títulos propiedad de la denominada hacienda de Tena.

Para 1607, el presidente Juan de Borja, establece en inmediaciones de la Laguna de Pedro Palo, el resguardo indígena, dato no menor, debido a que, originalmente esta fuente hídrica era el epicentro para las comunidades Muisca, no solo para rituales religiosos sino también como vivienda (Ver figura 1). Siendo la laguna el eje a partir del cual se conforman los territorios de Tena. Esta figura de resguardo es una institución colonial destinada a organizar a las comunidades indígenas en territorios establecidos por la administración europea. En síntesis, las inmediaciones de la laguna es el núcleo geográfico no solo desde donde se empieza a poblar el valle, sino también uno de los tres hitos o puntos de referencia para delimitar los 3 puntos relevantes en la historia de



Tena.



A finales del siglo XVII la corona española emprende un proceso mediante el cual la Compañía de Jesús se establece y emprende la “compra” y cesiones de terrenos (Rodríguez, 1945), reduciendo hasta donde se conoce, todas aquellas tierras que en algún momento pertenecieron al asentamiento Muisca (Ver figura 2). Los hijos de Loyola emprenden varios procesos de edificación, ordenamiento y exploración de sus tierras, entre ellas a inicios del siglo XVIII inició la exploración de Peña Blanca, donde existía una aparente “Mina de Diamantes”, dicho relato pertenece al padre Máximo Rivero. (Restrepo, 1888). Desencadenando con ello, toda una ola de leyendas alrededor de dicha mina, la cual, hasta la fecha, sigue sin tener pruebas o indicios de su existencia.

Otro de estos nuevos procesos emprendidos son una serie de cultivos de café en 1732 del cual menciona Rodríguez; “su cultivo no abarcó nunca sus actividades agrícolas, considerándolo menos importante y productivo que la caña de azúcar y otros productos naturales de la zona” (1944, P.58). Aunque su única referencia la hacen los mismos padres, resulta llamativo puesto que durante este mismo periodo en el norte de

recintos eclesiales – que no perduran hasta hoy – con advocación a sus santos, pero una vez expulsados por orden Real, sería Clemente Alguacil quien promueve la edificación de la vice parroquia nuevamente en honor a aquella imagen heredada y parte del inventario de la hacienda (Ver figura 3).



Nº 30.—Fotografía de la Patrona de la Hacienda de Tena—Nuestra Señora del Rosario.

Figure 3. Nuestra señora del rosario de la Hacienda de Tena. Tomado de: La hacienda de tena, 1943.

En 1818 después de 2 siglos de existencia de la viceparroquia, subordinada a la Parroquia de Bojacá en un inicio y posteriormente a la Mesa, se eleva a la categoría de parroquia, es decir deja de ser un anexo o una extensión para pasar a ganar la autonomía eclesiástica administrando sus sacramentos. Esto no solo tiene implicaciones en términos religiosos también da de cuenta del crecimiento de su población, la consolidación de una economía agrícola alrededor del café y la caña de azúcar brindando un prestigio que le permite consolidarse como una unidad territorial independiente. La relación parroquial con la transición a la municipalidad es estrecha ya que una forma de reconocer estos nuevos centros autónomos era gracias a las parroquias, lo que da de cuentas de la transición a municipio de Tena, fundada oficialmente como municipio en diciembre de 1857 (Gobernación de Cundinamarca, S.F.) Cerrando el círculo de los 3 epicentros mencionados al inicio: laguna de Pedro palo como ubicación indígena y del resguardo; la hacienda en representación de la encomienda colonial y por último la parroquia, génesis de la nueva vida municipal que se vendrá en la naciente vida republicana.

3. LA EXPEDICIÓN BOTÁNICA EN TENA

Actualmente una de las banderas turísticas del municipio gira alrededor del inicio de la Real Expedición Botánica iniciada en 1783. Esto no es para menos, puesto que no solo la Expedición inició en sus sierras sino también por el papel fundamental que tenía la quina en el mercado global, misma que sería encontrada en Tena. Aunque oficialmente la expedición iniciaría formalmente con el auspicio de la Corona, desde su llegada, José Celestino Mutis se dedicó a la exploración de diversas zonas del país con intereses botánicos, pero también económicos, es así como desde 1760 se dedicó a oficiar como botánico explorador por su propia cuenta. Incluso antes de recibir la notificación de la aprobación de su proyecto, este ya se encontraba junto a otros miembros de su expedición viajando a La Mesa, para explorar Mariquita (Real Jardín Botánico, S.F.), por ello cada vez que se hace referencia al inicio de la expedición nombres como; Tena, La Mesa o Mariquita surgen como el epicentro del inicio. Lo cierto es que algunos de los

grandes descubrimientos consagrados a la exploración se dan muchos años antes y más específicamente la Quina (Ver figura 4), en las sierras de Tena en 1772.



Figure 4. Imagen flora de la expedición en una fachada de una casa en el casco urbano. Tomada por el autor.

Para comprender la riqueza natural de la zona se debe revisar el uso comercial y farmacéutico de recursos como la quina. Durante el siglo XVIII en Europa se desarrollaban estudios sobre la aplicación de elementos naturales con fines curativos, allí es donde Mutis y sus colaboradores la convierten en un producto requerido y valorado, recogidos de las tradiciones de sanación indígenas (Tunarrosa, 2010, P.32). Aunque en el escenario académico se ha discutido si Mutis fue el descubridor de la quina en el Nuevo Reino, se les atribuye a personajes como Francisco José de Caldas o el botánico panameño Sebastián López, lo cierto es que Mutis sería el primero en registrarla en Madrid (Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. T. 44. Quinas, 1957. P.7).

Esta discusión sobre la quina podría parecer desligada de la historia de Tena, pero no es para menos, puesto que al ser un elemento natural tan codiciado para su época se esperaba que hubiese funcionado como una zona propicia para la explotación de tal recurso, lo cual, probablemente hubiera cambiado la historia. Por ello uno de los reproches que hacía José Jerónimo Triana, botánico bogotano, 100 años después de terminada la expedición aparte de señalar “otros” descubridores, era suponer la inexistencia o por otro lado la existencia de especies poco útiles -con poca abundancia de alcaloides- de quina descritas por Mutis tanto en Tena como en Honda (Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. T. 44. Quinas, 1957. P.38). Aunque Mutis no señala las bondades curativas de las quinas de Tena, lo comprobable indica que en esta zona no se buscó explotar este recurso, quedando únicamente para la historia: el paso de Mutis por estas tierras y el descubrimiento de otros tipos de quina. Otro elemento llamativo ligado al proceso de la Real Expedición botánica son los caminos reales (Ver figura 5), específicamente el de Tena-La Mesa cuyo trazado fue realizado por las comunidades indígenas presentes en la zona como una compleja red de caminos que comunicaban sus asentamientos (Basado en hechos reales, S, F.). Posteriormente utilizado por la corona española en un proceso gradual que se produjo entre el siglo XVI y XVII adaptándose con mano de obra indígena como una forma más segura y eficiente para el transporte (Basado en hechos reales, S, F.) como también con fines evangelizadores, militares y sobre todo para efectuar su soberanía (Alcaldía



municipal de Tena, 2020). A través de su recorrido Mutis pudo adentrarse en el bosque nativo para la descripción de la vegetación, este camino representa la conjugación y materialización del pasado indígena e hispánico en la zona, donde a propósito se debe señalar la participación de las comunidades indígenas como informantes para el desarrollo de la expedición, que hasta este momento se ha desconocido (Tunarrosa, 2010, P.37).



Figure 5. Camino real. Tomado de: La hacienda de Tena, 1944.

Las implicaciones de la expedición botánica tanto en Tena como en la Nueva

Granada son profundas, no solo por su labor naturalista y descriptiva para uso comercial, fue un proyecto ilustrado que indirectamente construyó las condiciones intelectuales, con un vínculo directo de científicos a próceres de la independencia, las implicaciones de la naciente república para Tena se expresan en el siguiente apartado.

4. TENA DURANTE LA NACIENTE REPUBLICA

A comienzos del siglo XIX con aires independentistas Clemente Alguacil, quien había tenido una muy buena relación tanto con los independentistas como con sus coterráneos, considero apropiado entregar la hacienda y dirigirse a España ante los nuevos tiempos (Rodríguez, 1943, P.85) deja todo en nombre del párroco para huir a la península ibérica. Hasta 1820, donde pasaría a ser parte del erario público de la reciente nación para pasar a nombre de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander en recompensa por la campaña libertadora, quienes, a su vez, cedería los terrenos a sus hermanas, Juana y Josefa, respectivamente. En 1845, Juana Bolívar cede su parte a Josefa Santander, quien junto a su esposo el General Venezolano Briceño, lo vendieron en 1856 a Francisco Javier Zaldúa, poseedor de la hacienda hasta 1882 (Rodríguez, 1943, P.113), donde fallece oficiando como Presidente de los Estados Unidos de Colombia. La hacienda quedó abandonada durante 2 años, hasta que, en 1884, sus hijos logran venderla a los hermanos Pablo y Julio Barriga. Estos tienen una labor sumamente interesante en la región, no sólo por continuar con las actividades productivas de la hacienda, sino también parcelando y arrendando terrenos al campesinado de la zona (Rodríguez, 1943, P.141).

Durante este periodo Guasimal – finca aledaña anexionada – al borde del río Bogotá, se posiciona como el epicentro productivo de la hacienda con cultivos de Café y de Caña. Para pocos años después, en 1887, venderla a Alejandro Urdaneta, quien divide el latifundio en 2 ejes fundamentales; Guasimal y Hacienda el Rosario (Rodríguez, 1943). La familia Urdaneta, de múltiples deudas en Europa cede la propiedad de la hacienda como parte de pago a la familia parisina Fould Freres y la firma Lorenzo Merino – añadiendo en la transacción la finca Escalante en recompensa –. Quienes eligen a Carlos Rodríguez (padre de Carlos Rodríguez hijo, escritor de la única monografía sobre la historia de Tena) como representante, quien era esposo de Lastenia Maldonado



descendiente de Francisco Maldonado de Mendoza, mencionados al inicio como parte de una larga descendencia naciente en la encomienda colonial (Rodríguez, 1943, P.88). Actualmente si visitamos el casco urbano del municipio uno de los atractivos turísticos son las quintas; Mon Plaisir y Mon Tesor conservadas y que nacen como parte de la iniciativa de las familias colombianas y francesas mencionadas.

Lastenia Maldonado, se encargaría de la reestructuración total de la hacienda y sobre todo de la parte central. Reedificando la iglesia en 1899, amurallando las tomas de agua y nivelando la plaza central. Lo anterior sienta las bases para el cambio de propiedad de la hacienda, en favor de su hijo quien la adquiere a la familia Flould Freres en el siglo que estaba a punto de iniciar.

5. TENA DURANTE EL SIGLO XX

Entrando el siglo XX, los conflictos entre la municipalidad y la hacienda se acrecientan sobre todo por la imposibilidad que tiene la primera para hacerse de algún edificio oficial, la imposibilidad de cobrar impuestos de plaza o sobre la venta de propiedades. Por ende, la familia Rodríguez Maldonado cede a la población, en octubre de 1907, la casa cural permitiendo a toda la población hacer uso de esta (Rodríguez, 1944, P. 102). Una vez constituida la municipalidad de Tena, esta se vio víctima del atraso infraestructural hasta mediados de siglo representado en la ausencia de alcantarillado, servicios higiénicos y mucho menos algún tipo de hospedaje (Rodríguez, 1944, P.205) lo cual es problemático si se tiene en cuenta que la estación de tren de Hospicio se encuentra considerablemente cercana al casco urbano de Tena. Durante este periodo se vio algunos rasgos de buscar algún tipo de mejora a partir de; “la conmemoración del primer centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, en mayo de 1941, la localidad tuvo un ligero movimiento en su letargo, pero de nuevo volvió a su estado natural de decadencia” (Rodríguez, 1944, P.203).

A mediados de siglo y muy similar a las actividades de hoy en día, las actividades productivas giran alrededor del trabajo agrícola principalmente orientado al monocultivo de café, con algunos otros de menor importancia. Rodríguez, 1944, menciona cómo a mediados de siglo las condiciones desfavorables proliferadas por la burocracia afectaron la producción ante medidas tales como; limitación de plantíos, impuestos,



elevados fletes, especulación, intermediarios, entre otros. (P.204). Hasta esta fecha, según lo relatado por Rodríguez, la presencia de indígenas en la zona, quienes estaban en condición de sub-arrendatarios de la hacienda, caso contrario a la población negra esclavizada, cuya referencia se datan hasta el siglo XIX, ambas poblaciones subyugadas por el orden colonial y luego el republicano son la base fundamental de cualquier transformación en el territorio de Tena, como mano de obra en lo agrícola y lo infraestructuralmente, tristemente poco retratadas en la historiografía de la zona. Una de las últimas noticias que se tiene sobre la transformación del municipio se da hasta 1973 a causa de inestabilidad en terreno que llevó a expropiar un lote de 7 hectáreas de la finca del rosario con el fin de entregarlo al área de población (Gobernación de Cundinamarca, S, F.). En síntesis, a lo largo del siglo XX después de la constitución del municipio todas aquellas fincas establecidas durante la colonia pasaron a formar parte de la municipalidad, no como parte de su propiedad, pero sí respondiendo ante el gobierno constituyendo las veredas que conocemos hoy en día.

6. TENA EN LA ACTUALIDAD

Actualmente el municipio mantiene, aunque disminuyendo, todas sus actividades productivas agrícolas con énfasis en el café y la caña de azúcar, en el último tiempo se ha dirigido toda la atención al desarrollo turístico de la zona. De hecho, es una de las pocas inversiones relativamente significativas que ha tenido el municipio, que constantemente se ve amenazado por las fallas geológicas y cada cambio estructural significativo es parte de la compra de predios por externos gracias a su clima y ubicación cercana a Bogotá. Por ende nos resulta importante incorporar a este capítulo la iniciativa: Pueblos Dorados de la gobernación de Cundinamarca que no solo representa una inversión después de tanto tiempo, sino que tiene relevancia con nuestro objeto de investigación – guacas y guaquería – ya que trae a la actualidad el pasado prehispánico dándonos indicios de un pasado que poco se atreve a salir a la luz, pero que hace parte del fervor popular tanto para la población como también para las políticas de índole turística.



PUEBLOS DORADOS EN CUNDINAMARCA

En el marco de nuestra investigación se reconocieron en el casco urbano una serie de imágenes, símbolos e incluso tótems relacionados a un imaginario asociado a las culturas prehispánicas. (Ver figura 6) A partir de ello se tomó como eje central de análisis este tipo de simbologías el cual asociamos a la siguiente pregunta; ¿Cuál es la premisa bajo la cual se establecen estas simbologías en el casco urbano del municipio? Inicialmente bajo el desconocimiento de las políticas públicas se manejó la hipótesis del reconocimiento de la herencia histórica y cultural de los pueblos muisca en el municipio. Nada más alejado de la realidad, la presencia de cada uno de los elementos que se instalaron en el municipio hacen parte de una iniciativa de la Gobernación de Cundinamarca y del Instituto Departamental de Cultura y Turismo de Cundinamarca (IDECUT) conocida como; “Pueblos Dorados”. A través del cual se busca resaltar el paisaje, cultura, arquitectura y patrimonio de aquellos pueblos en cercanías de Bogotá con la intención de convertir estos lugares en un bien de interés turístico con beneficios para las comunidades. Esto con la reactivación y fortalecimiento de economías de empleo y oportunidades de ingreso. Cuenta con la participación de los municipios, comunidad, sector agropecuario, comercio y servicios turísticos, así como también de la Universidad Externado de Colombia, Universidad de los Andes y el Sena, acompañados de la Gobernación, el IDECUT y la Fundación Pintuco (*Pueblos Dorados – Marca Cundinamarca*, s.f.). La estructura de la iniciativa “Pueblos Dorados” es la siguiente:

1. Embellecimiento físico del municipio a partir del trabajo colaborativo.
2. Estrategias inteligentes (Códigos QR, Realidad Aumentada, entre otros). Iconos urbanos y culturales (Tótem y siluetas artísticas) sumado al uso de datos turísticos para monitorear la demanda.
3. Optimizar la calidad de la oferta turística con todos sus actores.
4. Afianzar y visibilizar la identidad y cultura Cundinamarquesa a partir de la cual se busca motivar la visita de visitantes y turistas.
5. Promoción y marketing de los Pueblos Dorados.

Este proyecto fue presentado el 25 de febrero de 2022 en la Vitrina Turística Anato



promocionando inicialmente 6 municipios; Tabio, Tena, Sopó, Guatavita, Nemocón y Sesquilé (*Gobernación de Cundinamarca, 2022*). En Tena según información de la alcaldía los primeros trámites se inician en 2021 a partir del llamado de los operadores turísticos de la zona, para octubre de 2022 hacer un llamado a la comunidad para la socialización de la segunda etapa consistente en el mejoramiento de las fachadas del casco urbano para ser entregadas en su totalidad en el mes de Diciembre (*Alcaldía de Tena,2022*).





Figure 6. Tótem alusivo a las sociedades originarias. Tomada por el autor.

A lo largo de este capítulo, se evidencia como Tena tránsito de un origen ancestral cuyo

tránsito hacia la fase dos (2. La hacienda de Tena) configuro durante todo su desarrollo las características básicas por las que se va a reconocer al municipio en adelante, no solo la consolidación territorial sino también productiva con elementos característicos como el café o la caña de azúcar. Tena también se vio marcada por puntos de inflexión histórica tanto para la hacienda como para la nueva granada y la posterior república enmarcados en los apartados (3. La expedición botánica en Tena y 4. Tena durante la naciente república). La sucesión de cada una de las fases aquí mencionadas no es solo un análisis de los procesos históricos que se superponen en el desarrollo del tiempo, es también, una muestra de los cambios y consolidación de sus instituciones y su identidad.

En definitiva, la historia del municipio no es tan solo un cumulo de situaciones atreves del tiempo, son para nosotros la clave para comprender las incidencias de las sociedades originarias en la configuración de narrativas y estructuras derivadas de un pasado poco mencionado, pero que se vislumbra en su trazado urbano, sus reivindicaciones y sobre todo por la oralidad del municipio. Estos fundamentos históricos que han formado un contexto desde donde se tejen y se comparten historias documentan la dialéctica entre cambio y permanecía esenciales para examinar el siguiente capítulo.



CAPÍTULO 3: GUACAS Y PRÁCTICAS DE GUAQUERÍA EN LA VEREDA SANTA BÁRBARA (TENA, CUNDINAMARCA)

En este apartado se presentan las experiencias y los imaginarios sobre las guacas y las prácticas de guaquería en la vereda Santa Bárbara, del municipio de Tena (Cundinamarca). El objetivo es recopilar la historia oral de la zona, identificando sus similitudes y diferencias con respecto a las experiencias documentadas en otras ubicaciones territoriales. Para cumplir con estos objetivos, el capítulo se ha organizado en tres apartados:

El primer apartado (3.1. Los narradores) está dedicado a describir a cada una de las personas que, con su experiencia, permiten analizar el pasado y el presente de los relatos orales alrededor de las guacas. A continuación, el segundo apartado (3.2. Transmisión de relatos y contextos) se enfoca en describir las redes de conocidos a partir de las cuales los entrevistados se acercaron al tema. Aquí se analiza cómo se difunden estas vivencias y cómo, a su vez, forman las experiencias personales y colectivas. Finalmente, el tercer apartado (3.3. Los terrenos de las guacas) presenta las prácticas y vivencias relacionadas con las extracciones (guaquería), abarcando desde la experiencia personal hasta los sucesos conocidos en el territorio. Además, se problematiza la figura del tunjo y su relación con la guaca.

1. CARACTERIZACIÓN DE LOS NARRADORES, TRABAJO EN CAMPO Y ESTRATEGIAS DEL ANALISIS DE LA INFORMACIÓN

1.1 Los narradores

En todo el territorio colombiano, los relatos sobre la materialidad prehispánica – conocidas comúnmente como Guacas- se han transmitido de generación en generación, configurando un imaginario colectivo presente mayoritariamente en las zonas rurales. Los relatos cargados de símbolos, misterios e incluso advertencias, no solo dan cuenta de la riqueza que el suelo aguarda, sino también del patrimonio oral y cultural arraigado en las comunidades campesinas. En el caso particular de Tena, Cundinamarca, los relatos perduran en la memoria familiar, circulando por espacios domésticos y comunitarios gracias a la oralidad. Estos evidencian cómo los relatos conectan el pasado con el presente y cómo se transforman según los actores, el tiempo

y las formas de relacionarse con el territorio. Por ende, este apartado busca analizar los relatos orales en torno a las guacas en Tena, rastreando sus cambios en cuanto a significados y persistencia en el tiempo.

Los resultados de la investigación que se presentan en este documento, derivan de la consulta de las fuentes secundarias antes mencionadas, entrevistas y etnografía con observación participante (sobre la cual se profundizará más adelante). Las entrevistas se realizaron con siete personas entre el 18 de abril y el 22 de julio de 2025, tanto en la vereda Santa Bárbara Alta del municipio, como en la ciudad de Bogotá; según disponibilidad de las personas entrevistadas. El criterio de selección de las mismas, está relacionado con mi vínculo personal y la autorización para el tratamiento de sus datos personales, quienes en su mayoría hacen parte de mi familia más directa: mi madre, mis tías y tíos, incluyendo a un amigo de la infancia de ellos, quien posee un interesante relato directamente relacionado con la guaquería en la zona y por supuesto incluyendo mi relato personal que ha configurado mis intereses investigativos. Tal situación no está enmarcada en una facilidad de acceso a la información, sino por un efecto “bola de nieve”, partiendo de los relatos más cercanos los cuales proveen otros nombres para consultar su narrativa, con la particularidad que algunas personas referenciadas en las narraciones no están vivas. El grupo etario (o “grupos de edad”) de nuestros participantes es el siguiente: Flor Castillo, tía abuela perteneciente al grupo de los adultos mayores con una edad de 76 años, residente en la ciudad de Bogotá donde dedica gran parte de su tiempo a actividades religiosas, migró del campo a la ciudad cuando tenía 12 años. Pedro Calderón, tío, hace parte del grueso de nuestros entrevistados, ubicándose en el espectro de los adultos medios con una edad de 47 años, desde su llegada a la ciudad se desempeñó como operario de la maquinaria encargada de la producción de bolsa plástica, Flor Calderón, mi madre, migró a la ciudad cuando tenía 18 años, es manicurista de profesión y ama de casa. Adriana Calderón, tía de 44 años, ama de casa y colabora en sus tiempos libres en una distribuidora de carne junto a su esposo, reside en la ciudad de Bogotá. Efrey Calderón, Tío, 43 años, se desempeña como operario y técnico de máquinas productoras de bolsas plásticas en la ciudad de Bogotá. Juan Sandoval, vecino y amigo de la familia, 45 años, reside en la vereda de Nápoles del municipio de San Antonio del Tequendama, el cual colinda con la



vereda Santa Bárbara Alta, se dedica a las actividades del campo, enfatizando en el ganado y los cultivos de la zona, como el café. Y, por último, Andy Mora, quien investiga, nieto, hijo, familiar y amigo de todos los anteriormente mencionados, al momento de este escrito me encuentro el grupo de la juventud con 20 años, nací y residí en la ciudad de Bogotá toda mi vida. Lo que une los relatos a pesar de su condición de migrantes por el transito campo-ciudad es la frecuencia con la que visitan la vereda, por el lado de mi familia, desde su salida hasta el día de hoy las visitas han sido mensuales para visitar sus padres, en este caso, mis abuelos. Y, por el lado de Juan, nacido en la vereda y la estancia constante debido a que allí se encuentran las tierras en las que pastorea su ganado.

Como se mencionó, las entrevistas fueron realizadas de acuerdo con la disponibilidad de cada uno, se realizaron 2 en el sitio, en la vereda y otras 2 en la ciudad de Bogotá, se desarrollaron a partir de un cuestionario semi-estructurado (ver anexo 1) con el propósito de orientar el tema del encuentro y acopiar la mayor cantidad de información relacionada las guacas y las prácticas de Guaquería en Tena

Naturalmente la forma en la que llegue a esta investigación no solo tenía que ver con mis intereses y gustos personales en las áreas de las ciencias sociales, es algo más profundo, que se remite a mi infancia, siguiendo el curso de gran parte de los relatos presentados a continuación. Siendo hijo de una familia materna nacida y criada en el campo, con un linaje que había habitado los mismos predios desde hacía más de cuatro generaciones las historias transmitidas por nuestros mayores son una constante en las reuniones familiares y uno de los que más se destacaban eran aquellas historias que nos contaba la abuela referente a los fenómenos e historias personales y de conocidos sobre aquellos tesoros que alguna vez fue enterrados y que en el transcurso de la vida tanto de mi abuela como de mis tíos y mi madre, se presentaban en forma de luces que rodeaban el sitio, movimientos en la tierra o incluso en forma de niños dorados que jugaban y se escondían. Mi familia migró del campo a la ciudad, pero nunca perdió el contacto con aquella finca que los vio crecer y mucho menos con aquella incógnita de lo que aguardaba debajo de la tierra, y así entre visitas e historias se fue configurando mi conocimiento e interés al respecto de este concepto; las guacas.



1.2 Trabajo en campo

Entiendo por trabajo de campo la participación e indagación en dos sentidos, por un lado, las extracciones –guaquerías–, como una participación directa en el fenómeno y por otro lado la recopilación de la historia oral a través de las entrevistas. En ambos sentidos ya contaba con experiencias previas al trabajo de campo, dos intentos de búsqueda en los terrenos familiares y un constante acercamiento familiar a sus vivencias propias y de su comunidad, todo lo anterior se utilizó para la investigación. Para organizar la información de lo vivido previamente y lo que nos proponíamos a explorar en la nueva etapa se programaron 4 visitas y exploraciones en la vereda.

Previo al inicio formal del desarrollo de las propuestas de visitas, durante el jueves 02 de enero de 2025 en la finca los turpiales de la vereda Santa Bárbara –casa familiar– sobre las 8:40 AM se inició un intento de búsqueda de la guaca en el sitio asociado a los fenómenos sobrenaturales, como las luces, ruidos y presencias. Esta experiencia fue retratada en un diario de campo donde se consignaron las minucias, hasta las 3:30 PM de ese mismo día se excavó cerca de 1.5 M de profundidad, detenida por las inclemencias del clima. Ante la dificultad de conocer cuál era el camino correcto para desarrollar la búsqueda se llegó a la determinación en ese momento de posponer la búsqueda e informarse de una mejor forma para un nuevo intento más adelante. Con este acercamiento reciente y el desarrollo posterior retratado en el siguiente capítulo se establecieron unos parámetros base para indagar sobre las experiencias personales de cada uno, según se recopilaban las historias, se daban nombres y situaciones a partir de las cuales se podría profundizar con otros entrevistados.

Con base en la información recogida tanto en las entrevistas como en el trabajo de campo y las fuentes secundarias, se procede a analizar la información. En este sentido, en primer término se identificaron algunas similitudes con estudios previos -ya referenciados en el estado del arte-, en segundo lugar, teniendo en cuenta que los narradores pertenecen a tres grupos etéreos, se hizo evidente un ejercicio de comparación y contraste entre las distintas formas como han sido entendidas las guacas; más aún si se tiene en cuenta que el concepto de guaca ha sido dinámico y cambiante, en el tiempo, tal cual se mostró en los referentes conceptuales de esta investigación

2. TRANSMISIONES DE RELATOS Y CONTEXTOS

Así como yo, en muchos lugares de Colombia y más precisamente en nuestras veredas de Tena, los relatos generacionales que se mantienen gracias a la oralidad se configuran como una de las formas más importantes a la hora de apropiar saberes. Por obvias razones siempre atribuimos como un intercomunicador válido y usual a nuestros abuelos o en algunos casos a nuestros padres, pero la oralidad trasciende más allá, no se queda en el espectro familiar, trastoca otras esferas del relacionamiento humano, aquí también intervienen los conocimientos compartidos u experiencias y vivencias de los otros, quienes perfectamente pueden ser nuestros amigos o vecinos.

En todos los casos la generalidad coincidió en aquellas historias compartidas por sus familiares próximos, pero en testimonio de Efrey Calderón su acercamiento se da a partir de las visitas a la señora Aurora, su vecina; “Ella vivía aquí en el ranchito y el viernes santo nos sacaba a media noche a mirar y allá alumbraban las bolas, o sea unas lucecitas” (Comunicación personal, 18 de abril). Aunque podemos destacar este relato como ejemplo de la diversidad en cuanto a la procedencia de las narraciones, las generalidades no escapan del análisis.

Cuando decimos que algo pasa de “generación en generación” asumimos que se trata de algo pasado, pero no se dimensiona hasta qué punto y menos si se trata de una historia familiar donde la memoria puede traicionar el ejercicio de cuantificar el tiempo pasado, pero la tarea se enriquece cuando se nos comunican testimonios de diferentes grupos etarios como en el caso de esta investigación. Flor Castillo me relató como en su niñez sus padres le narraban de las historias de sus antepasados; “Ellos hablan de eso, como recordando o hablando de las mismas personas que se encontraban las guacas, [...] pues ellos contaban la historia de que se habían encontrado tal cajón, o tal vasija con tal guaca.” (Comunicación personal, 28 de abril) esta niñez se ubica alrededor de la década del 60 del siglo XX; por lo cual, al tratar de ubicar temporalmente la edad de sus antepasados, estamos hablando de alrededor de 100 o 150 años atrás aproximadamente, en las mismas tierras que hoy en día es el centro de este estudio. Por lo cual aquellas historias que Olimpia Castillo, mi abuela y hermana de Flor Castillo, vivió y compartió datan de unos cuantos siglos atrás y estos han perdurado hasta



nosotros, la generación más contemporánea.

Como es natural, los relatos orales claramente han cambiado si se comparan entre sí, de acuerdo con los testimonios se puede evidenciar una variación significativa que sucede con el cambio de siglo (XX-XXI). Es decir, en las historias relatadas por sus padres y abuelos a nuestro segundo grupo etario, coinciden cómo en un tiempo pasado el conocimiento de las guacas se daba a partir de las apariciones, ruidos y movimientos de la tierra a la persona a quien esta se le quiere presentar, facilitando su búsqueda; “esas personas la sacaban fácil, esculcaban y esculcaban hasta que la encontraban, antes no se escuchaba que venía alguien a decir, yo la se sacar” (E, Calderón, Comunicación Personal, 18 de abril).

En síntesis, frente a las concepciones de la guaca, se mantienen a través de las generaciones los imaginarios de su contenido material, no necesariamente los entrevistados hablan de un mismo contenido, pero este es un eje central en la memoria; el ¿Qué se ha encontrado? O ¿Qué se ha visto? Configura los imaginarios. Por otro lado, los fenómenos sobrenaturales alrededor de la guaca aún se mantienen, aun explican cosas y avisan a quien se le va a entregar, pero con el transcurrir de los tiempos estas creencias se ven desplazadas por unas nuevas formas de acercamiento, como veremos más adelante. Es decir; las experiencias personales frente a las guacas se modifican incluyendo más historias y posibilidades fuera del contexto de la zona, se empiezan a integrar otros elementos que reconfiguran las creencias.

Aparentemente en el siglo pasado se practicó una modalidad de gaaquería en Tena, muy distinta a otras zonas del país cuyos casos han sido ampliamente estudiados. Aquellos que han recibido mayor atención son los derivados de la migración antioqueña: Gran caldas, Cauca, Valle del Cauca, Tolima, entre otros, donde según Llano (1989), “El sistema de gaaquear se fue desarrollando lentamente, los gaaqueros se transmitían las experiencias hasta que la técnica se generalizó” (P. 8); produciendo una especie de profesionalización de la labor, por aquellas personas que dedicaron su vida a tal trabajo.

Se podría afirmar que la modalidad de gaaquería en Tena ocurre de una forma más “orgánica”, donde, contrario a estas otras zonas del país donde se recurrió a una persona que junto a su equipo buscaban desenterrar el “tesoro”, en Tena, esta era

guiada por las supersticiones que giran alrededor del entierro. La guaca se le presentaba a alguien como una suerte de “elección” y era esta la persona encargada de materializar estos encuentros u apariciones en excavaciones con muy pocos rituales necesarios como se observa más adelante. Por consiguiente, en los relatos se le atribuye al pasado un valor especial frente a las constantes apariciones de fenómenos sobrenaturales que contrastan con la realidad actual; una dificultad en hallar una guaca o tan siquiera poder percibir alguna manifestación emanada por el entierro.

Al respecto, Flor Calderón señaló como antes: “Había más ruidos, más movimientos, representaban, como que, ahí había algo que no era normal, era digamos los ruidos de las tapas, una luz que se paseaba de lado a lado y que cuando uno se levantaba ya no estaban ahí.” (Comunicación personal, 24 de abril). Esta versión contrasta con la percepción actual de Juan Sandoval frente al tema: “si ahorita hay mucho, que llega buscando, pero no, hacen huecos y huecos y no encuentran nada, hoy en día ya no se encuentran tan fácilmente.” (Comunicación Personal, 12 de mayo).

Perfectamente podríamos atribuirle este cambio al tiempo pasado, como el momento propicio para las actividades relacionadas a las guacas, pero puede ir en otra dimensión, en la que se asocia a la “inocencia” que poseen los niños, al respecto Flor Calderón enfatizó: “Al colmo que fuimos creciendo ya no se escuchaban esos ruidos, tal vez porque uno empieza a coger conciencia, la guaca deja como de reflejarse.” (Comunicación Personal, 24 de abril) Aunque la guaca tiene un sistema particular de presentarse y elegir a su posible extractor, al ser perturbadas estas pueden llegar a cambiar su ubicación o simplemente no entregarse, es lo que en la creencia popular se le ha denominado como; una guaca “celosa”, al respecto Juan Sandoval menciona: “Si y las guacas son muy celosas, o sea en la finca que nos tocó a nosotros, de Nápoles, fue la última que ella encontró en esa finca, [...] ella la estaba sacando y llego mi abuelo a ayudarle y se desapareció.” (Comunicación Personal, 12 de mayo)

Cuando abordamos las valoraciones morales que se expresan en relación con la guaquería, la ambición tiene un valor especial, a la cual se le atribuye la desgracia y representa un peligro constante para quien excava, pero su contraparte, la inocencia entendida como un actuar sincero y sin malicia permite a los infantes o aquellas personas que por algún motivo carecen de deseo de enriquecimiento material,



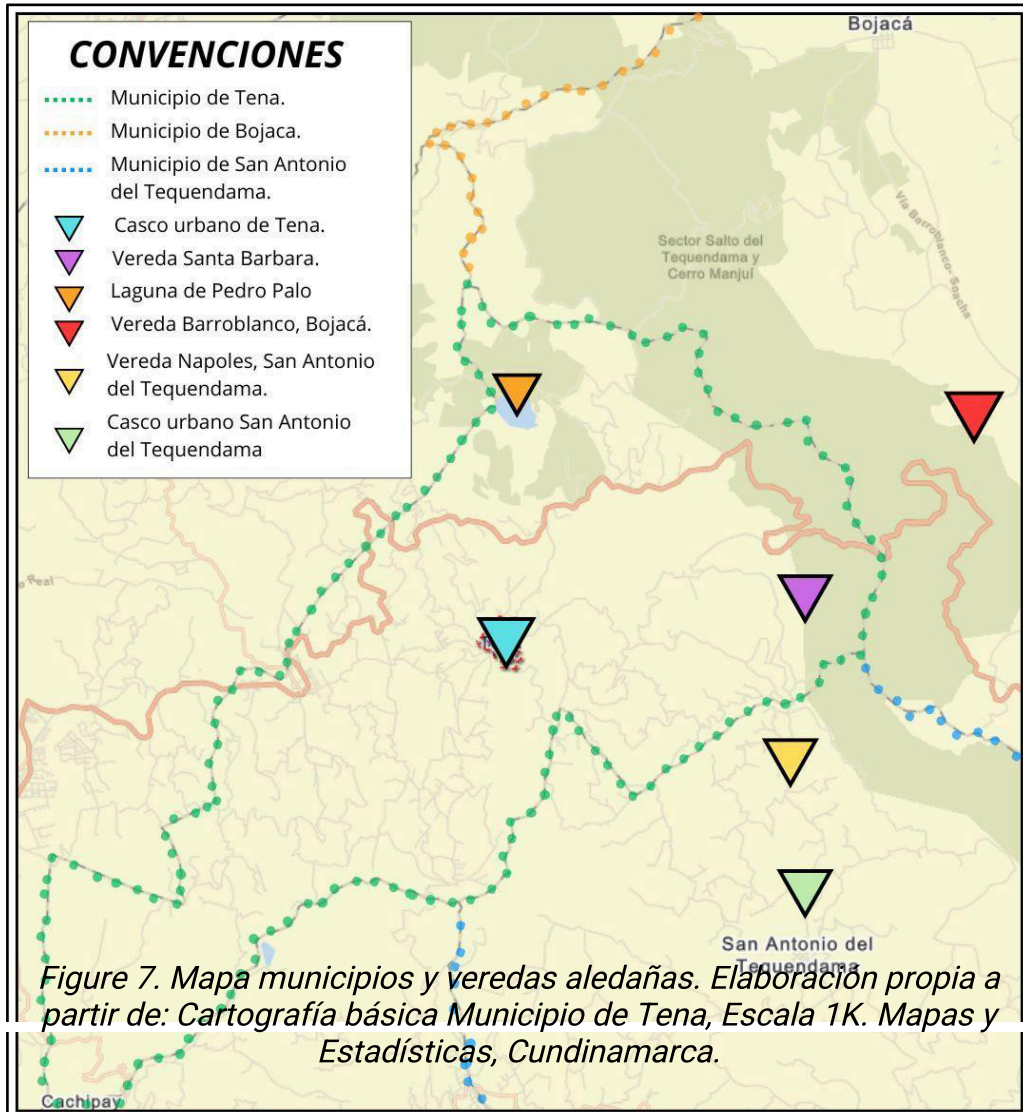
presenciar las apariciones de la guaca. Ejemplo de lo anterior es el testimonio de Adriana Calderón a partir de una historia contada por Manuel Reyes, vecino, quien por dificultades cognitivas no diagnosticadas, fue privado de todo tipo de educación o de posibilidad de mejora por ende su entendimiento del tema no es similar al común denominador: “a Manuel se le apareció, lo que se le apareció, le apareció 2 veces, le decía que camine, que vamos, que vamos [...] Porque Manuel vino a contarme porque yo estaba precisamente ahí en la casa” (Comunicación Personal, 24 de abril) relato ocurrido hace 10 años aproximadamente, y que, según experiencias de Manuel Reyes, constantemente se le presenta cerca a su casa. La relación entre inocencia y riqueza, poco retratada en el caso colombiano es descrita mediante la leyenda de “mama Waka” por Itier (2021) en el sur de Ecuador: “En la tradición oral, este personaje busca devorar al protagonista, le ofrece oro a cambio del sacrificio de un niño no bautizado o premia su inocencia y desinterés dándole riquezas” (P.6). Configurando una resistencia a todo aquel relato que asocia el interés por las guacas con la codicia y finalmente la desgracia, es así, una de las formas en la que la riqueza encapsulada en el suelo abre la oportunidad de entregársele a alguien.

Ahora bien, estas historias no tienen génesis únicamente en apariciones y fenómenos sobre naturales presentes en la región, también han sido difundidos a partir de aquellas personas que se consideran “enguacados”. La procedencia geográfica de estos relatos es llamativa, estos no se extienden a largas distancias, se trata de veredas aledañas o inclusive los municipios cercanos. Aunque el centro de estudio es Tena, y más exactamente su parte alta, puesto que el municipio cuenta con una gran variedad climática y productiva con temperaturas templadas y cálidas, la vereda Santa Bárbara Alta se encuentra próxima a ciertas veredas de municipios cercanos; San Antonio del Tequendama y Bojacá. Estableciendo una relación debido a la conexión fruto de sus vías de acceso y las opciones de transporte que difieren en cercanía y frecuencia con su propio



casco urbano (Ver figura 7).

Por ende, los relatos se viven y se difunden gracias a la red de conocidos



—familia, amigos y vecinos— establecida en la parte alta de Tena, comunicada de una manera más efectiva con San Antonio del Tequendama. Ubicada en la parte superior, se encuentra la mencionada laguna de Pedro Palo, referenciada en capítulos anteriores como el epicentro de los vínculos de las comunidades prehispánicas y actualmente siendo objeto de muchas leyendas también mencionadas como la de Juan Díaz⁵. Las oralidades de esta parte del municipio relatan una abundancia de “grandes tesoros”

⁵ Remitirse al Capítulo 2.

provenientes de los entierros indígenas, al respecto Efrey Calderón menciona; “supuestamente han encontrado hartas, pero usted sabe que ese tema, hay mucha gente que sacaron oro, pero se quedaron callados y se desaparecieron” (Comunicación personal, 18 de abril). Esto imposibilita por completo un censo o una aproximación certera más allá de los relatos, ante esto nos acercamos a la tesis de Langebaek (2019), “Los datos confirman que los valles fríos concentraron mucha más población que el único sitio de vertiente investigado, Tena, donde la población fue baja, creció muy poco a lo largo de la historia o permaneció estable.” (P.78).

Aunque la evidencia recopilada y la investigación del antropólogo bogotano reduzca nuestro panorama, nos remitimos al saber narrativo del campo donde aún queda mucho que contar. Adriana relata; “De abajo si sacaron, de la señora Aura María, ahí donde la madrina de su abuelita, ahí al frente de la escuela. Arriba, hacia los naranjos fue cuando ellos extrajeron una que fue con lo que ellos construyeron la casa abajo” (Comunicación Personal, 24 de abril) Se ubica sobre la parte baja de la vereda, justo sobre un camino de trocha que conduce al casco urbano, Muy cerca, se relata el caso de don Abraham (Ver figura 8) quien se fracturó una pierna al encontrar una guaca y abalanzarse sobre ella hace 35 años aproximadamente.



Figure 8. Mapa municipios y veredas aledañas. Elaboración propia a partir de. Cartografía básica Municipio de Tena, Escala 1K. Mapas y Estadísticas, Cundinamarca.

Y el relato más llamativo fue proporcionado por Juan Sandoval, nieto de Telefro y María, quienes encontraron hasta 6 guacas lo que les permitió disfrutar el usufructo de la materialidad prehispánica sin repercusiones posteriores, como él lo menciona. No solo es evidencia fehaciente de una guaquería fructífera, sino también nos habla de cómo se llegó a ella: “En la finca de mi abuela, comentaban que la privaban⁶ y que le quitaban cualquier cosa, un cuchillo, ella usaba muchas pañoletas y comentaban que le quitaban las pañoletas y donde dejaban eso, era porque había una guaca, más o menos contaban eso” (Comunicación personal, 12 de mayo). Este relato se ubica temporalmente hace 70 u 80 años, Juan mencionó que sus abuelos tenían 20 años cuando encontraron la primera guaca. Este caso dio mucho de qué hablar no solo por mi familia sino por la vereda y sus alrededores, al momento de buscar algún caso conocido de una excavación exitosa, es muy probable que en la zona el caso de la familia Sandoval salga de nuevo a flote. Inclusive se comenta sobre recuerdos en los cuales se observó aquello que se encontró don Telefro: “él era el abuelo de Juan, el Juancho, él se encontró una, yo me acuerdo que era un muñequito así (señala).” (E. Calderón, Comunicación personal, 18 de abril). Inclusive se comentó sobre el paradero de estas piezas a mano de su hijo, es decir el padre de nuestro entrevistado Juan Sandoval: “El las mantenía en un pedazo de sabana y las cargaba y se las robaron por estar tomando” (A. Calderón, Comunicación Personal, 24 de abril). Estas historias que se han formado alrededor de la familia de Juan derivado de las Guacas halladas, da cuenta de la preponderancia que tiene este en los relatos populares, aun cuando en testimonio propio de nuestro entrevistado da cuenta de otra realidad frente a aquello que su padre llevaba consigo; “No, mi papa cargaba era huesos de mi abuelo, y aún están aquí arriba en el rancho, que eso protege supuestamente lo que tenga uno, y lo protege a uno.” (Comunicación personal, 12 de mayo).

En la contemporaneidad se encontró una serie de casos, sin mucho éxito, pero dan de cuenta como tanto personas externas como propias de la zona intentan guaquear: “Hay gente de acá, pero hacen huecos grandísimos y no, no encuentran nada, encuentran es problemas. Si porque acá arriba, donde Alfredo Sandoval, esa finca era de mi papa y la vendió, el que la compro hizo un hueco como esta mesa y tiene como 2

⁶ Un aparente estado de inmovilidad producida por el ente custodio de la guaca.



metros de hondo, pero no encontraron nada”. (J, Sandoval, Comunicación Personal, 12 de mayo).

3. LOS TERRENOS DE LAS GUACAS

A lo largo de la investigación se ha mencionado diversas formas tanto en otros territorios como en Tena, las formas en las que las guacas tienen implicaciones en el terreno, el tiempo y las entidades involucradas con ella, esto nos remite a una pequeña pregunta; ¿Cómo buscar la guaca?, así como los relatos se han ido transformando, la forma en que se buscan también han sufrido el paso del tiempo. Los entrevistados manifestaron como en sus infancias, en el pasado, poco se oía de la injerencia de actores externos para la excavación. Conforme estos fueron creciendo los casos reales relacionados a las guacas disminuyeron, por lo que actualmente la mencionada “guaquería orgánica” quedo en el pasado, ante tal situación aquellas generaciones que crecieron alrededor de aquellos relatos buscaron una forma de reactivar sus posibilidades ante la guaca.

Ya no son ellos los encargados de todo el proceso, ahora se recurre a personas quienes prometen ayudar en el proceso, desde lo sobre natural como la magia, rezos y hechizos o desde un espectro más técnico con el uso de detectores de metales. Efrey nos relata como uno de estos personajes llega a su vida, por medio de conocidos y sin el haberle mencionado nada: “después de 4 meses que no nos veíamos y yo sin decirle nada le di la mano y me dijo; abajo en la mesa, abajo en la finca hay algo” (Comunicación Personal, 18 de abril), En este caso donde la persona se presenta como un experto en el manejo de la espiritualidad y la energía con el fin de romper la barrera mística de suerte configurada en el pasado, únicamente solicita una porción de lo que se puede llegar a encontrar en la exploración subterránea. El proceso según Efrey es el siguiente; “es un proceso digamos en hacer una limpieza en el territorio, unos rezos que ellos hacen, montar un altar [...] hacer como espiritismo, y digamos lo único que pueden hacer es subirlo⁷, un poquitico y sostenerlo ahí [...] no pueden tocarlo ni nada, solo es el dueño de la finca o digamos la persona que lo mando a sacar”. (Comunicación Personal, 18 de abril) Posteriormente de este proceso, nuestro entrevistado manifestó haber

⁷ Se refiere a la guaca

tenido sueños con una persona gigante al cual denomina “indio” quien le señalaba la posible ubicación de la guaca. Sin embargo, Adriana, observó como en el pasado no existía un procedimiento establecido, únicamente se menciona el tiempo correcto para buscarla: “Lo buscaban de noche, lo localizaban de noche, pero lo iban y lo buscaban en el día, cuando ya sabían que estaba ahí” (Comunicación Personal, 24 de abril).

Al respecto Flor Castillo, menciona de igual forma como las personas estaban desprovistas de algún ritual o ceremonia en particular, pero recuerda como al momento de presenciar la aparición de la persona (Tunjo) era necesario arrojarle orina: “porque en ese tiempo yo alcanzaba a escuchar que uno debía hacer chichi y botarle a la persona, o al que avisaba donde estaba la guaca” (Comunicación Personal, 28 de abril). El tunjo en el ideario popular puede ser muchas cosas, pero en el relato de Flor, nos recuerda a la leyenda del “Tunjo de oro”:

Se presenta en la forma de un bebé inofensivo, llorando, a la vera del camino en los grandes caminos reales, en el cruce de un bosque o de una quebrada, en las inmediaciones de unas ruinas [...] o de los ríos. no hace más que asustar a las víctimas, al parecer inconscientemente, pues según se entendía él sólo buscaba, como antes he dicho, a un protector que lo cuidara y mantuviera, para él, a su vez, hacerlo millonario. (Colombia.com, s.f.)

Y aquello de arrojarle orines, hace parte de un rito de bautismo también interpretado como un exorcismo o conjuro, donde según De Vengoechea (2016), “Esta transformación [...] donde seres con atributos mágicos son destruidos, se convierten en «muñecos de oro». En tal condición, esos muñecos están listos para ser vendidos y enriquecer materialmente al conjurante” (P.198). En tal sentido el acto de arrojar orinas no solo representa una práctica ritual con un alto significado simbólico, sino que este señala una transformación material y hasta espiritual del objeto. Un paso de lo sagrado y mágico a lo tangible y comercializable, evidenciando como el conjurante – quien se encuentra el “muñeco de oro” – puede apropiarse de estos simbolismos y ponerlo en la esfera de las riquezas palpables.

La figura del Tunjo está ampliamente relacionada con las guacas, aunque se acostumbre a pensar que este tipo de conceptos cuentan con una definición estándar o inamovible, este debe ser problematizado de la misma forma en que se mencionó el

concepto de “Guaca”, estas figuras forman parte del imaginario popular para referirse al pasado prehispánico, en el mundo campesino se construye a partir de su experiencia vivida y la compartida por los demás, así como también por sus expectativas, encapsuladas en la “riqueza” proveniente del suelo.

A partir del anterior relato de Flor Castillo, se observó cómo un tunjo puede ser considerado como un ser humano, esta memoria se puede complementar con la siguiente anécdota: “yo me acuerdo cuando yo estaba niña, yo me levante afuera y cuando fui a entrar, entro como un niño monito⁸, monito, monito, llego y me puso la mano así, llegue de afuera y me sentó, yo vi que salió de un rincón, dio la vuelta y me puso la mano caliente, caliente” (Comunicación Personal, 28 de abril). Este tipo de relatos son muy usuales en la cultura simbólica popular, cuando el tunjo es visto se presenta como un ser vivo, con capacidades sobrenaturales, caracterizado por los colores que este emana o por su cabello brillante emulando el oro (De Vengoechea, 2016, P. 184). Donde no se limita únicamente a una pequeña figura producida por maestros orfebres prehispánicos, en lugar de eso la memoria colectiva entre sus tantos significados lo posiciona como un ente que interactúa en su forma humana con la tierra o los sujetos. Pero el tunjo no solo es considerado como una presencia antropomorfa, es también parte de la guaca, como aquel objeto de oro prehispánico cargado de un valor, sobre todo, monetario. Estos objetos denominados “muñecos” también tienen la capacidad de asustar o inclusive mover la guaca del sitio donde está.

De la misma forma como consideramos la figura del tunjo desde un imaginario abstracto, cuyo análisis es propio y necesario en la ruralidad colombiana, también comprendemos como el tunjo en palabras de Arguello (2024. P. 182) se adaptada a nuestro contexto; es un reflejo de algo que nos concierne a todos nosotros, es la síntesis y mezcla de nuestros pasados, incluso la misma palabra tunjo es una transformación hispana y apropiada por los campesinos de una idea muisca; originalmente denominada como “chunso” (De Vengoechea, 2016, P.185). Incluso, generalmente hemos asociado aquel temor a la riqueza como una característica propiamente derivada de la hispanidad y sus consideraciones morales derivadas del catolicismo, pero incluso se examina la existencia de algunos elementos que indicarían

⁸ Aparentemente una manifestación del tunjo.

como; “entre los Muyscas, los tunjos también son seres peligrosos, ya que se trata de sus mismos dioses” (De Vengoechea, 2016. P.195). Aunque ciertamente resulta complejo acercarse a los pensamientos previos a la llegada de los españoles, entendemos que históricamente el tunjo se presenta y se define desde diversos lugares de enunciación donde todos pasan por un temor al resultado que este pueda tener sobre quien lo busca.

De acuerdo a lo anterior, Suárez (2013) recuerda un relato durante su trabajo de campo en el Líbano, Tolima;

“Don Roberto Gómez me mostró al propietario actual de la romana: tomaba tinto en el café El Águila de El Líbano. Es un hombre enguacado y maldito. Es dueño de todo ese oro, pero no puede deshacerse de él y volverse rico porque necesita bañarse una llaga de su pierna con la infusión de la guaca. Si no lo hace, la llaga crecerá hasta causar su muerte.” (P.1).

Desde esta perspectiva se observa como la guaca o el tunjo – según lo consideremos – no necesariamente puede traducirse en un beneficio económico, también incluye con ella la enfermedad, Pedro Calderón menciona una historia en la vereda similar a la descrita por Suárez;

"Por ejemplo, mi papá cuenta una historia de un señor allá de Avianca, que él tiene un muñeco, un tunjo se llama eso, un muñeco de oro [...] Y él lo tiene guardado todavía, no sé si el señor todavía vive o no. Pero lo cierto es que mi papá cuenta que ese señor bajaba para limpiarlo y hacerle aseo". (Comunicación personal, 22 de julio). Tales historias dan cuenta de la constante que existe no solo en Colombia, sino también en Latinoamérica frente al temor que la guaca expresada en todas sus formas infunde en las personas, desde los fenómenos descritos por Suárez (2022) en Tolima, Nariño, Cundinamarca hasta el Valle del Cauca estudiados por Franco (2023) (véase capítulo 1), Estos eventos trascienden fronteras y conceptos, aunque este apartado se ha dedicado específicamente al tunjo, el mismo concepto de guaca también suscita los mismos temores y se le asocian una serie de leyendas, existiendo una balanza donde la carga moral se dirige hacia las connotaciones negativas pero aun así existe un punto donde aún se cree en lo positivo que pueda traer el entierro, lo cual suscita una pregunta que en este momento aun no es resuelta; ¿En qué punto se generan discursos que

revindican el factor positivo y de suerte de la guaca y el tunjo, en medio de un ethos que posiciona el deseo de riqueza como algo negativo?

De acuerdo a la relación tunjo/guaca pasando de lo abstracto a los hechos cabe la pregunta ¿Qué se ha encontrado en la vereda? Adriana describe: “unos muñequitos, unos tunjos, no era un ser humano, era como con máscara, no son rostros marcados, estilo parecido a una persona” (Comunicación Personal, 24 de abril) y si nos acogemos al relato más aproximado, Juan menciona: “mi abuelita encontró fue cubiertos y muñecos de oro” (Comunicación Personal, 12 de mayo), de manera similar describió la historia que su padre le contó:

 Mi abuelo era muy de buenas para encontrarse la guaca, eso eran como 6 o 7, las que encontró allí en barro blanco [Bojacá] eran como 3. Y, en San Antonio donde ellos vivían [Vereda Nápoles], ellos tenían un trapiche, que es para moler la caña y un día la privaron⁹ en la cocina, le quitaron el cuchillo y el pañolón y otra cosa, [...] y en cada cosita que le quitaron hicieron un hueco ahí y ahí estaba la guaca. (J, Sandoval, Comunicación Personal, 12 de mayo). (Ver figura 9).

⁹ Véase nota 2.

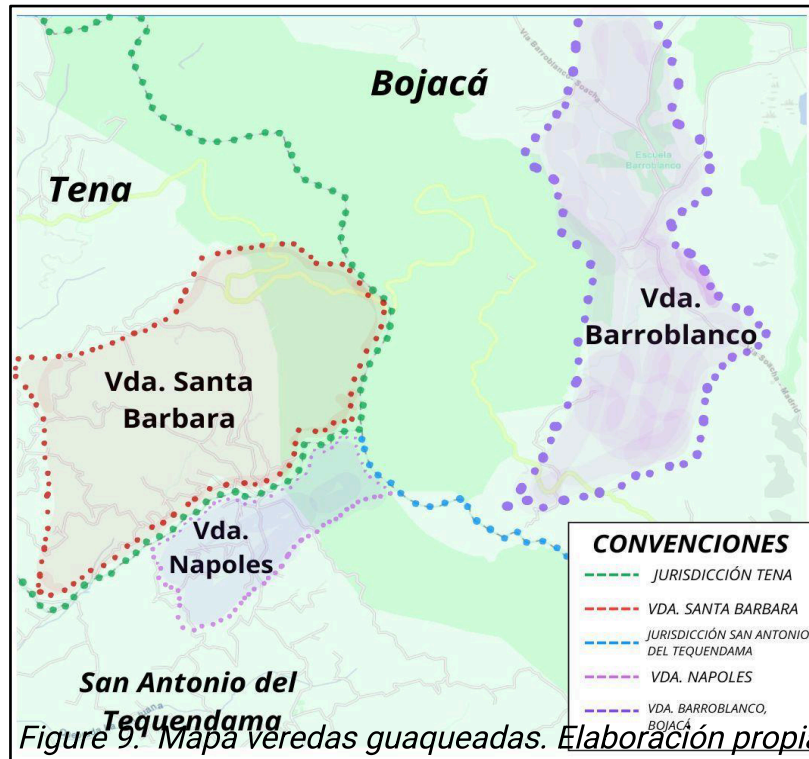


Figure 9. Mapa veredas guaqueadas. *Elaboración propia a partir de: Cartografía básica Municipio de Tena, Escala*

Estos relatos referidos a Mades, hasta sitios de Cundiamorpa actualidad, lo llamativo y como se ha resaltado en este escrito, actualmente no se conoce de alguien o de algún caso cuya labor de guaqueería hubiese sido fructífera, por el contrario, la mayor parte de las historias hacen referencia a intentos o personas que dice: ayudar.

CAPITULO 4: SISTEMATIZACION DE LA EXPERIENCIA DE FORMACION EN INVESTIGACION Y ARTICULO PUBLICABLE

Finalmente, en el presente capítulo se exponen los elementos que han compuesto la reflexión alrededor del proceso de investigación. Se divide en dos aspectos centrales; (1. sistematización de la experiencia de formación en investigación. Y 2. Artículo Publicable). En el primer prefacio hacemos una descripción de toda la génesis y transformación de la propuesta investigativa, los cambios y situaciones que hicieron posible su elaboración como su resultado final. De acuerdo a lo anterior me cuestiono las novedades investigativas, iniciando por la reconstrucción histórica de Tena, junto a la recopilación de relatos en un contexto donde no se ha escrito sobre las guacas y prácticas de gvaquería, finaliza con la proyección de lo que consideramos: puede ocurrir aquí en adelante con respecto a nuestro tema de investigación en la zona. Por último, se encuentra el artículo publicable como resultado de la modalidad de práctica en la que se enmarca esta monografía.

1. SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

Previo al inicio de los cursos dedicados a la investigación educativa me había planteado constantemente los posibles temas alrededor de la historia, naturalmente me vi atravesado por las primeras ideas que uno desarrolla, muy sesgadas por supuesto, inicialmente me vi interesado por temas políticos y económicos, los que más destacan en la investigación histórica. Aquí cabe un mea culpa en la medida que consideraba en ese momento que estos eran los temas que verdaderamente valían la pena investigar. Una de las primeras ideas previas fue abordar didácticamente algún contenido de la historia de nuestro país, la idea fue cambiando, ya que había leído *Colombia una nación a pesar de sí misma* (Bushnell, 1993) en búsqueda de una idea, al final más que ideas y conclusiones busque la posibilidad de aplicar esos contenidos en alguna propuesta completamente dedicada a rastrear la utilidad de la enseñanza de la historia, todo esto ocurrió en el primer semestre de 2023. Ya para el cuarto semestre de la carrera curso investigación educativa, materia dedicada completamente al desarrollo del estado del arte para el proyecto de grado, en un inicio me encontré muy confundido por lo que representaba para nosotros, aun nuevos e inexpertos, la elección de algo tan importante, donde claramente no elegir un tema que verdaderamente nos guste y se pueda desarrollar da temor. El profesor de la materia tenía como objetivo en las primeras



semanas la realización de ejercicios personales para encontrar nuestro rumbo investigativo. Al tiempo de estar realizando los ejercicios propuestos empecé a solicitar ayuda y comentarios a otros profesores con el fin de rastrear su llegada a los temas que habían elegido, también como no, de encontrar alguna idea. En este camino una de las personas más determinantes fue el profesor Víctor Prieto, con quien había visto introducción a las ciencias sociales y didáctica de la historia, quien curiosamente conocía el municipio de Tena, durante el desarrollo de las clases se enteró de mi relación familiar con el territorio donde compartimos conversaciones alrededor de los pocos conocimientos que teníamos de la región, gracias a ello surgió la propuesta de realizar una monografía sobre la historia del municipio. Aunque la idea no disgustaba en un inicio no considere que fuese este el camino por el que me quería decidir, no en el mal sentido; de hecho, para este momento había algo muy claro, tenía que ser un tema que me permitiese devolverle de alguna forma el cariño a la persona que más amo; mi abuela, María Olimpia.

Durante la 3 y 4 semana, ya debía estar escogido el tema para empezar las primeras búsquedas, allí en una tarde me senté a comentarle toda la situación a mi madre, Flor Marina, no buscando en ella una solución, pero si para desahogarme por la preocupación que esto generó. Es ahí donde nace la idea, gracias a una sencilla frase; “allá abajo en la casa hay algo y nadie se ha sentado a investigar que es”. Desde la infancia recuerdo las visitas a la casa familiar en la vereda Santa Bárbara de Tena, en noches frías mientras mi abuela nos servía la sopa de la comida, con mis primos le preguntábamos a nuestros tíos sobre su infancia y la gran cantidad de historias de espantos como, por ejemplo; las brujas. Entre risas y sorpresas siempre terminaba el tema en lo mismo, señalando debajo de la hornilla un montículo de tierra que en ocasiones se movía, esto siempre nos llevó a comentar sobre aquellas personas conocidas en la vereda quienes lo intentaron o en su defecto lograron encontrar una guaca, en esos contextos a mi abuela le gustaba participar, comentar lo que sucedía en aquella cocina donde antes vivía con sus padres y hermanos. Durante años crecimos escuchando estas historias, cuando sucedía algo se le atribuía al tunjo o a las guacas, incluso en una ocasión, en 2016, siendo yo pequeño aún, hubo un deslizamiento de tierra en la montaña, al ir a observar los vecinos de la zona comentaron que en la punta



de la avalancha se veía un pequeño muñeco dorado que dirigía el movimiento de la tierra (otros casos); ahí entendí que lo poco que yo conocía de aquella vida campesina, de la cual únicamente hacía parte por herencia familiar, estaba relacionada con las guacas.

Creciendo inmerso en estos relatos la recomendación de mamá no resultaba ilógica, pero indudablemente seguí muy sesgado sobre si realmente este tema daría para realizar una investigación. Al momento de llegar a clase con el tema la decisión ya estaba tomada; iba probarlo durante ese semestre, la motivación parte de comprender que la única forma de saber si la propuesta tenía potencial era investigándolo. Así empezó la búsqueda de los primeros artículos con miras a encontrar las categorías centrales de nuestro estado del arte, la búsqueda inicio en los portales más frecuentados como; Google académico, Redalyc y repositorios de universidades, usando como clave de búsqueda; Guacas y Guaquería. Le sume posteriormente la búsqueda de historia oral y enseñanza de la historia, no solo por el enfoque que tenía en un inicio, sino también porque desconociendo el tema no concebía que una guaca y la guaquería fueran dos categorías totalmente diferentes. El criterio de inclusión para la búsqueda en un inicio no lo pensé de manera específica, se orientó con categorías que en mi mente eran relacionadas y probablemente fueran similares. Gracias a esto empecé a superar el sesgo que tenía al darme cuenta de la existencia de un mundo de ideas alrededor que tocaban diversos temas, es decir; la lectura me permitió entender que no era un tema de nicho, sino que tenía representaciones y estudios en gran parte de nuestro continente, sumado a las perspectivas que se le daba, donde se abordaban desde problemas culturales hasta los políticos y económicos. Con una base de alrededor de 10 textos iniciales no existió la necesidad de buscar temas que tuvieran relación ya que mis intereses se encontraron consignados en los textos recopilados. Durante el semestre realice el estado del arte, cuyo resultado agradezco hasta el día de hoy, no solo por ser la base sino por orientar las desdibujadas ideas que tenía frente al tema.

Una vez superada esta etapa con satisfacción entre a proyecto pedagógico I, este proceso se vio inmerso en diversos altibajos, el acompañamiento durante esta primera etapa de investigación formal fue muy baja, al mismo tiempo con una mínima comunicación las ideas de ambos estaban separadas. Como avance del semestre se



incluyó información sobre el denominado tesoro Quimbaya, donde el criterio de selección se amplió, ya no hablábamos únicamente de guacas o guaquería, también hablamos de asociación cultural, identidad, arte y museística. En esta etapa, aunque se cumplió con los avances necesarios, el proyecto se había estancado; durante el mismo periodo cursé el diplomado de pedagogías de paz a nivel comunitario dirigido por el mismo docente con quien curse investigación educativa, allí se realizó una salida de campo a la región del Rionegro en Cundinamarca, durante el trayecto el docente me comentó el interés por mi trabajo de grado sumado a la posibilidad de ser mi tutor para el siguiente semestre, esto suponía un cambio en lo planteado inicialmente, pero durante mi estancia en la región se realizó una comisión de memoria, donde aproveché para hablar con la comunidad sobre sus experiencias frente a las guacas con unos resultados muy interesantes. La región del Rionegro se encuentra profundamente ligada a las dinámicas del occidente de Boyacá; frente a aspectos culturales y sobre todo por sus dinámicas de violencia, en el primer capítulo se mencionaron las particularidades del municipio de Muzo frente a la guaquería, pero irónicamente, aunque existan similitudes; las experiencias relacionadas con las guacas no hacen alusión a las esmeraldas, por el contrario, tienen similitud con las guacas antiguas o infieles. Don Carlos Vega, habitantes de Villagómez relató como desde su infancia junto a su padre en las noches los acechaban luces o presencias indicando la presencia de un entierro, en otras referencias; se mencionaba personas dedicadas a la guaquería que incluso las habían cartografiado empíricamente. Estas posibilidades abordadas en campo me llevaron a final de semestre iniciar el trámite para el cambio de tutor ante la línea de investigación.

Previo al inicio del segundo semestre de 2024, adelantamos trabajo durante el periodo vacacional con el fin de equiparar el trabajo que no se había realizado durante el primer semestre. Esto representó un cambio por completo en la perspectiva de mi investigación, uno de los primeros acuerdos con el nuevo tutor era replantear el lugar; se sustituyó Tena por Villagómez, ambos en Cundinamarca. Aunque suponía cambiar todo lo que inspiró la idea inicial, esto tenía una serie de facilidades, por un lado, tenía a mi disposición una de las escuelas rurales del municipio para adelantar las prácticas, sumado a la información abundante que yo mismo había recopilado anteriormente. Con



ello presente, abarcamos la lectura de la base teórica para esta investigación; la historia con memoria por Raimundo Cuesta Fernández y la imaginación histórica por Hayden White. Con la construcción de los adelantos para inicio de semestre ya teníamos preparado las fechas para iniciar tanto tutorías como trabajo. Una vez más los altibajos tocaron esta investigación, por situaciones ajenas, mi tutor en ese momento tuvo problemas cuyas implicaciones resultaron en su salida de la universidad, quedando sin acompañamiento hasta mediados de ese semestre.

La profesora Marlene Sánchez, quien oficia como directora de la línea en enseñanza e investigación de la historia, decidió asumir la dirección de mi trabajo de grado. Finalmente, esto representó el último cambio de orientación, con ello retomamos toda la idea inicial, es decir nuevamente Tena (Cundinamarca) sería el lugar de investigación y se utilizara la historia oral como referente metodológico. Naturalmente por las fechas en las que iniciamos a trabajar nos encontramos con una decisión central; la elección entre tesis de investigación o pedagógica. Nos declinamos por la primera opción ante la dificultad que representaba encontrar un lugar de prácticas y preparar las intervenciones en el corto periodo de tiempo que teníamos. La elección también supuso una elección y posteriormente un replanteamiento, como primera opción se planteó un ambiente virtual de aprendizaje, pero con las nuevas opciones que presentaba la línea en últimas se decidió la realización de un artículo publicable.

Con este nuevo inicio se logró una asesoría constante lo que permitió semana a semana el desarrollo de la investigación y entre medias buscar el oriente que más se acercara a las perspectivas que teníamos ambos al respecto. Partimos de la lectura de toda la base que había desarrollado en el semestre pasado, esto nos ayudó no solo a entendernos sino también en un trabajo conjunto donde exprese mis intereses y la tutora me ayudó dando forma más concisa a gran parte de mis dudas. Para buscar adelantar trabajo nuestras tutorías tenían el objetivo de perfeccionar y elaborar los dos primeros capítulos. Se dividió en el ajuste del primer capítulo que consta de: estado del arte, referentes conceptuales y metodología de la investigación y en el segundo capítulo en el que elaboramos una historia del municipio desde sus sociedades originarias hasta el día de hoy rescatando la poca información al respecto que existe. Este último fue el resultado del trabajo del segundo semestre, este no estuvo exento de problemáticas



investigativas, de hecho la única monografía del municipio data de 1944 y es la información base que maneja otras instituciones como la Alcaldía municipal o inclusive la gobernación de Cundinamarca, datos que con la búsqueda de fuentes alternas se logró complementar, poner en tensión o incluso formular algunas nuevas interrogantes sobre la historia contada del municipio y los vacíos con los que cuenta. Uno de los bastiones que soporta la identidad histórica del municipio es su pasado indígena, construido alrededor del imaginario de que estos territorios servían como un lugar de descanso para los caciques, tesis cuestionada por las nuevas investigaciones como la de Langebaek (2019) replanteando el funcionamiento de los muiscas y sobre todo de las poblaciones que habitaron lo que hoy conocemos como Tena, desvirtuando esta posibilidad planteada en el único libro de historia. Por otro lado, existen unos vacíos frente a los procesos que se inician desde el periodo de conquista, es decir; el tránsito de encomienda a hacienda y la existencia simultánea de la hacienda y de la nueva municipalidad después de la independencia de Colombia. E irónicamente, la búsqueda de fuentes sobre el siglo XX y todo lo que ocurrió es mínimo, de hecho, como mencione anteriormente incluso información de la gobernación de Cundinamarca está mal redactada, en desorden y con claros vacíos frente a la información que están brindando. Por ende, después de la historia que consolidamos quedan interrogantes frente al acceso de la información y, sobre todo, retratar en ella la vida de las comunidades campesinas que viven en las veredas alejadas del casco urbano, lo que sucedió a lo largo de estos siglos con las comunidades afro e indígena que habitaron la zona y que hoy en día poco sabemos de ellos.

En cuanto al primer capítulo el trabajo se orientó a mejorar la escritura; aclarando interrogantes, perfeccionando el estilo y la situación e inclusive releer a los autores para acercarnos de una mejor forma a sus ideas.

Para el 2025 I, el empalme ya se había efectuado, las ideas y el oriente estaba claro y definido, por ello para inicios de este semestre buscamos complementar la base conceptual sumándole a nuestra lectura la relación entre el concepto de guaca y su ubicación territorial, algunas leyendas sobre personajes enguacados en algunas zonas de nuestro país como Tolima, Nariño y Valle del Cauca, por último algunas consideraciones jurídicas frente al patrimonio lo que materializa el desarrollo de las



prácticas guaqueras, su promoción por diversas leyes y en los últimos tiempos una prohibición estatal, entre otros.

Con lo anterior finalizado, iniciamos la elaboración del cuestionario base para realizar trabajo de campo en la vereda de mi familia, partiendo de un ejercicio personal, al cuestionarme los aspectos que permitieran abordar nuestras experiencias y saberes frente a las guacas. Realizamos unas primeras preguntas base, desde donde se irían complementando respondiendo a mis propias preguntas y claro está entrevistando a otras personas donde se encontró la pertinencia de algunas preguntas y por otro lado algunas que en la mayoría de los casos no ayudaron a recopilar información más profunda. Entre el 18 de abril y el 22 de julio desarrollé el trabajo de campo con visitas a la vereda y en la ciudad de Bogotá según la disponibilidad de mis entrevistados. Con ello listo, transcribí y consigné en una matriz de análisis (ver anexo 2), se depuró la información alrededor de 9 aspectos, lo anterior permitió la organización del material y también brindar un esquema de escritura del tercer capítulo. En este apartado se sintetizó todo el trabajo previo, allí confluye no solo escribir alrededor de las entrevistas, es transversal a todos los demás conocimientos desarrollados en la carrera y en la formación del proyecto de grado.

No solo existió una confrontación frente a los saberes y teorías previas, el ejercicio de escritura también permite poner en tensión el propio imaginario frente a la historia y como no, su metodología. Uno de los mayores inconvenientes que encontré en este proceso fue desligarme de mis consideraciones sobre la información que estaba cruzando, es decir; considero que en un primer momento estaba privilegiando una información sobre la otra, como si esta fuese más verídica per se. El caso en específico parte de las primeras entrevistas donde se señalaba a la familia Sandoval como una fuente privilegiada de información, Juan Sandoval, nieto e hijo de personas que guaquearon fue mi entrevistado, él señalaba que su padre cargaba en un bolso los huesos de su abuelo como una suerte de protección, información distinta a los demás entrevistados quienes señalaban que tal información no era así, aquellos objetos que su padre cargaba era una guaca o un tunjo y que inclusive una de estas fue robada. Por ello al momento de estar cruzando la información inicialmente me decanté por no contar con las versiones alternas a las del propio Juan, haciendo entender que, por estar ligado



de primera mano con las personas de los relatos, esta sería inobjetable. Allí es donde la metodología de la historia oral me permitió enfrentar el sesgo que supone investigar por primera vez con todo lo que ello implica. Incluir cada uno del relato inclusive cuando estos se contradicen entre sí no solo amplía la perspectiva, sino también supone extraer de ellos otro tipo de conclusiones.

Por supuesto, al finalizar la primera versión del escrito necesito de una minuciosa lectura, allí mi tutora jugó un papel determinante al señalar no solo faltas en cuanto a la redacción sino también una serie de vacíos argumentativos o la necesidad de complementar la información para ampliar o simplemente para que el lector pudiese comprender en su totalidad las ideas.

En síntesis, la investigación inició con bastantes tropiezos en sus primeras fases, pero finalmente se logró consolidar una base gracias a una continuidad de tres semestres con el mismo proyecto. En el camino se manejaron ideas propias que, acompañadas de la lectura y escritura se iban transformando y acoplando, o incluso, llegar a conclusiones que ya se encontraban plasmadas en otras investigaciones. En este punto supone una reflexión tanto personal como académica sobre los contenidos desarrollados enmarcados en lo que conocemos como nuevo conocimiento. Partiendo de los estudios preliminares, en cada lectura se encontraban elementos de análisis alrededor de las figuras jurídicas que habían orientado el desarrollo de la guaquería en el país, o incluso desde la colonia, gracias a esto, nos permitió pensarnos en términos de repaso histórico con base en las fuentes una recopilación de las disposiciones jurídicas que han clasificado y comprendido el patrimonio histórico de nuestra nación desde el inicio de la república. Gracias a los estudios en materia jurídica que desarrollaban estas cuestiones de formas más profundas y extensas se logró consolidar un recuento que va desde la ley 59 de 1881 hasta las últimas modificaciones de la Ley 397 de 1997, formulada en la ley 1185 de 2008. Lo anterior le permite al lector no solo contextualizarse sino también, darle un fondo más estructurado para la comprensión de los discursos guaqueros, entendiendo que, aunque hoy se hable de prohibición, tiempo atrás la misma ley permitió su desarrollo y consolidación. En resumen, si bien no es una elaboración 100% propia, supone un breve recuento cuyo objetivo dista de otras investigaciones donde solo se propone manejar las incidencias

de algunas de ellas. Por el contrario, aquí nos hemos propuesto una revisión histórica y su incidencia en la consolidación de los discursos aquí expuestos y en últimas cuestionarnos si las actuales leyes de protección al patrimonio cultural e histórico tuvo lugar en Tena.

Mientras que, otra de las novedades tiene que ver con la historia de Tena, inicialmente se hace énfasis en las sociedades originarias sobre las que gira esta investigación en últimas. Partimos de una revisión de la única fuente histórica sobre la historia de la hacienda, donde se pueden rastrear entre líneas otros aspectos como la adhesión de las veredas que hoy componen el municipio o incluso su tránsito de institución colonial a una republicana. Si bien, esta labor también se cuenta como una breve inspección, permitió observar como gran parte de la información utilizada por la alcaldía, la gobernación e incluso algunos proyectos personales de la región utilizaban un relato que poco se ha cuestionado. Este relato parte de considerar históricamente a Tena como un lugar de descanso para el cacique de Bacatá, a partir de ello se construyó una identidad cultural y unas reivindicaciones cuestionadas aquí, contrastamos esta teoría con las tesis de Langebaek (2019), quien consideró a partir de la reinterpretación de la fuente que no existía una unidad en los pueblos muiscas; esto le permitió concluir que Tena fue solo un pequeño centro poblado que se mantuvo durante miles de años pero que no estuvo ligado o subordinado a ningún cacicazgo central o en palabras de Arguello (2016);

“es lícito aseverar que las comunidades supralocales delineadas para la región del valle de Tena corresponden a unidades políticas en las que la toma de decisiones superó el nivel de las unidades domésticas. Dichas comunidades, no obstante, no fueron del tamaño de aquellas donde se asentaron los principales cacicazgos muiscas del altiplano cundiboyacense.” (P.86)

Todo lo anterior supone, cuestionar y contrastar la información que se ha dado por oficial y enmarcarla en unas nuevas preguntas orientadas por las nuevas investigaciones arqueológicas desarrolladas en este siglo.

De la mano de lo anterior, orientado hacia la promoción de aquel pasado originario, se presentaron otros elementos como la propuesta turística y comercial promovida por la gobernación de Cundinamarca conocida como: “Pueblos Dorados” que

reforma el aspecto visual del casco urbano encaminado hacia una propuesta visual basada en recuperar elementos gráficos y simbólicos de las sociedades originarias, esto no solo configuró unas nuevas dinámicas económicas, sino que permitió cuestionarnos la labor de este tipo de dinámicas, cuyos resultados no protegen ni promueven los verdaderos elementos asociados al pasado, por ejemplo; los 127 petroglifos y 2 pinturas rupestres presentes en el Valle de Tena (Arguello, 2016. P, 82). De los cuales son se comenta, y mucho menos tienen intención en promover un turismo hacia estas zonas, por el contrario, la propuesta tan solo queda en un aspecto visual. Incluir este elemento en (2. Breve historia de Tena) permitió pensar y reflexionar alrededor de la permanencia de historias y relatos asociadas a las sociedades originarias y la forma en la que el municipio las ha asumido.

Con respecto a las conceptualizaciones de la categoría guaca, los referentes conceptuales¹⁰ permitieron trazar las permanencias y transformaciones en la categoría, desde la asociación con un lugar de sepultura, adoración de cuerpos y objetos a una forma más abstracta de apropiarse del espacio, relacionarse con lo natural e incluso una forma como se explican las lógicas campesinas desde el tiempo, los eventos, las cosas y lugares (Suárez, 2017. P.22). Frente a ello, en la vereda Santa Bárbara, una guaca puede ser un cajón o vasija con riquezas dentro, esta puede estar acompañada de mucha suerte, más quienes se obsesionan por encontrarla solo encuentran desgracia, esta puede generar; ruidos, movimientos de tierra, presentarse a través de luces o incluso en una figura antropomorfa que indicara el lugar en el que esta se encuentra, recibe el nombre de “Tunjo”, más aun también puede ser el propio contenido de la guaca, tanto para vender, como para cuidar a cambio de riqueza o salud. Estas ideas se afianzan en las definiciones propuestas por Suárez (2017) quien no propone una definición estática, se orienta hacia una comprensión de la totalidad del fenómeno y su funcionalidad en las “teorías de mundo en los andes colombianos”. Implicó documentar relatos orales no solo en una vereda donde no se ha escrito, sino también información de un municipio que no se ha cuestionado este tipo de oralidades referidas a las guacas y sus prácticas de guaquería, abriendo espacios que permiten ahondar y

¹⁰ Véase capítulo 1, apartado 2. REFERENTES CONCEPTUALES: DEVENIR DE LOS CONCEPTOS GUACA Y GUAQUERÍA EN LOS ESTUDIOS SOCIALES. DEL RELATO INDIGENA, ESPAÑOL Y CAMPESINO.



reflexionar en zonas distintas a las protegidas por la nación con respecto al patrimonio cultural y material.

Por último, el camino me llevo a reconocer el pasado y el presente de las guacas y de las prácticas de gaaquería en mi vereda, más aún es el momento que no hemos pensado en lo que pueda ocurrir aquí en adelante. Inicialmente reconozco la dificultad de aventurarse a realizar una prognosis cuando la realidad cambia constantemente, las dinámicas de nuestros territorios están sujetas a una serie de procesos que inclusive en el hoy no llegamos a reconocer, tan solo se hacen evidentes una vez terminados. Si bien soy consciente de la dificultad del ejercicio, podría llegar a establecer una serie de líneas frente a lo que examino puede suceder en los tiempos venideros.

Primero, reconozco un resurgir en el interés de las guacas, no solo internos sino externo, lo cual configura incluso cambios en la tenencia de la tierra. No por el interés en la riqueza, más bien responde al cambio del uso del suelo en los municipios cercanos a Bogotá que se reconfiguran como zonas de descanso, pero que consigo, o al menos para Tena, trae personas interesadas en buscar aquello que se escucha en las historias de los locales referido a las guacas. Y, aunque llegase a ocurrir una gaaquería fructífera, esta pasará a ser parte de la historia oral, no considero que pueda llegar a llamar la atención de las autoridades, tal vez por la poca o nula presencia de las instituciones del estado en las veredas e incluso, según el método utilizado, muchas de estas personas “especializadas” para la excavación ya tienen preparada la ruta que han de seguir los objetos materiales con el fin de transformarlo en riqueza monetaria, evadiendo cualquier tipo de estudio distinto a lo oral o alguna penalidad. Casos referenciados por Field (2012);

“me entere de que en 1992 [...] Un trabajador de campo que manejaba un tractor en las plantaciones de azúcar en las afueras de Palmira, muy cerca de las tierras del CIAT, vio como de los trazos que dejaba su tractor emergían llamativas piezas de oro. En tan solo 48 horas (me entere después) más de 5000 personas habían llegado a esa zona y frenéticamente escarbaron el suelo en búsqueda de los preciosos objetos dorados” (P. 69).

Un caso similar no tendría lugar en la zona puesto que los acontecimientos, la información y las noticias del municipio difícilmente trascienden más allá de lo local,



dificulta que ocurra algún tipo de boom como si ocurrió en otras zonas del país. De la mano, la cantidad de objetos materiales ocultos bajo tierra no solo son difíciles de cuantificar, también es muy poca la información que se obtiene de extracciones recurrentes, lo cual nos hace pensar en la poca posibilidad de diversificación y expansión de la g.uaquería o incluso del desarrollo de una arqueología científica en la zona más allá de los estudios que se dieron en los años recientes.

No se niega la pertinencia del discurso oficial, Pero los alcances de sus instituciones no permiten abrir espacios nuevos de discusión en zonas nuevas, dándole cabida a la práctica g.uaquera, que como labor no niego ni deslegítimo, pero que permite la pérdida de nuestra historia material y oral, evitando que estudios como el nuestro no puedan enriquecerse con otros elementos. La arqueología colombiana por su lado se ha ocupado en zonas de exploración ya reconocidas esto también nos hace entender como la riqueza material, artística y sobre todo; la cantidad de objetos, son preponderantes para cerrarse únicamente a estas zonas. Ejemplo del complot que puede generar el ejercicio de la g.uaquería en las zonas protegidas por la nación se da en el parque arqueológicos de San Agustín en Huila, donde aparentemente sujetos habrían ingresado a “excavar, saquear y vender piezas arqueológicas a turistas” (ICANH, 2025, 7 de abril). La noticia tuvo mención en la televisión colombiana, lo que llevo al Instituto Colombiano de Antropología e Historia a aclarar tal información sobre la responsabilidad que tiene este con el cuidado del patrimonio histórico de la nación (ICANH, 2025, 7 de abril). Este tipo de noticias en Tena difícilmente serian difundidas y mucho menos tomarían tal alcance a menos que suceda algo fuera de lo esperado. Por lo pronto todo lo referido al pasado de las sociedades originarias del municipio seguirá dejando una serie de interrogantes, como, por ejemplo: ¿qué decisiones tomara la alcaldía frente a los yacimientos arqueológicos, puesto que por ahora ese pasado tan solo es una estrategia turística y comercial con poca o nula trascendencia en lo patrimonial más allá del cambio de fachadas e instalación de tótems alusivos.

2. ARTICULO PUBLICABLE

De la g.uaquería orgánica a las nuevas prácticas rituales: memorias orales en



Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca), 1970–2025

Resumen

Esta investigación indaga sobre las nociones y prácticas de guaquería en la vereda Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca) en un caso no estudiado hasta la fecha. Ante una falta de fuentes escritas se acuda a la oralidad como fuente primaria para recuperar la historia local. Se sumaron a la metodología las entrevistas semiestructuradas y el análisis documental para complementar lo recopilado. Se revela una transformación en las practicas: en el pasado, la “guaquería orgánica” era guiada por fenómenos sobre naturales que elegían a la persona para su hallazgo, en la actualidad estas manifestaciones han disminuido dando espacio a una guaquería que incorpora técnicas como los rituales, rezos y agentes externos. Finalmente se prioriza el valor simbólico de las guacas en la oralidad que configuran una resistencia cultural, enunciando un pasado y presente que enriquece la historiografía local desde la voz de sus protagonistas.

Abstract

This research investigates the notions and practices of guaquería in the village of Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca) in a case that has not been studied to date. Given the lack of written sources, oral tradition is used as the primary source for recovering local history. Semi-structured interviews and documentary analysis were added to the methodology to complement the information gathered. A transformation in practices is revealed: in the past, “organic guaquería” was guided by supernatural phenomena that chose the person for the discovery; today, these manifestations have diminished, giving way to a guaquería that incorporates techniques such as rituals, prayers, and external agents. Finally, priority is given to the symbolic value of guacas in oral tradition, which constitute a form of cultural resistance, expressing a past and present that enriches local historiography through the voices of its protagonists.

Introducción

Esta investigación nace a partir de un interés por indagar acerca de las guacas y la guaquería en Tena en Cundinamarca, el cual hace parte de la provincia del Tequendama, ubicado a 66 KM de Bogotá, D.C. Ha destacado históricamente por sus asentamientos indígenas de los cuales hoy en día podemos encontrar pinturas



rupestres y vestigios arqueológicos que nos llevan a evocar el pasado de Tenasuca. Por su basta historia desde lo precolombino, colonial y postcolonial es que el municipio llamó la atención para ser el epicentro de la propuesta de esta investigación.

La producción documental cuenta con varios estudios sobre las guacas y las prácticas de gaaquería en Colombia, el primer libro al respecto se publicó en 1920 (Cano, 1974), esta temática volvió a cobrar interés a partir de la últimas tres décadas del siglo XX, abordando distintas regiones del país y con distintos énfasis. Estas tendencias temáticas muestran los múltiples sentidos, significados y simbolismos a lo largo de la historia de las guacas y las gaaquerías, principalmente en los territorios donde habitaron las sociedades originarias de nuestro continente. Durante este periodo las guacas pasar de ser lugares de rito a lugares de expoliación y con el tiempo han mantenido este significado, a la vez que les han sido otorgados otros nuevos. No obstante, la variedad de regiones y tópicos específicos sobre las guacas y las prácticas de gaaquería, el caso de Tena no ha sido estudiado. Se escogió la vereda de Santa Bárbara del municipio de Tena y el período entre 1970 a 2025, porque se cuenta con los relatos orales, hecho fundamental puesto que hasta la fecha no existe ningún registro escrito.

En razón de lo anterior, esta investigación formula como pregunta general: ¿Cuáles han sido las principales nociones sobre guacas y prácticas de gaaquería en el caso de la vereda de Santa Bárbara (Tena, Cundinamarca) entre 1970 y 2025 y algunas de sus semejanzas con otros casos documentados en distintos sitios de Colombia?

Metodología

Se consideró que los usos de las estrategias de construcción oral son fundamentales para la recuperación de las memorias de los pueblos, detecta que la forma de hacer historia ha cambiado, es ahí donde retoma importancia la historia oral, en su lucha constante contra las opiniones más tradicionalistas de la historiografía, se asume como una metodología que sirve de punto de partida en aquellas regiones poco estudiadas (Leyva-Saldivar et al, 2023). Concluyendo que la tradición oral familiar constituye las bases de mucha de la historia de los pueblos americanos, aquí se le ha sumado el análisis documental temática que permite evidenciar



permanencias y transformaciones gracias al trabajo en campo realizado con cuestionarios semi-estructurados para la documentación de la oralidad de la vereda.

Tena y su pasado indígena

Con la revisión de fuentes sobre la historia del territorio se puso en cuestión una de las teorías más aceptadas sobre el asentamiento indígena en Tena Cundinamarca. Inicialmente se consideró como zona de veraneo de los caciques, perteneciente al cacicazgo de Bacatá (actual Funza), según la investigación de Carlos Rodríguez Maldonado (1945) sustentado en las crónicas de Fray Pedro Simón. Puesto en duda a partir de las nuevas perspectivas sobre los Muisca, donde se resalta la deficiente comprensión de una sociedad que carecía de una verdadera unidad política, social o inclusive económica (Langebaek, 2019). Con respecto a la teoría de dependencia: nace de las mencionadas crónicas donde se hacía alusión a lo que se conoce actualmente como economías verticales, donde la producción agrícola en diferentes pisos térmicos es una fuente de financiación puesto que permite una distribución de los mismos (Argüello, 2016. P. 145). Fuentes apuntan que habitantes del occidente de la sabana frecuentaban el valle de Tena para atender sus cultivos (Langebaek, 1987 en Argüello, 2016). Según la investigación de Argüello (2016), los patrones de asentamiento no corresponden a los que requiere la agricultura vertical, por el contrario, su población fue permanente y poco dispersa que, comparada con otros asentamientos de la sabana de Bogotá con el mismo tamaño, son similares. Lo anterior sugiere como la aparición de cacicazgos en la sabana no impactaron considerablemente al valle de Tena, manteniendo una independencia política (P.162). De acuerdo a lo anterior, nos situamos específicamente en los territorios conocidos hoy como Tena. Se estima que fue poblado a partir del periodo Herrera (400 a.C al 1000 d.C). Por lo que aparentemente era una sociedad pre-Muisca a la que se le atribuye la producción de gran parte del arte rupestre de la zona (Argüello, 2016.P.84). Reemplazada durante el Periodo Muisca Temprano (1000 d.C al 1200 d. C) por los pueblos actualmente comprendidos como Muisca, con una densidad demográfica muy baja, en términos arqueológicos, la extensión territorial de petroglifos no es similar al periodo previo. Situación que se repite durante el Periodo Muisca tardío (1200 d.C al 1600 d.C) donde la transformación derivada de la llegada española a



américa es evidente. Las excavaciones según Argüello (2016), concluyen que: “La ocupación humana en esta región parece remontarse únicamente al período Herrera y es continua desde allí hasta la invasión española” (P. 85.). La población de Tena en su momento de mayor densidad poblacional estuvo entre las 326 y 456 personas, lo que supone que para estos grupos la producción de petroglifos no eran un mecanismo de integración sociopolítica y, de existir algún tipo de diferenciación social no estaba soportada en los rituales asociados a los petroglifos (Argüello, 2016. P.95).

Estos pueblos originarios que permanecieron en tena durante miles de años no desaparecen con la llegada de los españoles por el contrario con los nuevos roles de dominación instaurados durante el régimen colonial, estos se ven reducidos paulatinamente, no solo en cantidad de pobladores, sino también en territorio. Y, aunque la historiografía poco los retrato en adelante aún se preservan imaginarios alrededor de la materialidad enterrada bajo suelo.

Guacas Y Practicas de Guaquería en Santa Bárbara, Tena.

En muchos lugares de Colombia y más precisamente en las veredas de Tena, los relatos generacionales que se mantienen gracias a la oralidad se configuran como una de las formas más importantes a la hora de apropiar saberes. Por obvias razones siempre atribuimos como un intercomunicador válido y usual a nuestros abuelos o en algunos casos a nuestros padres, pero la oralidad trasciende más allá, no se queda en el espectro familiar, trastoca otras esferas del relacionamiento humano, aquí también intervienen los conocimientos compartidos u experiencias y vivencias de los otros, quienes perfectamente pueden ser nuestros amigos o vecinos.

En todos los casos la generalidad coincidió en aquellas historias compartidas por sus familiares próximos, pero en testimonio de Efrey Calderón su acercamiento se da a partir de las visitas a la señora Aurora, su vecina; “Ella vivía aquí en el ranchito y el viernes santo nos sacaba a media noche a mirar y allá alumbraban las bolas, o sea unas lucecitas” (Comunicación personal, 18 de abril). Como es natural, los relatos orales claramente han cambiado si se comparan entre sí, de acuerdo con los testimonios se puede evidenciar una variación significativa que sucede con el cambio de siglo (XX-XXI). Es decir, coinciden cómo en un tiempo pasado el conocimiento de las guacas se daba a partir de las apariciones, ruidos y movimientos de la tierra a la persona a quien esta se



le quiere presentar, facilitando su búsqueda; “esas personas la sacaban fácil, esculcaban y esculcaban hasta que la encontraban, antes no se escuchaba que venía alguien a decir, yo la se sacar” (E, Calderón, Comunicación Personal, 18 de abril).

En síntesis, frente a las concepciones de la guaca, se mantienen a través de las generaciones los imaginarios de su contenido material, no necesariamente los entrevistados hablan de un mismo contenido, pero este es un eje central en la memoria; el ¿Qué se ha encontrado? O ¿Qué se ha visto? Configura los imaginarios. Por otro lado, los fenómenos sobrenaturales alrededor de la guaca aún se mantienen, aun explican cosas y avisan a quien se le va a entregar, pero con el transcurrir de los tiempos estas creencias se ven desplazadas por unas nuevas formas de acercamiento, como veremos más adelante. Es decir; las experiencias personales frente a las guacas se modifican incluyendo más historias y posibilidades fuera del contexto de la zona, se empiezan a integrar otros elementos que reconfiguran las creencias.

Aparentemente en el siglo pasado se practicó una modalidad de gaaquería en Tena, muy distinta a otras zonas del país cuyos casos han sido ampliamente estudiados. Aquellos que han recibido mayor atención son los derivados de la migración antioqueña: Gran caldas, Cauca, Valle del Cauca, Tolima, entre otros, donde según Llano (1989), “El sistema de gaaquear se fue desarrollando lentamente, los gaaqueros se transmitían las experiencias hasta que la técnica se generalizó” (P. 8); produciendo una especie de profesionalización de la labor, por aquellas personas que dedicaron su vida a tal trabajo.

Se podría afirmar que la modalidad de gaaquería en Tena ocurre de una forma más “orgánica”, donde, contrario a estas otras zonas del país donde se recurrió a una persona que junto a su equipo buscaban desenterrar el “tesoro”, en Tena, esta era guiada por las supersticiones que giran alrededor del entierro. La guaca se le presentaba a alguien como una suerte de “elección” y era esta la persona encargada de materializar estos encuentros u apariciones en excavaciones con muy pocos rituales necesarios como se observa más adelante. Por consiguiente, en los relatos se le atribuye al pasado un valor especial frente a las constantes apariciones de fenómenos sobrenaturales que contrastan con la realidad actual; una dificultad en hallar una guaca o tan siquiera poder percibir alguna manifestación emanada por el entierro.

Perfectamente podríamos atribuirle este cambio al tiempo pasado, como el



momento propicio para las actividades relacionadas a las guacas, pero puede ir en otra dimensión, en la que se asocia a la “inocencia” que poseen los niños, al respecto Flor Calderón enfatizó: “Al colmo que fuimos creciendo ya no se escuchaban esos ruidos, tal vez porque uno empieza a coger conciencia, la guaca deja como de reflejarse.” (Comunicación Personal, 24 de abril) Aunque la guaca tiene un sistema particular de presentarse y elegir a su posible extractor, al ser perturbadas estas pueden llegar a cambiar su ubicación o simplemente no entregarse, es lo que en la creencia popular se le ha denominado como; una guaca “celosa”, al respecto Juan Sandoval menciona: “Si y las guacas son muy celosas, o sea en la finca que nos tocó a nosotros, de Nápoles, fue la última que ella encontró en esa finca, [...] ella la estaba sacando y luego mi abuelo a ayudarlo y se desapareció.” (Comunicación Personal, 12 de mayo)

Cuando abordamos las valoraciones morales que se expresan en relación con la guaquería, la ambición tiene un valor especial, a la cual se le atribuye la desgracia y representa un peligro constante para quien excava, pero su contraparte, la inocencia entendida como un actuar sincero y sin malicia permite a los infantes o aquellas personas que por algún motivo carecen de deseo de enriquecimiento material, presenciar las apariciones de la guaca. Ejemplo de lo anterior es el testimonio de Adriana Calderón a partir de una historia contada por Manuel Reyes, vecino, quien por dificultades cognitivas no diagnosticadas, fue privado de todo tipo de educación o de posibilidad de mejora por ende su entendimiento del tema no es similar al común denominador: “a Manuel se le apareció, lo que se le apareció, le apareció 2 veces, le decía que camine, que vamos, que vamos [...] Porque Manuel vino a contarme porque yo estaba precisamente ahí en la casa” (Comunicación Personal, 24 de abril) relato ocurrido hace 10 años aproximadamente, y que, según experiencias de Manuel Reyes, constantemente se le presenta cerca a su casa. La relación entre inocencia y riqueza, poco retratada en el caso colombiano es descrita mediante la leyenda de “mama Waka” por Itier (2021) en el sur de Ecuador: “En la tradición oral, este personaje busca devorar al protagonista, le ofrece oro a cambio del sacrificio de un niño no bautizado o premia su inocencia y desinterés dándole riquezas” (P.6). Configurando una resistencia a todo aquel relato que asocia el interés por las guacas con la codicia y finalmente la desgracia, es así, una de las formas en la que la riqueza encapsulada en el suelo abre la



oportunidad de entregársele a alguien.

Las oralidades de esta parte del municipio relatan una abundancia de “grandes tesoros” provenientes de los entierros indígenas, al respecto Efrey Calderón menciona; “supuestamente han encontrado hartas, pero usted sabe que ese tema, hay mucha gente que sacaron oro, pero se quedaron callados y se desaparecieron” (Comunicación personal, 18 de abril). Esto imposibilita por completo un censo o una aproximación certera más allá de los relatos, ante esto nos acercamos a la tesis de Langebaek (2019), “Los datos confirman que los valles fríos concentraron mucha más población que el único sitio de vertiente investigado, Tena, donde la población fue baja, creció muy poco a lo largo de la historia o permaneció estable.” (P.78).

Aunque la evidencia recopilada y la investigación del antropólogo bogotano reduzca nuestro panorama, nos remitimos al saber narrativo del campo donde aún queda mucho que contar. Adriana relata; “De abajo si sacaron, de la señora Aura María, ahí donde la madrina de su abuelita, ahí al frente de la escuela. Arriba, hacia los naranjos fue cuando ellos extrajeron una que fue con lo que ellos construyeron la casa abajo” (Comunicación Personal, 24 de abril) Se ubica sobre la parte baja de la vereda, justo sobre un camino de trocha que conduce al casco urbano, Muy cerca, se relata el caso de don Abraham (Ver figura 1) quien se fracturó una pierna al encontrar una guaca y abalanzarse sobre ella hace

35 años aproximadamente.

Y el relato más llamativo fue proporcionado por Juan Sandoval, nieto de Telefro

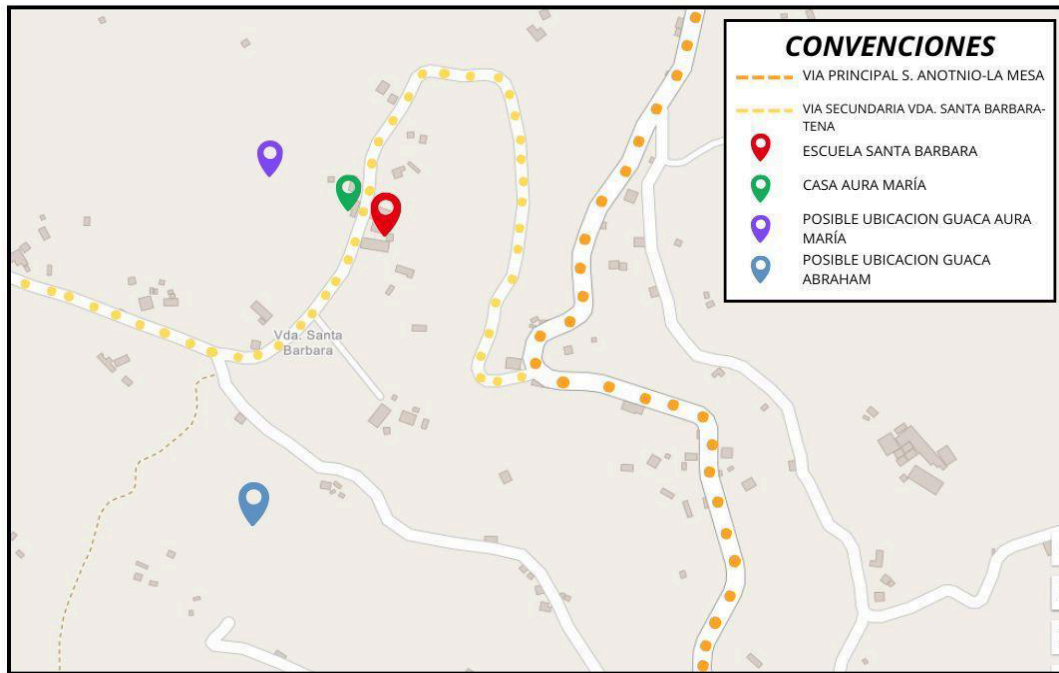


Figure 1. Mapa municipios y veredas aledañas. Elaboración propia a partir de: Cartografía básica Municipio de Tena, Escala 1K. Mapas y Estadísticas, Cundinamarca.

y María, quienes encontraron hasta 6 guacas lo que les permitió disfrutar el usufructo de la materialidad prehispánica sin repercusiones posteriores, como él lo menciona. No solo es evidencia fehaciente de una guaquería fructífera, sino también nos habla de cómo se llegó a ella: “En la finca de mi abuela, comentaban que la privaban¹¹ y que le quitaban cualquier cosa, un cuchillo, ella usaba muchas pañoletas y comentaban que le quitaban las pañoletas y donde dejaban eso, era porque había una guaca, más o menos contaban eso” (Comunicación personal, 12 de mayo). Este relato se ubica temporalmente hace 70 u 80 años, Juan mencionó que sus abuelos tenían 20 años cuando encontraron la primera guaca. Este caso dio mucho de qué hablar no solo por mi familia sino por la vereda y sus alrededores, al momento de buscar algún caso

¹¹ Un aparente estado de inmovilidad producida por el ente custodio de la guaca.

conocido de una excavación exitosa, es muy probable que en la zona el caso de la familia Sandoval salga de nuevo a flote. Inclusive se comenta sobre recuerdos en los cuales se observó aquello que se encontró don Telefro: “él era el abuelo de Juan, el Juancho, él se encontró una, yo me acuerdo que era un muñequito así (señala).” (E. Calderón, Comunicación personal, 18 de abril). Inclusive se comentó sobre el paradero de estas piezas a mano de su hijo, es decir el padre de nuestro entrevistado Juan Sandoval: “El las mantenía en un pedazo de sabana y las cargaba y se las robaron por estar tomando” (A. Calderón, Comunicación Personal, 24 de abril). Estas historias que se han formado alrededor de la familia de Juan derivado de las Guacas halladas, da cuenta de la preponderancia que tiene este en los relatos populares, aun cuando en testimonio propio de nuestro entrevistado da cuenta de otra realidad frente a aquello que su padre llevaba consigo; “No, mi papa cargaba era huesos de mi abuelo, y aún están aquí arriba en el rancho, que eso protege supuestamente lo que tenga uno, y lo protege a uno.” (Comunicación personal, 12 de mayo).

En la contemporaneidad se encontró una serie de casos, sin mucho éxito, pero dan de cuenta como tanto personas externas como propias de la zona intentan guaquear: “Hay gente de acá, pero hacen huecos grandísimos y no, no encuentran nada, encuentran es problemas. Si porque acá arriba, donde Alfredo Sandoval, esa finca era de mi papa y la vendió, el que la compro hizo un hueco como esta mesa y tiene como 2 metros de hondo, pero no encontraron nada”. (J, Sandoval, Comunicación Personal, 12 de mayo).

Los entrevistados manifestaron como en sus infancias, en el pasado, poco se oía de la injerencia de actores externos para la excavación. Conforme estos fueron creciendo los casos reales relacionados a las guacas disminuyeron, por lo que actualmente la mencionada “guaquería orgánica” quedo en el pasado, ante tal situación aquellas generaciones que crecieron alrededor de aquellos relatos buscaron una forma de reactivar sus posibilidades ante la guaca. Ya no son ellos los encargados de todo el proceso, ahora se recurre a personas quienes prometen ayudar en el proceso, desde lo sobre natural como la magia, rezos y hechizos o desde un espectro más técnico con el uso de detectores de metales. Efrey nos relata como uno de estos personajes llega a su vida, por medio de conocidos y sin el haberle mencionado nada: “después de 4



meses que no nos veíamos y yo sin decirle nada le di la mano y me dijo; abajo en la mesa, abajo en la finca hay algo” (Comunicación Personal, 18 de abril), En este caso donde la persona se presenta como un experto en el manejo de la espiritualidad y la energía con el fin de romper la barrera mística de suerte configurada en el pasado, únicamente solicita una porción de lo que se puede llegar a encontrar en la exploración subterránea. El proceso según Efrey es el siguiente; “es un proceso digamos en hacer una limpieza en el territorio, unos rezos que ellos hacen, montar un altar [...] hacer como espiritismo, y digamos lo único que pueden hacer es subirlo¹², un poquitico y sostenerlo ahí [...] no pueden tocarlo ni nada, solo es el dueño de la finca o digamos la persona que lo mando a sacar”. (Comunicación Personal, 18 de abril) Posteriormente de este proceso, nuestro entrevistado manifestó haber tenido sueños con una persona gigante al cual denomina “indio” quien le señalaba la posible ubicación de la guaca. Sin embargo, Adriana, observó como en el pasado no existía un procedimiento establecido, únicamente se menciona el tiempo correcto para buscarla: “Lo buscaban de noche, lo localizaban de noche, pero lo iban y lo buscaban en el día, cuando ya sabían que estaba ahí” (Comunicación Personal, 24 de abril). Al respecto Flor Castillo, menciona de igual forma como las personas estaban desprovistas de algún ritual o ceremonia en particular, pero recuerda como al momento de presenciar la aparición de la persona (Tunjo) era necesario arrojarle orina: “porque en ese tiempo yo alcanzaba a escuchar que uno debía hacer chichi y botarle a la persona, o al que avisaba donde estaba la guaca” (Comunicación Personal, 28 de abril).

A partir del anterior relato de Flor Castillo, se observó cómo un tunjo puede ser considerado como un ser humano, esta memoria se puede complementar con la siguiente anécdota: “yo me acuerdo cuando yo estaba niña, yo me levante afuera y cuando fui a entrar, entro como un niño monito¹³, monito, monito, llego y me puso la mano así, llegue de afuera y me sentó, yo vi que salió de un rincón, dio la vuelta y me puso la mano caliente, caliente” (Comunicación Personal, 28 de abril). Este tipo de relatos son muy usuales en la cultura simbólica popular, cuando el tunjo es visto se presenta como un ser vivo, con capacidades sobrenaturales, caracterizado por los

¹² Se refiere a la guaca

¹³ Aparentemente una manifestación del tunjo.



colores que este emana o por su cabello brillante emulando el oro (De Vengoechea, 2016, P. 184). Donde no se limita únicamente a una pequeña figura producida por maestros orfebres prehispánicos, en lugar de eso la memoria colectiva entre sus tantos significados lo posiciona como un ente que interactúa en su forma humana con la tierra o los sujetos. Pero el tunjo no solo es considerado como una presencia antropomorfa, es también parte de la guaca, como aquel objeto de oro prehispánico cargado de un valor, sobre todo, monetario. Estos objetos denominados “muñecos” también tienen la capacidad de asustar o inclusive mover la guaca del sitio donde está.

Desde esta perspectiva se observa como la guaca o el tunjo – según lo consideremos – no necesariamente puede traducirse en un beneficio económico, también incluye con ella la enfermedad, Pedro Calderón menciona una historia en la vereda similar a la descrita por Suárez;

"Por ejemplo, mi papá cuenta una historia de un señor allá de Avianca, que él tiene un muñeco, un tunjo se llama eso, un muñeco de oro [...] Y él lo tiene guardado todavía, no sé si el señor todavía vive o no. Pero lo cierto es que mi papá cuenta que ese señor bajaba para limpiarlo y hacerle aseo". (Comunicación personal, 22 de julio). Tales historias dan cuenta de la constante que existe no solo en Colombia, sino también en Latinoamérica frente al temor que la guaca expresada en todas sus formas infunde en las personas, desde los fenómenos descritos por Suárez (2022) en Tolima, Nariño, Cundinamarca hasta el Valle del Cauca estudiados por Franco (2023)

De acuerdo a la relación tunjo/guaca pasando de lo abstracto a los hechos cabe la pregunta ¿Qué se ha encontrado en la vereda? Adriana describe: “unos muñequitos, unos tunjos, no era un ser humano, era como con máscara, no son rostros marcados, estilo parecido a una persona” (Comunicación Personal, 24 de abril) y si nos acogemos al relato más aproximado, Juan menciona: “mi abuelita encontró fue cubiertos y muñecos de oro” (Comunicación Personal, 12 de mayo), de manera similar describió la historia que su padre le contó:

Mi abuelo era muy de buenas para encontrarse la guaca, eso eran como 6 o 7, las que encontró allí en barro blanco [Bojacá] eran como 3. Y, en San Antonio donde ellos vivían [Vereda Nápoles], ellos tenían un trapiche, que es para moler la



caña y un día la privaron¹⁴ en la cocina, le quitaron el cuchillo y el pañolón y otra cosa, [...] y en cada cosita que le quitaron hicieron un hueco ahí y ahí estaba la guaca. (J, Sandoval, Comunicación Personal, 12 de mayo).

Estos relatos referenciados, hacen parte de un tiempo pasado distante a nuestra actualidad, lo llamativo y como se ha resaltado en este escrito, actualmente no se conoce de alguien o de algún caso cuya labor de guaquería hubiese sido fructífera, por el contrario, la mayor parte de las historias hacen referencia a intentos o personas que dice: ayudar.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha sido un largo recorrido tanto personal como académico que en muchos puntos se han combinado, como en otros fue necesario desligarme. Este proceso da cuenta de la transformación propia de la idea básica desde la que se parte el ejercicio como también de mi labor como investigador, cuyo resultado evidencia el cumplimiento de la identificación de las concepciones sobre guacas y guaquería en diversos estudios cuyo análisis permitió la estructuración, desarrollo y síntesis del caso de la vereda Santa Bárbara. Demostró, incluso con las pocas fuentes existentes caracterizar brevemente las sociedades originarias que en algún punto habitaron, se establecieron y finalmente fueron reducidas a través de diversas instituciones coloniales y republicanas. Lo anterior, permitió la revisión del transcurso de Tena durante diversas etapas históricas que no solo configuraron las instituciones e idiosincrasias del actual municipio, sino que también fueron relevantes para la nación. Con las bases materializadas, llevar a campo la teoría logro el cumplimiento de dos de nuestros objetivos. primero, en la oralidad se identificó las líneas de pensamiento donde se divisaban las similitudes y particularidades con respecto a otras investigaciones. Segundo, al recopilar la oralidad de la vereda permitió registrar las persistencias y



transformaciones en los relatos sobre guacas y guaquerías, que sin ello hubiese sido imposible comprender como las personas imaginaban y representaban a través de la oralidad las creencias, supersticiones, fenómenos sobre naturales asociados a los terrenos de las guacas.

El primer paso para el cumplimiento a cabalidad de los objetivos fue el establecimiento de un robusto marco metodológico y conceptual. Con respecto al capítulo 1 no solo constituyó la base de todo el trabajo, adentrándonos un poco me permitió sobre todo cambiar las nociones que tenía con respecto a las guacas y sobre todo con la labor de la guaquería. Es decir, previo al desarrollo de la investigación tenía una opinión personal frente al tema muy distinta a hoy, esta de alguna forma se encontraba permeada con lo poco o nada que podemos escuchar en las ciudades, más ligado al discurso oficialista y arqueológicos. Gracias a ello, los estudios preliminares, establecieron una guía conceptual no solo para contextualizar, sino también para la formación de nuestras propias perspectivas basada en la discusión entre autores. La revisión de estudios identifico dos líneas metodológicas, por un lado, la revisión mayoritariamente de fuentes tradicionales y por otro lado las que se soportan en la fuente oral. En un punto la integración entre la fuente oral y documental es deficiente, metodológicamente era necesario partir de lo documental para estructurar la guía en campo.

Del análisis de fuentes, resulto una breve construcción histórica alrededor de la historia de Tena, de allí se plantean múltiples reflexiones y puntos a tener en cuenta. En un inicio la dificultad de poder encontrar y cruzar fuentes dificulto este proceso, supuso principalmente reconocer la necesidad de desarrollar en un futuro otro tipo de investigaciones usando la fuente oral, no solo por la falta de documentos, también porque lo escrito no logra capturar la vida real, el diario vivir del campesino que ha construido territorio y a construido historia, pero se ve excluido de esta ya que quien escribe no hace alusión a estos. Tristemente la desconexión de la historia con quienes la viven ha producido un profundo vacío en la construcción de nuevas posibilidades en muchos términos, como el educativo y el histórico.

La revisión sobre el pasado indígena de la región fue toda una experiencia de confrontación teórica, metodológica y personal con respecto a lo que se sabe, se



conoce y se habla en la zona. Como exprese en capítulos pasados, la información asumida como “histórica” por las fuentes donde se incluye las páginas web de la alcaldía o incluso de la gobernación de Cundinamarca da cuenta de la poca o nula importancia que se le da a la verificación de la información o incluso su actualización. De la mano también nos cuestiona sobre la funcionalidad de la historiografía para los municipios pequeños, ¿Qué tipo de relatos se escriben? ¿Verdaderamente hay una intención de conocer el pasado? O tan solo es un deseo por argumentar las estrategias gubernamentales basado en un pasado aparentemente glorioso mientras la población originaria fue omitida. Con ello entiendo que no existe por el momento una intencionalidad de elaborar un relato más crítico frente al pasado, con investigaciones como las de Arguello (2016) o incluso de Langebaek (2019), Cuyos estudios arqueológicos y antropológicas que hacen mención a Tena, la mencionan como una zona donde la presencia Muisca fue evidente y, que si bien las evidencias arqueológicas son mínimas con respecto a otros lugares, un estudio exhaustivo podría dar unas nuevas nociones que, ligado a otros elementos se podría desarrollar todo tipo de actividades investigativas, educativas o inclusive, aunque estemos en desacuerdo en esta investigación; propuestas turísticas que profundicen en un pasado crítico, donde se reconozca y se le de voz a quienes no tuvieron la oportunidad; campesinos e indígenas. Sintetizando; si bien existe una contundente oralidad relacionada al pasado de las sociedades originarias y su materialidad representado en las guacas, aún existe una desconexión con otros entes o instituciones que perfectamente podrían otro tipo de oportunidades que no se cierran únicamente en el campo histórico y educativo.

Por otro lado, el periodo colonial únicamente se pudo reconstruir alrededor de los grandes hacendados de la zona, es decir: no es el tipo de historia que se pensaba escribir. Pero incluso con ello este pasado conocido configura unas persistencias e incluso transformaciones del pasado, Leyendas como la mina de diamantes expuesta en el parágrafo (2. La hacienda de Tena). Estas aún perviven, por ello, así como nuestra nación se ha construido alrededor de las instituciones coloniales y las ideas de modernidad europea, en una micro escala como lo puede ser Tena, las nociones territoriales y nuestra identidad esta soportada mayoritariamente en este periodo, el reconocimiento del pasado indígena es relativamente reciente. Otros elementos



constitutivos para el municipio como los cultivos de café y de caña, el estatus de su parroquia que le permitiría convertirse en un territorio reconocido durante la república, son propios de este periodo, que sin duda sentaron las bases de toda experiencia desarrollada ahí en adelante. Sumando a lo anterior, en materia de historia oral nos podemos cuestionar los elementos indígenas que aún se pueden evidenciar y como estas se materializan a través del campesino y la tradición católica.

La expedición botánica es estudiada por la historia bajo múltiples perspectivas, desde el reconocimiento por su importancia para la configuración de unas nuevas ideas que a posteriori llevaría a algunos científicos a convertirse en “próceres” de la república. Ahora bien, el paso de Mutis por Tena permite cuestionar lo que ello significa. Recordemos que la quina de Tena no pudo ser explotada en el mercado europeo, entonces al no haber ocurrido una transformación sustancial por el paso de la expedición: ¿cómo podemos analizar este hecho? Allí es donde el rol de la historia y la educación debe abrir espacios de reflexión a micro escala donde podamos entender y asumir nuestro rol en el tiempo aun cuando no pertenecemos a aquellos territorios que dirigen el curso de los relatos. Pero, incluso con todo lo anterior, de este periodo se encuentra no solo la descripción de una variada flora y fauna, sino también del uso de los caminos reales que demuestran la importancia del reconocimiento del pasado a través de elementos materiales más aun cuando estos trazados representaban el conocimiento del territorio indígena, el desarrollo de formas de conectar espacio y ejercer la soberanía por parte de la corona y, para nosotros actualmente convertirse en un escenario de crítica sobre lo desconocido y lo que se asume como verdad.

El paso de una institución colonial a una republicana supuso una serie de retos para la construcción de este apartado. Puesto que en últimas esto permite concebir la fuente de otra forma, es decir, la investigación de Maldonado (1944) está escrita en el marco de cuestionarse el pasado de la hacienda que había pertenecido a su linaje familiar desde hace siglos (Maldonado; Rodríguez y Mendoza). Lo que naturalmente deja de lado otro tipo de cuestiones, por ejemplo; la anexión o constitución de las veredas con las que cuenta hoy el municipio, si bien durante la investigación, Maldonado hace referencia a la anexión de fincas aledañas a la hacienda que hoy en día son veredas, no se relata nada sobre Santa Bárbara. No obstante, este periodo significativo para



Tena el inicio de un proceso de parcelación y arrendamiento durante fines del siglo XIX que permitió el asentamiento y desarrollo de las economías de café y de caña. A su vez, parte del casco urbano y parque central fue construido por la familia Maldonado de Mendoza, infraestructura que hasta el día de hoy se ha conservado.

El siglo XX represento para Tena la consolidación y transito final de los predios conocidos como la Hacienda de Tena hacia la oficialidad representada no solo en infraestructura e instituciones también en el desarrollo de prácticas económicas propias como el cobro de impuestos. Desde el inicio, el municipio se vio inmerso en un atraso estructural evidenciado claramente en su casco urbano el cual carecía de servicios públicos, situación que se repitió durante todo el siglo afectando a los habitantes más alejados de la urbanidad. Sumado a ello, el eje productivo se organizó alrededor del café con una serie de problemáticas burocráticas descritas por Rodríguez (1944). Y, por ultimo deja para la historia la última mención de la presencia indígena al menos en fuentes que tenemos hasta el día de hoy. En suma, tanto su territorio como productividad agrícola se terminaron de consolidar, aunque no se pudo profundizar sobre otras cuestiones como la población y la vida fuera del casco urbano, es imposible pasar por alto que nuestra historia le hace falta mucha descripción y sobre todo mucho análisis, tanto así que este segundo capítulo abrió las puertas para enfatizar como la historia oral del capítulo 3 (Guacas y Practicas de Guaquería en Tena (Cundinamarca) Es también una propuesta para llenar las omisiones que ha hecho la historia con todo aquel aspecto que no se enmarque con lo político y económico.

De la mano de lo anterior, la metodología oral logro darles una capa humana a los hechos, más allá de únicamente hablar de objetos o de sujetos sin rostro, aquí gracias a 5 voces se recuperaron narrativas alternativas; la descripción de imaginarios, tradiciones y ubicaciones territoriales que suponen para nosotros un factor de resistencia, enunciar nuestro pasado, presente y futuro en la historiografía, entendiendo que la historia no es algo apartado, la historia somos nosotros. Los relatos revelaron como la memoria colectiva prioriza y otorgan valores simbólicos asociados a las guacas, la experiencia propia y compartida permite la existencia de un punto de convergencia, un relato en común que se diferencia y se complementa simultáneamente. Partiendo de lo evidenciado en campo, la guaca se ha asociado en la vereda de Santa



Bárbara al contenido material que se encuentra enterrado, de allí se desprenden todos y cada uno de los fenómenos sobre naturales a los que se le asocia; ruidos, movimientos de tierra, luces e incluso niños dorados. Estos simbolismos se han mantenido desde los relatos más antiguos y, aunque ya no se presenten estos fenómenos con frecuencia aún hay personas que por su inocencia ante el deseo material y de riqueza aun experimentan tales presencias. En últimas la llegada de nuevas experiencias alejadas de la vereda ha permitido una transformación en las creencias sobre la forma de acercamiento, pasando de una guaquería orgánica (guiada por los fenómenos sobrenaturales) a una de carácter espiritual donde convergen los rituales, los rezos y las limpias para el desentierro.

La suma de estos tres capítulos finaliza en la sistematización de la experiencia de formación, la reflexión de cada paso constató lo enriquecedor que resultó este ejercicio. Durante la fase final de la investigación siempre existió la crítica y pregunta alrededor de la modalidad de práctica que, por motivos ajenos a mi decisión, tuve que realizar. Como se aclaró en este capítulo, el componente pedagógico fue considerado desde el inicio, e incluso con los cambios propios derivados de las situaciones experimentadas, permaneció. En un inicio se planteó la historia oral para el desarrollo de una unidad didáctica orientada hacia enseñar historia haciendo historia. Y, aunque no finalmente no se logró esta primera idea, si se materializó en una enseñanza propia, donde constata que la triangulación de métodos y elementos enriqueció mi formación como docente, porque no solo interrogamos fuentes escritas, también ejercimos la escucha activa lo que complementó lo profesional y personal. Desde aquí reivindicamos la utilidad de la historia oral para la construcción de la conservación de los relatos históricos de muchas de nuestras comunidades que no se han retratado, este ejercicio supuso un intento documentar las nociones del pasado relacionadas a las guacas que seguramente en un futuro tendrán alguna incidencia.

Después de este recorrido histórico no solo por Tena, sino por otras zonas del país gracias a los estudios preliminares, se reconocen una serie de linajes que muestran el papel de la guaquería en otros procesos políticos, económicos y sociales, Tal es el caso de la familia Cano en el eje cafetero, aquí se referencio a Luis Arango Cano guaquero y escritor del libro; Recuerdos de la Guaquería en Quindío, primer texto



publicado que hace alusión a la profesión. Su hijo Jesús Arango Cano también fue un distinguido historiador, diplomático y antropólogo del Quindío. A su vez la gaaquería fue constitutiva de la familia Cano, ejerciendo la labor desde finales del siglo XIX. Las 3 primeras generaciones de la familia crecieron en medio de este contexto familiar de búsqueda, recolección y venta de objetos indígenas, uno de ellos, Guillermo Cano inicio con la reproducción de estos objetos en forma de joyería inaugurando su primera boutique en 1968. Aun así, la familia conservaba una colección de 4.000 piezas de cerámica y 50.000 piedras talladas, expuestas en diversos museos a nivel mundial, tanto fue el poder en términos de gaaquería que se considera han entregado alrededor de 10.000 piezas en oro al banco de la republica quien dirige el Museo del Oro, constituyendo un tercio de la totalidad de las piezas. La conexión entre gaaquería y la constitución de un estamento oficial que preserve la materialidad de las sociedades originarias es tan fuerte en la familia Cano, que el mismo banco de la republica autorizo exclusivamente a la joyería familiar la reproducción de piezas del Museo del Oro (Cano Jewerly, S.F.).

Finalmente. Este proceso de investigación también ha sido útil para determinar una serie de líneas sobre las cuales se puedan desarrollar nuevas investigaciones en el futuro. Desde un inicio se identificó una amplia bibliografía encaminada hacia la descripción y estudio de la gaaquería, caso contrario a las nociones sobre guaca, donde Suarez (2022) ha desarrollado un importante avance reconociendo el acercamiento del campesino con el pasado material. Aun así, considero relevante profundizar en este aspecto ya que es muy fácil encontrar textos y opiniones donde se condena la gaaquería, sin una mínima comprensión de lo que significa aquello que se encuentra bajo suelo. Por otro lado, reitero como lo he hecho a lo largo de este texto las posibilidades de investigación histórica y educativa que supone materializar una nueva historiografía de tena encaminada al reconocimiento de todas las voces del pasado usando de base la historia oral, cuyos resultados en esta investigación da cuenta de la cantidad de información que podría surgir en otros temas como; la violencia y conflicto armado, identidad, cultura, uso del suelo y economías agrícolas.



LISTADO DE REFERENCIAS

- Aguirre, F. (2021). "¿ESTAS NO SON GUACAS TAMBIÉN, COMO LAS NUESTRAS? IMAGEN DE CULTO Y EVANGELIZACIÓN EN EL SUR ANDINO". Recuperado de: <https://doi.org/10.20911/21768757v53n3p723/2021>
- Alcaldía Municipal de Tena Cundinamarca. (2019). Territorio. <https://www.tena-cundinamarca.gov.co/municipio/territorio>
- Arango C., L. (s. f.). *Recuerdos de la gvaquería en el Quindío*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Recuperado de https://descubridor.banrepcultural.org/discovery/fulldisplay/alma991011993079707486/57BDLRDC_INST:57BDLRDC_INST
- Arango Cano, J. (s. f.). *Jesús Arango Cano*. Banco de la República Cultura – Enciclopedia. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Jes%C3%BAs_Arango_Cano
- Arcos, L. (2013) "LOS RELATOS DE GUAQUERÍA COMO CONSTITUTIVOS DE LA HISTORIA ORAL DE RESTREPO, VALLE DEL CAUCA". Núm. 4 (2013): Revista Cambios y Permanencias. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/7406>
- Argüello García, P. M. (2016). Arqueología regional en el valle de Tena: un estudio sobre la microverticalidad muisca. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 34, 133-152. <https://doi.org/10.7440/antipoda34.2016.08> (Recuperado de <http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1900->



[54072016000200008&script=sci_arttext](#)

Argüello, P. M. (2017). Ideología y diferenciación social: patrones de asentamiento y localización del arte rupestre en el valle de Tena, centro de Colombia. *Boletín de Antropología*, 34(53), 81-100. Recuperado de

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/328686?articlesBySimilarityPage=6>

Basado en Hechos Reales. (s. f.). *Historia del camino real de la Mesa-Tena*. Recuperado de <https://basadoenhechosreales.com.ar/historia-del-camino-real-de-la-mesa-tena/>

Benadiba, L. (2007). " Historia Oral, relatos y memorias". comisión por la Memoria.

http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/archivo-oral/bibliografia/Historia%20oral,%20relatos%20y%20memoria_introduccion.pdf

Carrillo Melgarejo, T. Y. (2020). *Instituciones y legislación contra saqueo, robo y tráfico ilícito de patrimonio cultural* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco]. Repositorio institucional.

<https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/24564/1/50661.pdf>

Carrizosa Calle, M. (1989) ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS GUACAS: LOS TESOROS Y LAS ESPECIES NAUFRAGAS. Uniandes.

<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/47272/Algunas-consideraciones-sobre.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Chávez Mendoza, A. (1980). "Arqueología y Guaquería". *Universitas Humanistica*, 12(12).

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10404>

Colombia.com. (s. f.). *El Tunjo: la misteriosa leyenda del tesoro encantado en Colombia*.

Recuperado de <https://www.colombia.com/colombia-info/folclor-y-tradiciones/leyendas/el-tunjo/>

De Mojica, S. (2014). *Valores materiales del oro prehispánico en Colombia: 1880-1940*. Cuadernos de Literatura, 9(18), 35-48.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/8012>

De Vengoechea, C. (2016). Los tunjos en la memoria de los campesinos andinos:

Revisión a la luz de la literatura antropológica. En *Muysca: memoria y presencia* (pp. 177-216). Ciencias Humanas UNAL.



https://www.researchgate.net/publication/349193241_LOS_TUNJOS_EN_LA_MEMORIA_DE_LOS_CAMPEINOS_ANDINOS_REVISION_A_LA_LUZ_DE_LA_LITERATURA_ANTROPOLOGICA_9789587835489

Field, L. W. (2012). *El sistema del oro: exploraciones sobre el destino (emergente) de los objetos de oro precolombinos en Colombia*. Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología, 14, 67-94.

https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072012000100004

Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (Tomo 44, pp. 7-38) (J. C. Mutis & Bosio, 1954-). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. Recuperado de <https://bibdigital.rjb.csic.es/records/item/15840-flora-de-la-real-expedicion-botanica-del-nuevo-reino-de-granada?offset=4>

Franco, A.K. (2023). *Las guacas que guardan y aguardan: caminos y relatos del pasado entre los habitantes de la región Calima (Valle del Cauca)* [Tesis de antropología, Universidad Externado de Colombia]. Repositorio Institucional Externadista.

<https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/23add4d7-2e9d-43cd-a009-3079178732d2>

García, P. M. A. (2025). La guaquería en Colombia: Historia de una práctica de larga duración. *Fronteras de la historia*, 30(2), 180-204.

<https://revistas.icanh.gov.co/index.php/fh/article/view/2825>

Giraldo Gutiérrez, Yésica. (2019). *La maldición del tesoro* [Texto largo]. Bogotá: Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de los Andes. Recuperado de

<https://premionalcritica.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/LaMaldicio%C2%B4nDelTesoro.pdf>

Gobernación De Cundinamarca, G. (s.f.). "Pueblos Dorados" una realidad en Cundinamarca. <https://www.cundinamarca.gov.co/noticias/pueblos+dorados+una+realidad+en+cundinamarca>

Gobernación de Cundinamarca. (s. f.). *Tena*. Recuperado de

<https://www.cundinamarca.gov.co/municipios/Tena>

Gobierno Municipal de Tena, Cundinamarca. (s. f.). *#PasaLaVoz || Informamos a la comunidad en general que ...* Recuperado de <https://www.tena->



cundinamarca.gov.co/noticias/pasalavoz-informamos-a-la-comunidad-en-general-que-a-905624

Instituto Colombiano de Antropología e Historia. (2025, abril 6). *Aclaración sobre información difundida por Noticias Caracol el 6 de abril de 2025*. Recuperado de <https://www.icanh.gov.co/prensa/actualidad-icanh/aclaracion-sobre-informacion-difundida-por-noticias-caracol-el-6-de-abril-de-2025>

Itier, C. (2021). "Huaca", un concepto andino mal entendido. *Chungará (Arica)*, 53(3). <https://doi.org/10.4067/S0717-73562021005001902>

Jaramillo, M. (2018). *Escarbar Entre Muertos, relatos de guaquería*. Editorial Planeta.
La Joyería Cano. (s. f.). *Nosotros*. Recuperado de <https://www.canojewelry.com/pages/nosotros>

Langebaek, C. (2019). *Los Muiscas: La historia milenaria de un pueblo chibcha*. Editorial Debate.

Levine, M. N., & Martínez de Luna, L. (2013). Museum salvage: A case study of Mesoamerican artifacts in museum collections and on the antiquities market. *Journal of Field Archaeology*, 38(3), 264-276. <https://doi.org/10.1179/0093469013Z.00000000053>

Leyva-Zaldívar, C. M., & Hernández-Arias, C. C. (2023). Historia oral y enseñanza de la historia a través de estudios de caso. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(S2), 227-232 <https://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA/article/view/753>

Londoño, W. (2012). Los ritos de lo arqueológico: la excavación. *Maguaré*, 26(2), 203–236. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4862381>

Londoño, Wilhem. 2003. Discurso jurídico versus discurso cultural: el conflicto social sobre los significados de la cultura material prehispánica. *Boletín Museo del Oro*, 51. Bogotá: Banco de la República. <http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletín>

Mariezkurrena Iturmendi, D. (2008). *La Historia Oral Como Método De Investigación Histórica*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>



- Matos Moctezuma, E. (2016). ¿El llamado “penacho de Moctezuma” pertenece a Austria o a México? *Arqueología Mexicana*, (117), 88–89. Recuperado de <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-llamado-penacho-de-moctezuma-pertenece-austria-o-mexico>
- Meneses, B. , González, N. & Santisteban, A. (2020). “La experiencia histórica del alumnado y la historia oral en la enseñanza”.
<https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.8258>
- Monroy Hernandez, C. (2020). LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA: SU APROXIMACIÓN A LA HISTORIA LOCAL.
<https://librosaccesoabierto.uptc.edu.co/index.php/editorialuptc/catalog/download/130/159/2628?inline=1>
- Paramo Bonilla, C. (2011). El Corrido Del Minero: Hombres y Guacas en el Occidente de Boyacá. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3928488>
- Pita Pico, R. (2017). *Historias de fortunas y desdichas: gUAQUEROS y buscadores de tesoros en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia*. Boletín Museo del Oro, (56), 4-51. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/historias-de-fortunas-y-desdichas-guaqueros-y-buscadores-de-tesoros-en-el-nuevo-reino-de-granada-durante-la-conquista-y-la-colonia-919878>
- Plazas de Nieto, C. (1978). *Zonas arqueológicas de Colombia: “Tesoro de los Quimbayas” y piezas de orfebrería relacionadas*. Boletín Museo del Oro, (2), 21–28. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/zonas-arqueologicas-de-colombia-tesoro-de-los-quimbayas-y-piezas-de-orfebreria-relacionadas-920496/>
- Pueblos dorados – Marca Cundinamarca*. (s.f.).
<https://marcacundinamarca.com/pueblos-dorados/>
- Real Jardín Botánico-CSIC. (s. f.). *José Celestino Mutis en Nueva Granada: Una vida al servicio de una Expedición (1760-1808)*. Recuperado de <https://rjb.csic.es/jose-celestino-mutis-en-nueva-granada-una-vida-al-servicio-de-una-expedicion-1760-1808/>
- Robledo-Martínez, F. A. (2015). Identidad cultural, salud social y Estado social de



- derecho: el caso del “tesoro de los Tesoro de los Quimbayas”. *Biomédica*, 35(4), 564-572. https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642015000400013
- Rodríguez Temiño, I., & Yáñez Vega, A. (2023). Looting and illicit trafficking of archaeological heritage. In *Encyclopedia of Archaeology (2nd ed.)* (pp. 557-564). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-323-90799-6.00058-6>
- Rodríguez, C. (1943). Hacienda de Tena (IV centenario). <https://catalogo.unab.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=98593>.
- Suarez Guava, L. A. (2017). GUACAS: TEORÍAS DEL MUNDO EN LOS ANDES COLOMBIANOS. *Mopa Mopa*, 1(22). Recuperado a partir de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rmopa/article/view/2975>
- Suárez Guava, L. A. (2022). *Guacas: las ocupaciones crecientes de los Andes colombianos (Una antropología a ras del suelo)* (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia). Repositorio Biocultural. <https://docs.repositoriobiocultural.org/2022/05/08/guacas-las-ocupaciones-crecientes-de-los-andes-colombianos-una-antropologia-a-ras-del-suelo/>
- Tunarrosa, E. (2010). La Expedición Botánica de 1783 y el inicio de la Botánica moderna en Colombia. *Habitus: Semilleros de Historia de la Ciencia y la Técnica*, (15), 127-143. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7765192>
- Valencia Llano, A. (1989). La Guaquería En El Viejo Caldas. Boletín Museo del oro. Núm. 23. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/6963/7208>
- Valverde, M. (2005). La tradición oral: entre la enseñanza y la historia. [Documento de trabajo]. Academia.edu.https://www.academia.edu/101052993/La_tradici%C3%B3n_oral_entre_la_ense%C3%B1anza_y_la_historia
- West, R. C. (1972). *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial* (cap. 2, pp. 66-69) [Traducción de J. O. Melo; Revisión de C. Domínguez]. Bogotá: Imprenta Nacional. <http://repositorio.acefyn.org.co/entities/publication/2aac3497-60ce-463d-91fa-4e860c0eb887>



ANEXOS

ANEXO 1

PROYECTO: GUACAS Y GUAQUERÍA EN TENA (CUNDINAMARCA)

I PARTE: RELATOS ACERCA DE LAS GUACAS

1. ¿Quién fue la primera persona que le hablo de guacas?
2. ¿Sabe usted porque la persona que le comento del tema sabe al respecto?
3. ¿Quién se lo contó y en qué contexto (familia, escuela, reuniones comunitarias,

- etc.)?
4. ¿Sabe de dónde provienen esos relatos? (por ejemplo, si los aprendió de sus abuelos, si son parte de una tradición cultural, etc.)
 5. ¿Ha contado usted esos relatos a otras personas? ¿A quiénes y en qué circunstancias?
 6. ¿Los relatos han cambiado con el tiempo o siguen siendo los mismos que usted escuchó?
 7. Ha escuchado de la existencia de guacas en Tena y/o sus zonas rurales o veredales

II PARTE: RELATOS ACERCA DE LA GUAQUERÍA

1. ¿Qué fenómenos sabe o ha escuchado que ocurren cuando se sabe la existencia de una guaca?
2. ¿Conoce a alguien quien haya intentado guaquear? Que sabe de esta historia
3. ¿Conoce a alguien quien haya encontrado una guaca? ¿Que sabe de esta historia?
4. De lo que sabe o le han contado ¿Cómo se sabe en dónde hay una guaca?
5. ¿Sabe o ha oído, si los terrenos donde se encuentran las guacas son distintos a los terrenos que rodean las guacas?
6. ¿Quién o que entidad cuida las guacas?
7. ¿De acuerdo con lo que ha escuchado en qué momento o tiempo es conveniente buscar la guaca?
8. ¿De lo que sabe o le han contado como se prepara la visita a la guaca?
9. ¿Para explorar la Guaca se necesita de alguna persona especializada en ese trabajo, conoce algún caso que nos relate?
10. En la preparación de la visita a la guaca, se realiza a alguna ceremonia y/o rito antes de llegar a explorar la guaca?
11. ¿Cómo se decide quienes van a ir a explorar la guaca el día y hora?



12. ¿Cómo se realiza la excavación y descubrimiento de las guacas?
13. De lo que sabe o le han contado ¿Qué ocurre cuando descubren una guaca?
14. ¿De las guacas se extrae todo su contenido? ¿Que se extrae, que deja y que se vuelve a enterrar?

III PARTE: IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES ACERCA DE LAS GUACAS Y LA GUAQUERIA

1. De lo que sabe o le han contado ¿en el sitio que está la guaca emanan, imágenes, olores, sonidos, cambios de temperatura u otros fenómenos?
2. ¿Sabe o ha oído acerca de algunas prácticas para protegerse de malas energías asociadas a las guacas?
3. ¿Ha escuchado, le han contado o sabe de la relación entre el tunjo y las guacas?
4. ¿Qué leyendas sabe o ha escuchado sobre las guacas?
5. ¿Qué leyendas sabe o ha escuchado sobre los enguacados?
6. ¿Sabe de algunos ritos o ceremonias que se realizan después de escavar una guaca o de encontrar una guaca?

ANEXO 2

I. TRANSMISIÓN ORAL Y ORIGEN DE LOS RELATOS SOBRE GUACAS

Enfocadas en la forma en que se transmiten los relatos, quién los cuenta, en qué

contexto y si han cambiado con el tiempo.

- **1.1. Transmisores de relatos y su contexto**
 - I-1: ¿Quién fue la primera persona que le habló de guacas?
 - I-2: ¿Sabe usted por qué la persona que le comentó del tema sabe al respecto?
 - I-3: ¿Quién se lo contó y en qué contexto (familia, escuela, reuniones comunitarias, etc.)?
 - I-4: ¿Sabe de dónde provienen esos relatos? (por ejemplo, si los aprendió de sus abuelos, si son parte de una tradición cultural, etc.)
- **1.2. Difusión y transformación de los relatos**
 - I-5: ¿Ha contado usted esos relatos a otras personas? ¿A quiénes y en qué circunstancias?
 - I-6: ¿Los relatos han cambiado con el tiempo o siguen siendo los mismos que usted escuchó?
- **1.3. Conocimiento local**
 - I-7: ¿Ha escuchado de la existencia de guacas en Tena y/o sus zonas rurales o veredales?

II. PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS ASOCIADAS A LA GUAQUERÍA

Preguntas sobre eventos relacionados con la búsqueda y hallazgo de guacas, su preparación y ejecución.

- **2.1. Conocimiento y rumores sobre gvaquería**
 - II-1: ¿Qué fenómenos sabe o ha escuchado que ocurren cuando se sabe la existencia de una guaca?
 - II-2: ¿Conoce a alguien que haya intentado gvaquear? ¿Qué sabe de esta historia?
 - II-3: ¿Conoce a alguien que haya encontrado una guaca? ¿Qué sabe de esta historia?
 - II-4: ¿Cómo se sabe dónde hay una guaca?
- **2.2. Terreno, tiempo y entidades involucradas**
 - II-5: ¿Sabe o ha oído si los terrenos donde se encuentran las guacas son distintos a los terrenos que las rodean?

- II-6: ¿Quién o qué entidad cuida las guacas?
- II-7: ¿En qué momento o tiempo es conveniente buscar la guaca?
- **2.3. Preparación, rituales y logística**
 - II-8: ¿Cómo se prepara la visita a la guaca?
 - II-9: ¿Se necesita de alguna persona especializada en ese trabajo, conoce algún caso que nos relate?
 - II-10: ¿Se realiza alguna ceremonia y/o rito antes de llegar a explorar la guaca?
 - II-11: ¿Cómo se decide quiénes van a ir a explorar la guaca, el día y la hora?
- **2.4. Excavación y hallazgo**
 - II-12: ¿Cómo se realiza la excavación y descubrimiento de las guacas?
 - II-13: ¿Qué ocurre cuando descubren una guaca?
 - II-14: ¿De las guacas se extrae todo su contenido? ¿Qué se extrae, qué se deja y qué se vuelve a enterrar?

III. IMAGINARIOS, SIMBOLISMOS Y CREENCIAS

Exploran lo sobrenatural, espiritual, simbólico y mítico asociado a las guacas y la gaaquería.

- **3.1. Fenómenos y energías sobrenaturales**
 - III-1: ¿En el sitio que está la guaca emanan imágenes, olores, sonidos, cambios de temperatura u otros fenómenos?
 - III-2: ¿Ha oído acerca de algunas prácticas para protegerse de malas energías asociadas a las guacas?
- **3.2. Elementos míticos y simbólicos**
 - III-3: ¿Ha escuchado, le han contado o sabe de la relación entre el tunjo y las guacas?
- **3.3. Leyendas y relatos sobrenaturales**
 - III-4: ¿Qué leyendas sabe o ha escuchado sobre las guacas?
 - III-5: ¿Qué leyendas sabe o ha escuchado sobre los enguacados?
- **3.4. Ritos post-excavación**
 - III-6: ¿Sabe de algunos ritos o ceremonias que se realizan después de excavar una guaca o de encontrar una guaca?